

dificiles apuros , y aquel humor agradable , y graciosa amenidad que hacen reir al culto y al inculto auditorio, y que constituyen el mayor mérito de un poeta comico. Si él hubiese estudiado atentamente los buenos exemplares ; si se hubiese aplicado con diligencia á pulir mas y mas sus composiciones en la invencion y en el estilo , y no se hubiese cansado tan pronto de la molestia de la lima ; si hubiese seguido con mayor exâctitud las leyes del buen gusto , y no las opiniones del vulgo ; y si hubiese escuchado el justo dictamen de las personas doctas sin dexarse llevar de los aplausos del pueblo , tal vez podria gloriarse la Italia de tener un poeta comico que no cediese en cosa alguna á los mejores Franceses , y me atrevo á decir , que si Goldoni hubiese tenido por juez de sus comedias al auditorio que encontró Moliere en la Corte de Luis XIV, y en la culta París , hubiera igualado el mérito de Moliere, que muchos tienen por inimitable. *El Ceñudo benéfico* , que ha dado al teatro frances , *El curioso ac-*
-ido ci-

cidente , *El matrimonio por concurso* , y algunas otras comedias , compuestas en el ultimo periodo de su carrera comica , manifiestan quanto podia prometerse la Italia del autor si en edad mas oportuna hubiese bebido el buen gusto dramático. Como quiera que sea , el teatro italiano debe mucho á las comedias de Goldoni por haberle purgado en gran parte de las impropias farsas , y de las absurdas é insipidas acciones , que tan miserablemente lo deformaban , y por haberle abierto el verdadero camino de la graciosidad comica ; pero todavia podria deberles mas si compareciese algun nuevo poeta , que valiendose de la infinita variedad de caracteres que él ha formado de caudal propio , de la naturalidad de los dialogos y de muchos bien ideados accidentes , diseñase un plan mas regular y ordenado , lo animase de un enredo mas vivo , y le diese el colorido con aquella exâctitud y con aquella ultima mano , que Goldoni jamas ha tenido paciencia para dar á sus quadros. Despues de Goldoni se oye en los teatros

Chia-

á Chiari, Albergati, Vili y algun otro que logran mas ó menos aplauso del auditorio , pero que no quitan á Goldoni el glorioso y antonomastico nombre de *comico italiano* ; y Goldoni y Maffei , dos ingenios tan diversos , tienen la gloria comun de ser los únicos , el uno por la comedia , y el otro por la tragedia , que hayan transmitido el nombre italiano á los teatros ultramontanos.

A las composiciones teatrales de que Opera. hemos hablado hasta aquí deben añadirse otras dos , en las cuales reynan sin contradiccion los Italianos , y son la ópera y la pastoril. „ De todos los modos , dice „ Algarotti (a) , que el hombre imaginó „ para deleytar los ánimos nobles , tal vez „ el mas ingenioso y perfecto es la ópera „ todo quanto tienen de mas atrac- „ tivo la poesía , la música , la represen- „ tacion , el bayle y la pintura , todo se „ une felizmente en la ópera para excitar „ los afectos , encantar el corazon , y en-
Tom. IV. „ ga-

(a) *Sagg. sopra l'Opera in musica.*

„gañar dulcemente el entendimiento.“ No hay duda en que tomando la ópera como un espectáculo , y como una diversion pública parece difícil que se pueda inventar otra mas magnífica y noble , donde brillen mas las buenas artes , y donde los poetas , los cantores , los músicos , los baylarines y los pintores encuentren tan oportuno campo para hacer gloriosa ostentacion de su habilidad. Pero si se hace un perfecto analisis de esta artificiosa máquina del ingenio humano , toda se reduce á una poesía dramática adornada con los auxilios oportunos para hacerla resaltar mas , y para presentar el objeto propuesto en todo su esplendor ; y sin embargo la poesía es la parte que menos atencion se lleva en la ópera , y esta decantada diversion pierde su mayor interés , y el mas verdadero y sano deleyte. Si en el teatro no se pudiese gozar mas que del espectáculo teatral , no dudo que los impresarios , en medio de la alegría de la música , y del esplendor de las decoraciones y de los bayles , tendrían que llorar

la desercion y el abandono de sus mas ciegos apasionados , y la ópera sería la diversion teatral , que daría menos gusto al auditorio : se necesitan , pues , muchos registros en todos los muelles de esta máquina para hacerla , qual debe ser , digno instrumento de los mas delicados deleytes de las personas cultas. Algarotti (a) , Sultzer (b) , Planelli (c) y algunos otros han hablado mucho de este espectáculo, y así remitimos á ellos á nuestros lectores, esperando que se publique una obra mas completa sobre esta materia por el español Arteaga (d). Y hablando solo de la poesia , que es la parte que nos pertenece, confesaremos con Maffei (e) , que „ mien- „ tras el actual modo de música se conser- „ ve, jamas podrá lograrse que unar te dexa

Oo 2 , de

(a) *Sagg. sopra l'Opera in musica.* (b) *Teor. univ. delle Belle Arti.* Opera (c) *Trattat. dell'Opera in musica.*

(d) Se ha publicado posteriormente con universal aprobacion ; y ruego á mis lectores que la lean para suplir con ella lo que el plan de mi obra no me permite tratar con mas extension. (e) *Ibi.*

„ de ser mutilada en obsequio de la otra, ni
„ que el superior dexee de servir misera-
„ blemente al inferior ; de modo que el
„ poeta viene á ser lo que el violinista
„ quando toca para el bayle. “ Pero sin
embargo dirémos que en este siglo ha he-
cho muchos progresos la poesía de la
ópera , y que esta parte dramática es en la
que mas brilla el teatro italiano. De Italia
tomó su origen el melodrama , y á la mis-
ma deben atribuirse sus mas laudables
adelantamientos. Dexando aparte algun-
nos ensayos ó preludios insinuados por
Maffei , Algarotti , Qüadrio y otros Ita-
lianos , las primeras operas que en el dia
pueden verdaderamente merecer este nom-
bre se vieron en los teatros á fines del
siglo decimo sexto. El *Anfiparnaso* de Ho-
racio Vechi , recitado en el año 1591 , es
la primera opera bufa ; y la *Euridice* , la
Dafne y la *Ariana* de Octavio Rinucci-
ni , las primeras sérias que se oyeron con
mucho aplauso en aquellos tiempos. Este
poeta , deseando renovar en el teatro la
tragedia griega acompañada de la música,
del

del bayle y de la mayor pompa que se le pudiese dar para su adorno , procuró valerse de argumentos de los tiempos heroycos , y presentar sobre la escena las antiguas deidades , en las cuales es mas verosimil el canto, y todo acontecimiento hasta el mas extraño pierde lo maravilloso, y adquiere ayre de natural. Se dedicó , pues , á argumentos mitologicos ; y sus sequaces pensaron igualmente en poner solo la vista en los tiempos heroycos , y en seducir la imaginacion del auditorio con los hechos fabulosos de las antiguas deidades. Pero todos aquellos dramas, faltos de una poesía regular , y bien ordenada , de trama y de enredo bien pensado y manejado , no eran mas que languidas escenas , con pensamientos sueltos , y con versos hechos adrede , solo con el fin de acomodarse al genio de los cantores , y compuestas de madrigales y canciones.

De Italia pasó á Francia la ópera , como casi todas las otras buenas artes y las ciencias , y al Cardenal Mazzarini se debe la introduccion de la ópera en el teatro

Opera francesa.

francés, como, aunque de un modo contrario, se le debía en gran parte al Cardenal de Richelieu la buena tragedia del mismo. Por tres distintas veces hizo Mazzarini que pasase de Italia una compañía de operistas Italianos, para que la Francia tomase el gusto á aquel espectáculo que formaba las delicias de su nacion; pero la Francia, que entendia poco el italiano, sabia poquísimo de música, y aborrecia al Cardenal sobre manera, miró con desprecio una diversion musical en lengua italiana que le habia proporcionado el aborrecido ministro. Muerto ya Mazzarini pensaron los Franceses en no quedar inferiores á los Italianos en esta parte del teatro, puesto que en las otras habian llegado á superarlos; pero por mas que varios Franceses intentaron ilustrar esta composicion dramática, Quinault puede con razon considerarse como verdadero padre y autor de la ópera francesa, y como el único que haya merecido la lectura y aprobacion de los posteriores. Perseo, Proserpina, Armida, Orlando, y otros

otros semejantes personajes fabulosos de la antigua mitología , y de la moderna fabula , son los argumentos sobre que Quinault ha formado sus operas segun el gusto de los Italianos , y ha superado á sus exemplares. Un enredo facil y claro , caractéres sencillos , pasiones gentiles y suaves , sentimientos tiernos , naturalidad y claridad de estilo , versos ya moles y dulces , ya sublimes y energicos , y en suma , la delicadez del corazon y las gracias de la poesía , son las dotes que adornan preciosamente los dramas de Quinault , y ponen á su autor en el honroso número de los poetas clásicos del reynado de Luis el grande. Algunos reprehenden en Quinault un estilo demasiado blando y afeminado , y Boyleau criticaba sus versos como frios y de moral lubrica , que necesitaban de la música de Lulli para tener algun calor.

*Des lieux communs de morale lubricque,
Que Lulli rechauffa des sons de sa
músique.*

Al contrario Marmontel hace ver en muchos

chos pasages la fuerza , gravedad y robustez correspondientes á las materias que trata. Otros encuentran muchos versos débiles y prosaicós , y expresiones sobrado afeminadas , para ponerlas en boca de los heroes que las profieren ; y á la verdad estos y otros defectos semejantes no son tan raros en los dramas de Quinault , que no pueda tenerse la acusacion por harto fundada. Ademas de esto se oyen á veces repeticiones de un mismo verso , y algunas maneras de expresar las pasiones que parecen bién en una cancion , pero que no corresponden á un discurso escénico , y que en realidad son mas propias de un madrigal que de un drama. Y en fin las óperas de Quinault no pueden todavía llamarse perfectas , ni aun en aquel género imperfecto de mitológico y de maravilloso , que era el único que entonces se conocia , y en el qual con razon debe ser respetado como Príncipe Quinault. En efecto , aunque despues de él han procurado superarlo Fontenelle , la Mothe , Bernard y algunos otros sin exceptuar al

uni-

universal Voltaire, sin embargo todos han quedado muy inferiores á su predecesor; y Marmontel, que ha querido retocar algunos de sus dramas para mejorarlos, no ha hecho mas, segun la opinion de muchos, que debilitarlos y echarlos á perder. En suma Quinault goza en la ópera francesa, como Moliere en la comedia, el glorioso título de inimitable, y hasta ahora ciertamente ninguno le ha igualado. Rousseau (a) nos presenta un quadro de la ópera francesa, que manifiesta muy bien las extrañas mezclas de monstruos, de deidades, de pastores, de Reyes, de hadas, de fuegos, de batallas, de bayles, de furors, de festejos, y de toda especie de prodigios, los quales forman con indecible gasto aquel pomposo y voluptuoso espectáculo, que muchos Franceses quieren que sea el mas soberbio y maravilloso que hasta ahora haya inventado el ingenio humano. Y los mismos Franceses de buen gusto, y mas que todos Vol-

Tom. IV. Pp. tai-

(a) *Nouv. Heloise* par. II, lett. XXIII.

taire , conocen los intolerables defectos de su ópera , y confiesan abiertamente que inferior queda en la música y en la poesía á la ópera italiana.

Opera in-
glesa.

No deberá esta tener por mas fuerte rival en su principal lirico á la inglesa. La ópera francesa , sea qual fuese , es ciertamente estimada y respetada de los Franceses , y conocida de los extrangeros , quando la inglesa no ha llegado á hacerse conocer fuera de Inglaterra , y finalmente ha sido abandonada de sus mismos nacionales ; pero la ópera inglesa es hartó mas antigua que la francesa , y ha nacido por sí misma sin intervencion de la italiana , y sin auxilio alguno extrangero. Shakespear , entre las extravagancias de su vivaz fantasia , quiso poner sobre la escena magias , espectros , demonios , y todo el infierno junto ; y Purcell , doctor en música , pensó en formar para aquella nueva tragedia una nueva música , que , segun el dictamen de Milord Landsdown Conde de Granville , fué una Sirena que prestó su encanto al sublime Shakespear. Algun
tiem-

tiempo despues , en el año 1634 , compuso Milton su *Comus* , que es una ópera enmascarada , usada en el teatro inglés , y desconocida á todos los demas. Los angeles y la fé , la esperanza y la castidad se ven juntas con Júpiter , Baco , Eufrosina y las Nayades ; bayles , cantos y declamaciones , una continúa mezcla de humano y divino , de christiano y gentílico , de real y alegórico , de natural y maravilloso , con largos razonamientos , con expresiones indecentes y baxas , y con otros muchos defectos forman aquella extraña composicion de Milton tan alabada de sus nacionales. Estas mascaradas inglesas son dramas liricos , que tienen su lugar entre la tragedia y la comedia , mezclados de declamacion y canto , cuyos actores estan enmascarados , y pueden considerarse como los primeros ensayos de la ópera inglesa. Pero la verdadera ópera , segun el gusto entonces reynante en Italia y en Francia , no se introduxo hasta el tiempo de Cromwel por Guillermo de Avenant, el qual siendo sucesor de Ben-Johnson en

el cargo de poeta régio , tuvo que huir de Inglaterra y refugiarse en Francia , de donde á su vuelta llevó al teatro inglés el melodrama. Carlos su hijo compuso despues la *Circe*. Dryden quiso poner en accion el *Paraiso perdido* en una ópera intitulada la *Caida del Hombre*. Congreve escribió el *Juicio de Paris* y la *Semele* con el título de *Mascaradas* ; pero que se asemejan mucho mas á la ópera conocida entonces , que al *Comus* y á las otras mascaradas de los Ingleses. Mascarada fué tambien la *Rosimunda* de Addison , en mi concepto excesivamente apreciada de sus nacionales. Milord Granville escribió con bastante juicio acerca de la ópera , y dió como por ensayo una con el título de *Encantadores bretones* tomada del *Amadis de Gaula* de Quinault. Hemos hablado antes de la famosa ópera de los *Mendigos* de Gay , que causó tanto estrepito en todo el imperio inglés , y que solo es una zarzuela , que con igual razon puede llamarse ópera bufa. La continuacion de ésta , ó su segunda parte , es la *Poly* del

mismo autor mejor ordenada y mas llena de interés. Ademas de las óperas y las mascaradas tienen los Ingleses los *oratorios*, entre los quales el mas célebre es el *Sanson*, tragedia de Milton, reducida despues con algunas variaciones á oratorio por el famoso músico Kindel, y que ha servido de modelo á Voltaire para la ópera que con este título ha dado al teatro francés. No me detendré en manifestar las incongruencias y absurdidades de la ópera inglesa: Addisson en el *Espectador* (a) las pone á la vista graciosamente, otros muchos doctos Ingleses las toman por objeto de sus burlas, y en el día los mismos nacionales enamorados de la ópera italiana abandonan la inglesa, que fuera de Inglaterra todavia es desconocida; así que, sin incurrir en una culpable omision, podremos pasar por alto la observacion de los defectos de la ópera inglesa, y volver á exâminar la italiana por ser la única que debe ocupar un honroso puesto en la dramática. La

(a) Num. 5.

La Alemania, si no puede presentar tantas óperas alemanas como cuentan la Inglaterra y la Francia, tiene justo motivo para gloriarse de haber contribuido de algun modo mas que aquellas naciones al verdadero adelantamiento del melodrama. Los poetas Cesareos italianos Stampiglia, Zeno y Metastasio son los reformadores del teatro lírico; y así á la Corte imperial de Viena debemos en gran parte los progresos de la ópera italiana. Silvio Stampiglia fue el primero que dió alguna exáctitud y regularidad al melodrama; pero Apostol Zeno lo reduxo á mucho mejor forma, y lo llevó á tanta mayor perfeccion que á él se le dá la gloria de primer reformador, y de verdadero padre de la ópera italiana. El introduxo sugetos grandes y verdaderos; él conoció los nobles caractéres y las verdaderas costumbres; él supo ponerse en situaciones de mucho interés, y expresarse con fuego y con calor. Marmontel (a) compara una
aria

Apostol
Zeno.

(a) *Poet. franc.* ch. XIV.

aria de Zeno , en que Andromaca no quiere descubrir á Ulises qual de los dos niños que le presenta sea su hijo , con un pasage semejante del *Eraclio* de Corneille , y dá la preferencia á la energía y fuerza del dramático italiano en competencia de la del trágico francés. Zeno hizo mas correcto y sublime el estilo , y mas sonora y armoniosa la versificacion de lo que se habia oido hasta entonces ; él en suma dió á la ópera una nueva forma , y la elevó al honor de verdadero drama y de poema regular ; pero con todo , los dramas de Zeno estan muy distantes de la perfeccion á que debian llegar. La extension de las escenas y la excesiva multiplicidad de accidentes , la lentitud de la accion , y sobre todo los resabios de aridez , de frialdad de afectos y de estilo , y de dureza de versificacion , de que tanto abundaban los dramas de sus predecesores , no les dexan gozar del esplendor en que se vieron comparecer en su novedad. Despues de la divina suavidad y nobleza de las óperas de Metastasio ¿ cómo

se han de poder oír tantos versos de Zeno baxos y faltos de armonia? En los mismos *oratorios*, que son sus dramas mas perfectos, ¿cómo podremos sufrir á Sisara que dice á Jael:

Se alcun ti vien á domandar: Qua entro

C'é alcun? Nessun, respondi.

y varios otros pasages semejantes, que son muy freqüentes para que el poeta pueda conservar la gloria de suavidad, igualdad, nobleza y correccion, que en competencia de sus antecesores parecia merecer?

Metastasio. Ha comparecido finalmente sobre el teatro Metastasio, sucesor de Zeno, y ha sido el verdadero sol que ha traído el claro día al *melico* emisferio, y que ha obscurecido las otras estrellas que solo podían resplandecer en las tinieblas y obscuridad de la noche. Para apreciar justamente el mérito de Metastasio es preciso conocer bien la naturaleza é índole del melodrama, y fixar los confines que lo dividen de la tragedia, lo que no se ha hecho hasta ahora, pero esperamos

ver-

verlo executado por Arteaga , segun puede deducirse del título del primer capítulo de su obra ya citada. Nosotros entretanto , no pudiendo hacer una individual anatomia , y un exâmen filosófico de esta especie de dramas , mirarémos la ópera como una composicion , que á las prendas dramáticas , comunes á la tragedia , debe unir las suyas líricas , y que debe hacer pensar y hablar á sus heroes de modo que aparezcan superiores á los otros hombres , y semejantes á los dioses , con lo que no parezca inverosimil el canto en su natural modo de hablar ; y asi para conocer bien á Metastasio procurarémos considerar separadamente la parte dramática , y la parte lirica de sus melodramas. Calsabigi ha dado á luz una larga y docta disertacion para realzar las bellezas de las óperas de Metastasio ; y habiendola yo leído despues de tener formado mi juicio sobre dichas óperas , he sentido la complacencia de haber freqüentemente seguido las mismas opiniones de un escritor , cuya autoridad , por las luces de su inge-

nio y por el conocimiento práctico de tales composiciones , debe ser para todos muy respetable. Remitiendo , pues , á la disertacion de Calsabigi á quien desee ver un quadro mas exácto y mas individual de las bellezas de Metastasio , entraremos tambien nosotros á exáminar , no solo las prendas de aquel grande hombre , que jamas podran alabarse como merecen , sino tambien sus defectos , que una sábia crítica deberá perdonarle por la naturaleza misma de sus composiciones. Y empezando ante todas cosas á tratar de los argumentos de sus dramas , estos siempre aparecen grandes y heroycos , y dignos del canto de la misma Melpomene , aun quando en ellos se contienen amores y matrimonios. La conducta está dispuesta con tal enredo de accidentes que jamas dexa lánguida la escena , y siempre tiene suspensos y atentos los ánimos del auditorio. Sin detenerse en las frias exposiciones de los primeros actos de las tragedias , desde los primeros versos se introduce el poeta en el fondo de la accion, y sabe pro-

oin pQ NY mo du-

ducirse con tal maestría , que sin explicarse individualmente lo pone todo á la vista , y nada quita á la claridad , y adelanta tanto en cada paso , y en todo está tan lleno de acción que á veces se le podría justamente reprehender de excesivo enredo, y reconocer en Metastasio el sequaz, y como algunos quieren , el panegirista de Calderon. Pero ¿ quién no dará las mayores alabanzas á las importantes situaciones que con tanta frecuencia se encuentran en los dramas de Metastasio ? Temistocles que se presenta á Xerxes cabalmente en aquel punto en que se halla mas indignado contra él ; Aquiles llamado de Ulises y de Deidamia , ó de la gloria y del amor ; Ipsipile abandonada de su amado Jason por creerla parricida sin poderse ella defender ; Ipsipile con el puñal en la mano tenida con aparente motivo por asesina de su amado Jason ; Ipsipile precisada á dar la mano al aborrecido Learco , ó á ver matar al propio padre ; Arbaces reprehendido y condenado por traidor y rebelde á Artaxerxes , su amigo mas

que soberano, por su propio padre que sabia su inocencia; y era el verdadero reo; Timantes desesperado y furioso porque se cree esposo de su hermana, quando el Rey, el padre, la esposa y todos le dan las mas alegres enhorabuenas; y tantas otras situaciones, que en todos los actos, y casi en todas las escenas se encuentran, son golpes teatrales de mano maestra, que solo se hallan en los dramas de Metastasio. ¡Quán grande y sublime no es en describir los nobles caractéres! Sus Temistocles, sus Regulos, y sus Titos no son aquellos hombres que nos representan las historias griegas y romanas, no son mortales semejantes á los otros fragiles y débiles; sino que tienen algo de superior, de heroyco y de divino. ¿Puede darse hombre mas generoso y digno de ser amado que el noble amigo de Licidas, el Megacles de la *Olimpiada*? ¿Cómo es posible pintar con mayor exáctitud y verdad los varios caractéres aunque muy diferentes entre sí! ¿Pueden darse dos retratos mas vivos y expresivos de Aquiles

y de Ulises que los que nos ofrece Metastasio? Con la misma destreza y maestría se presentan Learco, Artabano y otros hombres malvados é indignos; aunque si he de decir la verdad, los retratos traidores y viles, por mas que estén bien dibujados, y pintados con la mayor fidelidad, no pueden agradarme en el teatro, y particularmente me causan tedio en el melodrama donde todo debe ser grande y sublime. ¿Quién puede oír á Sibaris en la *Semiramis*, á Maximo en el *Ecio*, á Aquilio en el *Adriano* y á otros semejantes personajes proferir cantando pensamientos malvados y baxos, que no se quisieran oír en un discurso familiar y llano? Valentiniano y Adriano ¿son acaso dignos de la pompa y magestad con que se presentan en la ópera? Enamoran Artaxerxes y Arbaces, pero ofenden Megabises y Artabano. ¿Qué figura hacen el fingido Zopiro al lado de la fiel Zenobia; y el debil Sexto, y la inconstante y ambiciosa Vitelia entre Tito, Annio y Servilia? No pretendo que todos los personajes

ges de la ópera sean siempre buenos y honestos, y de virtud la mas pura y acendrada; pero quiero que ninguno, sea bueno ó malo, se presente á los ojos del público con baxeza, falsedad ni vileza. Un ambicioso, un vengativo, un tirano no deben ciertamente colocarse en los altares; pero pueden comparecer con dignidad en los teatros, con tal que su porte sea franco y leal, y no se valgan de traiciones y engaños, ni de medios infames y viles. La viuda de Pompeyo desea vengar la muerte de su marido en la tragedia del *Pompeyo* de Corneille, como en el *Caton* de Metastasio; pero no se vale, como en esta ópera, de traiciones y engaños, antes bien generosamente los impide y los descubre á su enemigo; y la noble grandeza de su ánimo hace amable su misma altivez, sin que ofenda por la baxa malignidad. Pero si algunos personajes de Metastasio estan afeados con esta mancha, resplandecen tantos otros con la mas pura y sublime virtud, que él solo nos presenta mas exemplares de verdadera amistad,

rad, de amor filial, de amor conyugal y de amor á la patria, de fidelidad, de clemencia y de toda clase de virtud que todos los famosos trágicos, griegos y franceses. Las costumbres se ven por lo regular justamente guardadas, y el numida, el scita, el griego y el romano, el padre y el hijo todos suelen usar aquel language que les corresponde; aunque esta es acaso la parte dramática en que mas justamente puede ser reprehendido Metastasio. Una princesa, que corre sola á las orillas de la mar, ó anda por los bosques sin compañía; una pastorcilla, que habla en la corte, un jóven, que se introduce en los mas secretos gabinetes de las princesas doncellas, y otras semejantes incongruencias de costumbres son ciertamente inverosímiles, bien que se hacen algo mas excusables en la ópera, donde todo pasa en un nuevo mundo, todo sucede de un modo inusitado, y muchas extravagancias logran facilmente ayre de verdad. Pero donde mas campea Metastasio es sin disputa en el manejo de las pasiones,

y en la finisima expresion de los afectos. La ira, el furor, la desesperacion, el despecho, la ambicion, la envidia y todos los movimientos del corazon humano estan descriptos con la mayor delicadez, y expuestos con la mayor fuerza y energia; y el poeta se apodera de nuestros corazones, y hace que ningun lector que esté dotado de alma algo sensible pueda leer sus dramas sin que dexé de llorar, de irritarse, de alegrarse, de horrorizarse y de transformarse en todos los semblantes de aquellos afectos con que él ha querido animar sus heroes; y puede decirse que quasi es el único entre los poetas que ha sabido expresar con la correspondiente nobleza los diversos afectos que inspira la religion. Pero sobre todo trata el amor con tal destreza y maestria que lo hace ver en todos sus aspectos, y no hay en el corazon seno alguno por mas profundo que sea que no lo penetre su filosofia, ni secreto pliegue que no desenvuelva su delicada eloquencia. El amor que está en sus principios, el amor in-

cier-

cierto, el amor zeloso, el amor contento, el amor despreciado, el amor reconciliado, el amor furioso, el amor tranquilo, el amor, en suma, en todos sus semblantes se vé á la mas clara luz en los delicados quadros de este nuevo Albano. Es verdad que algunos de sus amores aparecen á veces importunos, y llegan á resfriar el calor de la accion; es verdad que sus ternuras parecen mal en boca de Alexandro, de César y de algunos otros heroes, y no se oyen con gusto quando media otro interés y otro empeño mas importante; es verdad que las continuas expresiones de *ídolo mio, bien mio, vida mia* y otras semejantes caricias llegan á fastidiar á un lector filósofo; pero tambien lo es que todos los afectos amorosos estan expresados con tanta delicadez y sensibilidad, todos los grados de la passion estan notados con tal primor, todos los sentimientos del amor estan expuestos con tan noble decoro, y con tan graciosa finura, que desaparecen todos los defectos de las circunstancias extrinsecas,

y solo se descubre la decencia, la expresión, la energía y la verdad. La fuerza del raciocinio, y el nervio de la elocuencia sorprenden singularmente en los dramas que contienen materias nuevas y sublimes, y abundan de situaciones importantes. ¿ Pueden tratarse la metafísica y la teología con mayor exactitud y precisión, y con mas estrecha y rigurosa dialéctica de la que usa Metastasio en la *Betulia libertada*, en el *Josef reconocido*, en la *muerte de Abel*, en la *Pasion de Jesu-Christa* y en otros de sus oratorios. ¿ Cuántos puntos de política no se encuentran tratados en sus óperas con la mayor penetración y profundidad? ¿ Qué oradores atenienses ó romanos hubieran hecho sus arengas con mayor energía y exactitud que los heroes de Metastasio quando controvierten algun punto? Confieso que se vale con sobrada frecuencia de un cierto modo de epilogar, que puede y debe causar gusto quando se encuentra usado con parsimonia, y de una repetición de las mismas razones expuestas con otro

orden y con mayor calor ; que alguna de sus razones , y singularmente aquellas que producen los amantes , no tienen la mayor evidencia ni gran peso de persuasion , y que alguno de sus discursos podra parecer sobrado estudiado y de una reprehensible afectacion ; pero se encuentran tantos rasgos de la mas sólida , sublime , vehemente y enérgica eloqüencia que pueden muy bien hacer olvidar algunos pocos y leves descuidos. ¿ Ha sabido jamas Tito Livio formar una oracion tan vigorosa y concisa como la del *Regulo* de Metastasio ? El griego Pericles hubiera sido mas eloqüente que el *Temistocles* del mismo ? Se puede probar con mayor precision y brevedad , y al mismo tiempo con mas evidencia , de lo que se hace en su *Artaxerxes* , en el *Tito* y en todos los dramas que contienen acusaciones y defensas ? Ademas de esto ¿ dónde se encontrará la vivacidad y precision del dialogo de Metastasio ? ¡ Qué preguntas tan agudas y penetrantes ! qué respuestas tan justas y medidas ! qué modo tan natural y

oportuno de truncar los discursos ! qué verdad , qué destreza y qué maestría en todas las partes ! No me gustan ciertas alternativas de preguntas y respuestas breves é interrumpidas , que parece que las hayan acordado antes los interlocutores, y pueden juzgarse mas estudiadas que naturales ; pero estas no son tan frecuentes que puedan disminuir las muchas y laudables prendas de su artificioso y verdadero dialogo. El estilo es adecuado , propio y expresivo , dictado siempre por la voz misma de la naturaleza de las cosas que trata. Encuentren en horabuena los gramáticos algunos defectos gramaticales y metricos en que emplear su crítica censoria ; pero no esperen poder expresar los nobles sentimientos de sus heroes con mayor elevacion y magestad , ni se lisonjeen de hallar sentencias tan agudas y sublimes , y de exponerlas con igual claridad y precision. ¿ Cómo pueden los afectos adoptar otro lenguaje mas dulce y patetico que el que les dá Metastasio ? Su pluma , quando ha de escribir ternuras

y amores , parece que la dirige la misma Venus ; y si el Dios del amor quisiese descender á hablar con los mortales , ciertamente no se valdria de otra lengua que de la de su vate el inmortal Metastasio. Reflexionando sobre tantas prendas dramáticas de este *melico* poeta, no puedo dexar de dar las mas verdaderas y sinceras enhorabuenas á la Italia , porque tiene un escritor teatral que oponer á Corneille y á Racine , de quienes se glorian tanto y tan justamente los Franceses. Metastasio solo puede competir con Corneille por la grandiloquencia y sublimidad , con Racine por la delicadez y por lo afectuoso, y con uno y otro por la eloquencia y fuerza del dialogo. Voltaire habla de dos escenas de la *Clemencia de Tito*, y dice (a), que son comparables , y tal vez superiores á quanto tiene de mas bello la Grecia , dignas de Corneille quando no es declamador , y de Racine quando no es debil : y escenas semejantes se encuentran en

(a) *Disc. sur la Trag. anc. & moder.* (6)

en la *Olimpiada*, en *Atilio Regulo* y en otros muchos dramas del mismo. Napoli-Signorelli no se contenta con referir (a) muchos pasages de Seneca mejorados por Metastasio, sino que hace un parangon de la *Clemencia de Tiro* con el *Cina* de Corneille con gloriosa ventaja del dramático italiano sobre el trágico francés. Calsabigi forma otro cotejo semejante, no con Corneille, sino con el mas delicado y correcto francés el trágico Racine en sus dos mas estimadas tragedias la *Atalia* y la *Ifigenia*, y siempre queda la palma en manos de Metastasio, superior, segun el concepto de aquellos escritores, á Corneille y á Racine en sus mejores piezas. Yo encuentro sobrada diversidad en el género de las composiciones francesas é italianas para poder formar entre ellas un justo cotejo. Las tragedias tienen mayor extension y mas campo para seguir con facilidad el curso de la naturaleza, para preparar los accidentes y para desenvolver mejor los

(a) Lib. I, cap. VII, y lib. III, cap. IV. (b)

afectos ; sus acciones aparecen mas verosimiles y naturales; sus heroes nos son mas semejantes ; sus desgracias nos tocan mas de cerca ; y por todo esto producen las tragedias en el ánimo de los oyentes una sensacion mas profunda y permanente. Las óperas , mas breves y rápidas , y sujetas á las decoraciones y á la música , no sufren un regular y espontaneo decenso de accidentes , y una gradual exposicion de afectos ; las acciones demasiado complicadas y enmarañadas aparecen *Romancescas* , y no podemos tomarnos por ellas mucho interés. Pero dexando aparte el parangon de las acciones , y considerando separadamente las partes dramáticas , no debe Metastasio temer el cotejo con Corneille , con Racine , ni con qualquier otro poeta trágico. Sus caracteres no ceden en la exáctitud ni en la verdad á los mejores caracteres de los otros poetas. La sublime alma de Corneille ¿ ha sabido acaso idear Griegos y Romanos como Temistocles, Regulo y Tito ? Y el dulce corazon de Racine hubiera tenido bastante ternura y

sen-

sensibilidad para formar los Timantes , los Megacles , las Dirceas , las Zenobias y tantos otros personajes afectuosos y pateticos ? Rasgos mas nobles y grandes, vigorosos y enérgicos, sentencias mas sublimes y justas, claras y precisas, pasages mas tiernos y pateticos, expresiones mas llenas de sentimiento y de afecto, no se encontrarán facilmente ni en Corneille , ni en Racine , ni en Voltaire , ni en otro alguno ; y Metastasio solo podrá en estas prendas dramáticas hacer frente á todo lo mas bello y grande del teatro francés. Y si volvemos la vista á las prendas liricas de este inmortal poeta , ¿dónde encontraremos un escritor que sea comparable con él ? ¿Quién como Metastasio ha tenido la sagacidad poetica y musical de evitar todas las palabras menos acomodadas al canto, de procurar una feliz combinacion de sílabas para la suavidad y armonia de los sonidos , de mezclar los versos octosilabos con los endecasílabos , de variar proporcionalmente los versos en las arias , de aplicar á todo aquella cadencia , aquellos

sal-

saltos , aquellas pausas , aquellos acentos que hacen la poesía mas lirica y mas propia para el canto ? Sus versos son tan fluidos , sonoros y armoniosos que parece que no puedan leerse sino cantando. La rapidez del recitado dá mayor fuerza á las cosas que se dicen , mayor fuego y calor á la accion , y sirve al mismo tiempo de grande auxilio y facilidad para el canto. Los coros , puestos oportunamente en todos los actos , é introducidos á tiempo donde la accion misma los requiere , son de una hermosura tal , que no solo hacen que se disimule , sino que se ame su uso, ya fastidioso , tanto por la importunidad de los antiguos , como por la insipidez de los modernos en las tragedias de los Italianos y en las óperas de los Franceses. ¿ Pueden decirse las alabanzas del vino con mas gracia y nobleza de lo que se cantan en el coro de la abertura del *Aquiles* ? ¿ No se ensoberbeceria la lira griega si entre sus hymnos pudiese cantar aquel que en la *Olimpiada* se canta en alabanza del vencedor Licidas ? En la *Betulia libertada*

y en otros oratorios ; no se encuentran cánticos sagrados y religiosos , en los quales la religion y la poesía , unidas con el mas amistoso vínculo , visten á las Musas el magestuoso manto de las expresiones de la escritura ? Pero donde mas se manifiesta el ameno ingenio de Metastasio es en las graciosas y gentiles arias , superiores á veces á los mas sublimes vuelos de Pindaro y de Horacio , y á las mas suaves canciones de Anacreonte y de Catulo. Las pasiones mas vivas , y los afectos mas tiernos encuentran un oportuno desahogo en aquellos pensamientos elevados y nobles , en aquellas expresiones animadas y energicas , y en aquellos acentos dulces y armoniosos. Mas con todo me atrevó á decir que aquellos pasages poéticos , que separados pueden dar honor á los liricos mas famosos , puestos en boca de los interlocutores acarrear á veces el mayor perjuicio á los dramas de Metastasio ; lo qual no es tanto culpa del poeta , como del uso del teatro y de los cantores. El drama y la poesía requieren el aria en el

furor de la pasión, en el hervor de los afectos, en los enagenamientos de la alegría, y en la extrema languidez de la melancolía y del dolor; pero los cantores y los oyentes la quieren al fin de las escenas, y frecuentemente desean que se concluya el acto con un dueto, que rara vez pueda tener allí lugar, y siempre debe estar preparado con la mayor cautela. De aquí resulta que las arias se reduzcan á veces á frias respuestas, á comparaciones y sentencias, que no siendo inspiradas por el ardor del ánimo, poco ó nada concluyen, y solo debilitan el afecto y disminuyen el movimiento y calor de la acción. El aria de Ecio en la segunda escena del primer acto de la ópera que tiene por título su nombre, ¿es mas que una simple respuesta que debía darse en el recitado? Al fin del primer acto de la *Olimpiada*, en una situación de mucho interés por el embarazo en que se encuentra Megacles con su amada Aristeia, no podia llegar con mayor oportunidad Alcandro á decirle:

*Signor, t'affretta,**Se á combatter venisti. Il segno é dato,**Che al gran cimento i concorrenti invita.*

Pero se enfria la accion viendo que Megacles no parte desde luego , sino que se entretienen los dos amantes cantando arias y duetos. Y además de esto ; cuántos monologos no hay ociosos é inútiles , solo porque al partir uno de los interlocutores cantando un aria , debe quedarse el otro solo , y cantar otra despues de un breve recitado ! Pero estos mas son vicios del teatro que del poeta ; y la mayor culpa de Metastasio ha consistido tal vez en su excesiva modestia , que le ha hecho sujetar á las leyes del uso , en vez de imponer él las justas leyes de la verdadera constitucion de los dramas musicales , y hacerse esclavo en lugar de ser legislador y dueño del teatro ; y no redunda en poca gloria suya el haber sabido , con las atractivas gracias de sus versos , ocultar tan ricamente aquellos defectos , haciendo amable

ble y grato aquello mismo que se reconoce por vicioso. Asi que diremos siempre con libertad, que Metastasio puede compararse con los mejores trágicos en las prendas dramáticas, y es sin contradiccion superior á todos en las líricas; que Metastasio entrará á la parte con Corneille, Racine y Voltaire en la sublime gloria de ser propuesto por uno de los exemplares que los compositores de dramas trágicos deben manejar noche y dia; y que Metastasio solo es el único modelo que puede presentarse á los escritores de los líricos. Despues de haber hablado de Metastasio ¿quién podrá desear que se trate de sus sucesores y seqüaces? Sin embargo entre estos podemos con razon nombrar distintamente á Calsabigi, autor del *Alceste* y de otros dramas muy estimados. La ópera bufa, que empezó al mismo tiempo que la seria, no ha sabido despues hacer tan gloriosos progresos, y siempre ha quedado una composicion grosera é imperfecta, en la qual la música es muy superior á la poesía. Al oír la música.

sica de Pargolesi y de otros excelentes maestros aplicada á semejantes poesías, se llena el ánimo de un justo enojo de ver prostituidas las gracias de una amena y expresiva música á las mas irracionales impropiedades, y á las simplezas mas groseras. ¿Por qué, podrá decirse con Diderot (a), se han de componer poesías sobre cosas que no son dignas de pasar por el pensamiento, y ennoblecer con el canto lo que no merece la pena de ser recitado? ¿No es prostituir la poesía y la música el hacerlas servir para semejantes absurdos? Goldoni y algun otro han hecho varias tentativas para dar al teatro una ópera que tuviese algo de poesía y de buen gusto; pero sin embargo puede decirse con verdad, que la ópera bufa es todavia un nuevo campo que queda enteramente virgen para que lo puedan cultivar los poetas modernos.

Poesía pastoril.

Antes de concluir este capítulo de la poesía dramática es preciso hacer alguna bre-

(a) De la poés. dram.

breve mencion de las pastoriles teatrales. No entraré á investigar , como hacen muchos , si de la satira de los Griegos ha tomado principio la dramática pastoril , ni me propondré con Brumoy explicar como de los satiros pudieron pasar facilmente los poetas á introducir los pastores , y de la satira griega formar una pastoril que pudiese presentarse con mas decoro en los teatros modernos. De esta satira no nos queda otro monumento, para poder resolver esta cuestión poco importante, que el *Ciclope* de Euripides , el qual no es mas que la relacion hecha por Homero del encuentro de Ulises con el Ciclope, puesta en accion por Euripides , y convertida con poco arte en composicion dramática. Pero hay una diferencia tan noble de aquella satira á las modernas pastoriles , que , quando se quiera dar á estas un origen antiguo , podrá la tenue *Bucolica* , con mayor derecho que la *Satira* griega , arrogarse la gloria de haber dado al teatro este nuevo género de composiciones dramáticas. Sea , pues , antiguo

ó moderno el origen de la pastoril , lo cierto es que su introduccion en el teatro moderno , adornada al uso de nuestros dramas , se debe al ferrares Agustin Baccari. Este hácia la mitad del siglo XVI compuso el *Sacrificio*, pastoril mas famosa por haber servido de modelo á la *Amin-ta* del Tasso , que por haber merecido la atencion de las personas de gusto. Algunos otros poetas , aunque no muchos , se dedicaron á cultivar esta nueva especie de dramas ; pero solo el Tasso con su *Aminta*, y Guarini con el *Pastor fido* se han adquirido una fama universal ; bien que ni aun estos pueden gloriarse de haber llegado á aquella perfeccion de que es capaz la pequeñez de la composicion. Un enredo facil y claro con una solucion natural , caractéres sencillos é inocentes , pasiones tranquilas y no muy expresadas, versificacion fluida y dulce , estilo puro y culto , pero familiar y llano , son las prendas que deben adornar un drama pastoril ; pero que no se encuentran plenamente en alguno de los dos poemas celebra-

bra-

TASSO.

brados , aunque se hallan mas en la *Amin-
ta* que en el *Pastor fido*. El enredo de la
fabula en la *Amin-
ta* es sencillo y claro,
los caractéres y los afectos no son impro-
pios de los pastores , la versificacion sua-
ve y nitida , y el estilo puro y elegante ;
pero ni el enredo es muy ingenioso ni
produce mucho interés , ni los caractéres
están expresados con arte , ni los afectos
tienen aquella vivacidad y aquel calor que
son compatibles con las composiciones de
esta clase. Y á demas de esto aquellas dis-
putas de amor sobrado largas , y no muy
propias de los pastores , aquellas compa-
raciones multiplicadas con exceso , aque-
llas sentencias filosóficas en boca de un
sátiro ó de una pastorcilla , y sobre todo
ciertos pensamientos demasiado sutiles y
estudiados , ciertas antitesis , ciertas repe-
ticiones y ciertos juegos de vocablos en-
frian los afectos , y disminuyen mucho el
interés de la fabula. El *Pastor fido* de

Guarini,

Guarini ha obrenido mayor crédito , y
fama mas universal que la *Amin-
ta* del
Tasso ; pero sus defectos son otro tanto

mayores , quanto es mayor su celebridad. ¿Qué confusion no es la que se encuentra en el *Pastor fido* con tanta multitud de personas , y con tanta multiplicidad de intereses , que el lector no puede hacerse cargo de lo que quiere el poeta en todo el curso de su pastoril? Amarilis , Dorinda , Corisca , Mirtillo , Silvio , y tantos otros , todos tienen sus miras diversas , que solo sirven para distraer la atencion , y no para aumentar el interés. El carácter de Corisca es falso y maligno , y por lo mismo poco correspondiente á la sencillez pastoril. ¿Quántas escenas no se encuentran superfluas y ociosas ? ¿quántos incidentes sueltos é inútiles ? Todo el enredo de la cueva , y todas las aventuras , y la solucion que de allí dimanar son demasiado complicadas , y expuestas sin la claridad necesaria para que puedan entenderse con facilidad , y producir el correspondiente interés. Y despues aquella malvada Corisca , causa de tantos males , se pone á cubierto con un ligero arrepentimiento. El

estilo es elegante y gracioso, y ésta es ciertamente la prenda mas recomendable de aquel famoso drama; pero ¿por qué se han de emplear las hermosas flores en algunos conceptos frios, y en algunas sutilezas estudiadas, y lo que aun es mas insufrible, en algunos pensamientos falsos? ¿Por qué se han de buscar con tanta frecuencia los juegos de vocablos *O modestia molesta*, *Legge umana inumana*, *Ristorar te del violato nome che lui placar del violato nume*, y otros semejantes no muy raros? ¿Por qué Dorinda con una larga alegoría ha de dar al pecho de Silvio el nombre de escollo bellissimo? ¿Por qué Carino se ha de entretener con la *Providencia eterna* en alegorías de concepcion, de preñez, de parto, y aun de parto monstruoso? ¿Por qué en los dialogos familiares se ha de ensartar aquella repetida alternativa de sentencias entre Mirtillo y Amarilis, entre ésta y Nicandro, entre Montano y Carino, y en boca de tantos otros que les son impropias? ¿Por qué, en suma, apartarse de la naturalidad y

sencillez tan necesaria en las composiciones dramáticas , y singularmente en las pastoriles ? Lo dicho hasta aquí prueba suficientemente , que ni la *Aminta* ni el *Pastor fido* tienen aquellas prendas dramáticas que las pueden hacer perfectas en su género ; pero con todo diré que la elegancia , la vivacidad y el calor del estilo , algunos pasages afectuosos expresados con naturalidad y verdad , un cierto conocimiento del corazon humano , y una filosofia de las pasiones , no conocida entonces en los teatros , hacen estas dos pastoriles harto mas pateticas y dramáticas que lo son las lentas , frias y pesadas tragedias de los escritores de aquella edad. Despues del Tasso y de Guarini siguieron algunos otros aquel género de composiciones teatrales ; pero solo Bonarelli se ha adquirido singular crédito con su *Filis* , aunque la dexó sin darle la ultima mano , y sin llevarla á la debida perfeccion. Posteriormente ha querido Rost enriquecer el teatro alemán con dramas pastoriles , pero harto mas breves que los
ita-

italianos ; y ha obtenido los aplausos de sus nacionales , sin hacerse por ello conocer de los extrangeros , ni quitar á los Italianos la primacia que se han adquirido en esta parte. El mérito de aquellos dramas ciertamente no puede ser muy sublime , porque los amores y los zelos de los pastores , sus pasiones inocentes y moderadas no admiten aquella agitacion , aquel furor y aquella variedad que nos arrebatan en las composiciones trágicas ; y el estilo tenue y mediocre , que corresponde á la zampona pastoril , carece de aquella sublimidad que enagena los animos del auditorio , y los tiene inmóviles y fixos en la accion que se les representa. Asi que no pudiendo la pastoril comparecer con mucho esplendor en los teatros , ni tener vivamente empleada la atencion de los lectores , ha sido abandonada de los poetas sin gran detrimento de la poesia dramática ; y al presente solo ocupan el teatro la tragedia , la comedia y la ópera.

He aqui , pues , en tantos siglos Conclusion. quales han

han sido en diversos tiempos los diversos estados de la poesía dramática. De las alabanzas de Baco cantadas por los coros, pasandose á referir, como por modo de episodio, algun célebre acontecimiento se vino este despues á poner en accion; y de estos principios formó Eschilo la tragedia, y Sófocles y Euripides la llevaron á una tal perfeccion que los Griegos posteriores, no solo no pudieron elevarla mas, sino que ni aun consiguieron conservarla en la misma elevacion; y la tragedia griega, nacida y perficionada en pocos años, empezó en breve á decaer sin poder restablecerse, y por ultimo llegó á extinguirse enteramente. Los Latinos, y despues en el restablecimiento de las letras los Italianos y los primeros Españoles, no hicieron mas que debilitar los dramas de los Griegos presentandolos en frias y débiles traducciones é imitaciones, sin saber darles nervio y espíritu. Vinieron otros Españoles, y atendiendo poco á los Griegos, á sus fabulas y á sus dramas, con un complicado enredo de impensados

dos incidentes , nacidos del espíritu de galanteria y de honor caballerezco , formaron un nuevo teatro , el qual , aunque irregular y absurdo , fué sin embargo muy bien recibido de las mas cultas naciones de Europa. Solo los Franceses supieron aprovecharse de la ingeniosa y extraña invencion de los Españoles ; y Rotrou sacó el *Venceslao* , y Tristan la *Mariamne* , que son las únicas piezas de aquel tiempo que en el nuestro han conservado alguna celebridad. Pero singularmente Pedro Corneille estudió con atencion los poetas Españoles , y distinguiendo el verdadero oro entre el plomo y el oropel de sus comedias , lo aprovechó , y fabricó con él el sólido y magnifico edificio del teatro francés , al qual dió despues Racine los mas preciosos ornamentos y los mas finos reales , y posteriormente Voltaire ha conservado todo su esplendor. Yo temo ser sobrado molesto á los lectores con un capítulo tan largo de la poesía dramática , y dexando á otros el laudable empeño de formar un individual parangon entre la tra-

Parangon
entre los
tragicos
griegos y
los fran-
ceses.

gedia griega y la francesa , diré solamente , que en mi concepto son los Griegos superiores en la simplicidad de la accion, y aun tal vez en la naturalidad y verdad de las costumbres ; pero que los Franceses los superan en el arte y la delicadez de las expresiones y de la conducta , en la exposicion de los caractéres , en la nobleza de las costumbres , y en la fuerza y expresion de los afectos : los Griegos por querer seguir lo natural caen á veces en lo baxo ; los Franceses por demasiada grandeza y sublimidad pueden parecer alguna vez romancescos: el hado y los dioses son los muelles que mueven la máquina de las tragedias griegas ; las pasiones forman todo el juego de las francesas, y las hacen mas morales é instructivas : los coros de los Griegos disminuyen mucho el interés y la verosimilitud de la accion; la galanteria y el amor , y los personajes y los acontecimientos subalternos de los Franceses enfrian el calor del ánimo , distraen la atencion , y llegan á fastidiar al que está poseído del verdadero interés de

la tragedia. El estilo en los Griegos y en los Franceses tiene toda la elegancia y cultura, toda la nobleza y elevacion que corresponde á los personajes y á los acontecimientos de las tragedias; pero los Griegos, teniendo una lengua mas armoniosa y poética, podian unir mejor lo sublime con lo sencillo y natural, que es lo que forma la verdadera belleza y magestad del estilo: los Franceses por elevar la diction hacen sobrado uso de las antitesis, de las repeticiones, de las metáforas, de los tropos y de las figuras estudiadas, y deprimen no poco la gravedad y el decoro del estilo trágico; pero recompensan estos defectos con pensamientos tan grandes, y con pasages tan nobles, que las tragedias francesas se hacen leer con harto mas gusto que las griegas. Con mas facilidad dará la preferencia á la comedia francesa sobre la griega y la latina. Aristofanes, el único autor que nos puede dar alguna idea de la comedia griega, solo compuso farsas ingeniosas adornadas con rasgos vivaces y con expresiones áticas. De Menandro y

Parangon entre los cómicos franceses y los griegos y latinos.

de Filemon , quienes parece que usaron de mas arte dramática , solo nos han quedado algunos cortos fragmentos. En la comedia latina Plauto , que es de agradable ingenio y de humor gracioso , está lleno de dichos agudos y picantes , pero aun no es regular y ordenado ; y Terencio , por la urbanidad y gracia del dialogo , por la delicadez de los pensamientos , por la verdad de los afectos , por la filosofia , precision y nitidez de las sentencias , y por otras prendas dramáticas , puede decirse que es el único comico que merece ser estudiado de todos los escritores teatrales. Pero ¿ qué otra máquina no se descubre en las comedias de Moliere ? En ellas se ven planes mas vastos , acciones de mas interés , caracteres mas perfectos y varios , pasages mas vivaces y expresivos , y mayor instruccion y moralidad. La comedia italiana no ha tenido un poeta que le diese crédito hasta Goldoni , que se hace leer y traducir de las naciones extranjeras , que Voltaire llama el pintor de la naturaleza , y el digno reformador de la

comedia italiana , y que otros muchos extrangeros recomiendan con sus alabanzas. La tragedia italiana solo puede contar una buena pieza en la *Merope* de Maffei ; pero Metastasio une á las prendas líricas tantas dramáticas , que puede ser tenido por un ornamento de la tragedia , no menos que de la ópera. Los poetas Españoles y los Ingleses podran tal vez formar buenos dramáticos , pero ellos en mi juicio no lo son. Los de las otras naciones todavia no se han adquirido gran credito , ni pueden llamar la atencion de las personas cultas , que quieren contemplar las bellezas teatrales.

Con las copiosas producciones de tantos y tan sublimes ingenios no debe creerse agotado el fértil fondo del teatro , y queda todavia mucho campo que pueden cultivarlo con fruto los felices ingenios que quieran dedicarse á esta empresa. En primer lugar , hablando en general de toda especie de dramas , será muy laudable el buscar siempre con estudio y con arte la moralidad mas útil , y hacer el teatro,

Utteriores adelantamientos de teatro.

como debe ser , verdadera escuela de la vida humana , y de la reforma de las costumbres. Por mas libertinos y disolutos que sean los oyentes , todos beben con gusto los licores saludables que se les presentan en tan gratas y suaves copas , y oyen con placer las lecciones que se les dan en una escuela tan agradable. Pero estas lecciones , y esta moralidad no se han de dar en máximas importunas , y en sentencias sueltas , sino que deben consistir en el manejo de los afectos , en la expresion de los caracteres , y en el fondo mismo de la accion. Algunos versos del *Britanico* de Racine hicieron que Luis XIV resolviese no dexarse ver mas en los espectáculos , ni envilecerse baylando enmascarado sobre los teatros. Voltaire , en una carta al Marques Albergati , (a) dice haber visto á un principe perdonar una injuria despues de la representacion del *Cinna* ; y refiere varios otros portentosos frutos de las acciones teatrales en las co-

(a) Vease el *Tancredo*.

medias y en las tragedias. El teatro está tenido por una diversion , y efectivamente lo es muy superior á qualquier otra ; pero supuesto que sin disminuir el placer que nos proporciona , y antes bien aumentandolo notablemente , podria tener un eficaz influxo sobre las costumbres, ilustrar el entendimiento , regular el corazon , inspirar pensamientos honestos y heroicos , reprimir las locuras , y corregir los vicios de los hombres , el no sacar unas ventajas tan grandes será deprimir la augusta magestad de la poesía , y querer imitar á aquel Emperador Romano, que con gastos exorbitantes mantenia en las Galias una armada solo con el fin de recoger pequeñas conchas. En mi juicio no se ha puesto en las tragedias bastante cuidado en la eleccion de los caractéres : no me gusta ver en los teatros hombres viles y malignos , fingidos , envidiosos, traidores y picaros , poseidos de aquellos baxos é infames vicios que son insufribles en la sociedad ; y me ofenden un Felix en el *Polieuto* , una Erifila en la *Ifigenia*,

un Narciso en el *Britanico* , una Servilia en el *Caton* y algunos otros semejantes. Y ademas de esto ciertos personajes distinguidos no me parece que pueden hacer honrosa comparsa sobre la escena presentandolos apocados y envilecidos. El Rey y la Infanta del *Cid* de Corneille , Valentiniano y Adriano en los dramas de Metastasio , y otros sugetos ilustres de esta clase , no se ven con gusto privados de aquella sublimidad y grandeza que corresponde á su dignidad. Los reos de grandes delitos podran comparecer mas decorosamente sobre la escena acompañados de remordimientos , ó cubiertos con alguna ligera apariencia de virtud , ó movidos de algun grande interés. ¿ Con cuánto mayor gusto no se oye á Casandro agitado de los remordimientos en la *Olimpia* de Voltaire , que á Atreo vomitando escandalosas expresiones de venganza en el *Tieste y Atreo* de Crebillon ? Algunos quieren que el contraste de los caractéres constituya lo bello de los dramas , y que los caractéres malvados sirvan para formar

mar dicho contraste con los buenos y honestos ; pero yo no creo que ni aun para formar este contraste sea preciso valerse de los caracteres delinquentes y malos. La prudencia de Ulises hará contraste con el ímpetu de Aquiles , la ternura de Andromaca con el furor de Hermione , y así otros semejantes , sin que haya necesidad de hombres viles é infames para oponerlos á los nobles y generosos. Y además ¿ qué necesidad hay de estos contrastes ? En el *Atilio Regulo* de Metastasio no hay un personage que no pueda comparecer con nobleza y decoro , sin que por esto pierda el drama su interés : el contraste de los afectos , y la oposicion de las pasiones es realmente lo mas útil é importante para aumentar el calor de la accion.

Los Griegos excitaron en sus tragedias la compasion y el terror. Aristoteles ha puesto por ley estos afectos , y despues le han seguido todos docilmente , no conociendo otros afectos para las tragedias que el terror y la compasion , y buscando solo ilustres infelices , y nobles

Afectos trágicos.

llantos. Pero ¿por qué no se ha de buscar tambien la grandeza y el heroysmo, y procurar una nueva ventaja á la tragedia promoviendo la maravilla y la admiracion? No es la compasion y el terror lo que en el *Horacio*, en el *Cinna* y en otras tragedias de Corneille producen un dulce placer en los corazones del auditorio, sino la admiracion de los nobles sentimientos de las almas grandes. En el *Atilio Regulo* poco ha citado ¿quánto no recrea y embelesa el ánimo, y á veces enternece el corazon, la magnanimidad y el heroysmo de Regulo? Tito, generoso y clemente en *Metastasio*, hace mayor y mas grata sensacion en el auditorio, que amante infeliz en *Racine*. La grandeza de ánimo de *Temistocles* no hiere menos los corazones sensibles, que la furiosa locura del zeloso *Orosman*. A mí un hecho heroyco y generoso me hace derramar lágrimas de ternura, no menos que una ilustre desgracia; el ánimo se complace viendo á lo menos en el teatro aquella grandeza y aquel heroismo que en vano querria en-

con-

contrar en la sociedad ; las horas se pasan con igual gusto , y tal vez con mas provecho , llorando de consuelo que de compasion ; y la maravilla de una accion heroyca no deleyta é instruye menos que el terror de una funesta desgracia. No pretendo por esto que en las tragedias deba preferirse la admiracion á la compasion y al terror ; confieso que estos dos afectos son mas trágicos y teatrales ; pero tambien creo que pueda justamente promoverse la admiracion , y que deba esperarse de ella un éxito laudable , y diré ademas que algunos ingenios mas inclinados á lo grande y heroyco , que á lo tierno y terrible podran seguir prudentemente aquel camino que les dicta la naturaleza , sin pensar en abandonarlo por ir en busca de otros afectos mas trágicos , como son la compasion y el terror ; y no dudo que si Corneille se hubiese dedicado siempre á lo grande y sublime , á que parece que le inclinaba mas su propio genio , que á lo tierno y afectuoso , tal vez hubiera logrado una suerte mas gloriosa , y hu-

biera dado al teatro una especie de tragedias mas nueva y original.

Uso de la religion en la tragedia.

La religion es en mi concepto otro manantial de afectos trágicos no muy buscado por los poetas. No pretendo que se forme un teatro sagrado como quiere Arnaud , cuyo vestuario se reduzca á cogullas monacales ó sacos de penitencia , á cilicios , á cadenas y á horrores de esta clase , cuyas escenas presenten conventos, celdas y sepulcros, y en el que solo se vea aquello que la religion apenas puede hacer gustar á sus mas fervorosos sequaces. No digo que se erixa un teatro , el qual sea una escuela de teología para tratar en dialogos dramáticos los profundos y oscuros misterios de nuestra religion ; porque esto ademas de que haría fria y enfadosa la parte dramática , expondría mucho á los poetas á desfigurar la teologica con grave perjuicio de la religion que se queria ilustrar. Hablo de tragedias que tengan por argumento acciones ilustres y trágicas , con las quales puedan excitarse los afectos que inspira la religion ; hablo

del

del *Polieuto* ; hablo de la *Alzira* ; hablo de otras tragedias , donde se hace respetar el christianismo ; hablo singularmente de la *Atalia* , donde en realidad se presenta la religion en su grandeza y en todo su verdadero esplendor ; hablo de otras muchas tragedias , que podrian componerse sobre argumentos sagrados ó políticos , en las quales tuviese alguna parte la religion , pero que compareciese con decoro y magestad. Una virgen condenada á muerte por su propio padre , que sufre constantemente los mas fieros tormentos y los alhagos , las amenazas y el enojo del padre , que forman contraste con el amor de la madre , y alguna vez del amante , podria ofrecer un espectáculo verdaderamente trágico , y mas capaz de herir los corazones del auditorio que el tan decantado sacrificio de Ifigenia. Polieuto no ya casado , sino amante , precisado á elegir la muerte ó la esposa , hubiera sido tal vez un sugeto mas trágico y teatral , y hubiera hecho brillar mas el triunfo de la religion. En la *Semiramis* , y en la *Olimpia*

de Voltaire puede verse quanto mas grata impresion hace en los ánimos el respeto de la religion aunque gentilica , y la veneracion de sus ministros , que las blasfemias filosóficas y los pueriles sarcasmos que los poetas modernos quieren esparcir en sus tragedias contra objetos tan sacrosantos. El jóven Racine publicó una memoria sobre el respeto que los poetas deben profesar á la religion (a) ; pero este respeto , que debe ser comun á todos los poetas , podrá mirarse como propio de los trágicos , los cuales hacen siempre obrar y hablar á personas respetables y de mucha autoridad. La Sagrada Escritura , y la historia eclesiástica y la profana nos ofrecen muchos argumentos en los que puede hacer maravilloso juego la religion , y , moviendo los afectos de sagrado respeto , y de tierna piedad , unir á la útil conmocion el dulce placer. Si nuestro teatro tuviese tragedias de esta clase , dirémos con-

sidua y , *Inscrip.* y *obis* *Acad. des Inscript.* tom. XXII. *en* *la*

(a) *Acad. des Inscript.* tom. XXII. *en* *la*

el Abate Conti (a), la excelencia del drama haría que lo frecuentasen sus mayores contrarios, y con las virtudes morales enseñaría tambien las christianas inculcadas energicamente con el exemplo de los Mártires y de los otros Santos. Los Griegos hacian en el teatro tanto uso de la religion que casi nunca faltaba en sus tragedias; ¿y serémos nosotros escrupulosos en presentar alguna vez la augusta pompa y magestad de la nuestra? Pero con todo no disimularé que asi como la religion puede brillar y resaltar mucho en manos de un sabio y sublime poeta, asi puede sufrir perjuicio sino se trata con aquella elevacion, con aquella dignidad, y con aquel espíritu que corresponde á su mérito. El amor de la patria podrá tambien ser un nuevo manantial de placeres teatrales. Rousseau se lamenta de que las fábulas de la religion gentilica, y los acontecimientos de las historias griegas y romanas, objetos

El amor de la patria.

(a) Pref. al I tomo.

poco importantes en nuestra actual constitucion, resuenen todos los dias en el teatro moderno. Pero si los poetas, dexando estas cosas remotas, pusiesen la mira en otras que nos tocan mas de cerca, y se dedicasen á ilustrar hechos que pertenecen á la historia patria, podriamos esperar con razon que se viese en nuestro teatro aquel enagenamiento, y aquel entusiasmo que enteramente ocupaba al ateniense. Creo que algunos versos del *Tancredo* y del *Duque de Fox* de Voltaire en alabanza de los Franceses, harán que los nacionales encuentren mas gusto en la representacion de aquellas tragedias del que encuentran los extrangeros en su lectura; y el aplauso que obtuvo Belloy por su tragedia del *Asedio de Calais* prueba quanto puede el amor patrio aumentar el interés de un drama, que en realidad no lo tiene muy grande.

Opera seria. Pasando de la tragedia á la ópera seria quisiera yo que ésta se acercase á aquella todo quanto permite la música, y que no se sujetase el poeta á los cantores, sino que

que la música solo sirviese para esforzar y dar mayor realce á la poesía ; en suma, que la ópera fuese una tragedia mas rápida , mas afectuosa , mas ardiente y mas viva , como debe serlo estando animada por el fuego y espíritu de la música. Marmontel no aprueba (a) que en las óperas se introduzcan personajes de una inalterable verdad , en quienes lo fabuloso no tenga lugar alguno , y que despues se quiera juntar con la austeridad de estos personajes el canto, que es el mas fabuloso de todos los lenguages. Algarotti desea (b) , ó que se elijan argumentos de hechos fabulosos , ó quando menos que se tomen de acciones executadas en tiempos y en países muy distantes de los nuestros, de modo que den lugar á varias especies de maravilla , porque el sernos la accion, dice él , tan extraña nos hará menos inverosimil el oirla recitar en música. Pero yo no veo porque se ha de ponderar tanto la inverosimilitud del lenguaje en el canto.

(a) Cap. XIV. (b) Sagg. sopra l'Opera.

canto de la ópera, quando nadie ha extrañado el tono trágico. No es menor la diferencia que hay entre el comun modo de hablar, y el representar en el teatro, que la que se encuentra entre las representaciones de las tragedias, y el canto de la ópera. Elija el poeta una accion generosa y noble que exceda el comun modo de obrar, é illustrela con la sublimidad de los pensamientos, con la viveza de los afectos, y con la fuerza de las expresiones, de modo que sean superiores al discurso familiar, y no me parecerá mas inverosímil oír cantar á Tito en la ópera de Metastasio, que verlo recitar en la *Berenice* de Racine. Comunmente se tiene como extraño y absurdo el que los heroes de la ópera vayan á morir cantando, y que los violentos afectos, y las pasiones profundas se expresen con estudiados trinos; pero el defecto en esta parte, quando le haya, deberá atribuirse á la música, la qual debería haber aplicado aquellos tonos que mas correspondiesen á las situaciones de los personajes, y á las expresio-

siones de los versos , y que hiciesen mas vivos y animados los afectos que expresan. Tal vez convendria hacer dos especies de óperas sérias : si en algunas fiestas magnificas , ó en esplendidas cortes se desea un espectáculo en que se pueda hacer ostentacion de ricos vestidos , de maravillosas escenas , de brillante decoracion , de orquesta estrepitosa , y de copia de música , de modo que introduciendose la maravilla por los oidos y por los ojos queden deslumbrados y enagenados los ánimos del auditorio , busquese entonces un argumento fabuloso , que dé lugar á máquinas , á comparsas y á sucesos peregrinos , y donde todo parezca que acontece en un nuevo mundo , enteramente diverso del nuestro. Pero en otras ocasiones de menor pompa en las quales no se quiera causar ilusion á los sentidos , y solo sí gusto á los ánimos , dese lugar á una nueva forma de espectáculo , superior á la tragedia en el aparato extrinseco , é inferior á la ópera , en el qual todas las miras se dirijan á la perfeccion de la poesía , de

modo que un oportuno canto dé mas alma á los versos y mas calor á los afectos que la simple representacion , una discreta orquesta haga mas vivo y agradable el canto , y en suma , todo concurra á animar mas y mas la poesía del drama. Un espectáculo de esta naturaleza renovaria las tragedias de los griegos , daría á la poesía su natural language que es el canto , y debería satisfacer la culta delicadez de aquellas personas , que , no pudiendo llevar con paciencia algunas extrañezas de la ópera , no se satisfacen enteramente con la tragedia moderna.

Comedia.

Muchos quieren que en la comedia burlesca se haya agotado ya la materia , y que en vano se querran buscar nuevos argumentos ; pero quien reflexiõne que las mejores comedias de Moliere tienen por argumento un misantropo y un hipocrita , ¿ podrá fundadamente pensar que no quedan todavia muchos argumentos oportunos para una buena comedia ? Los cumplimientos malamente tratados por Maffei , las etiquetas , las modas , la charlata-

nería de los ingenios amenos , la pedantería de los eruditos , el deseo de parecer filósofos , y otros muchos defectos que cada día se ven nacer , y se van haciendo de moda con perjuicio de la sociedad , presentarán á un poeta filósofo argumentos dignos de una graciosa comedia , sin que tenga necesidad de recurrir á un criado ó á un amigo , que preste su auxilio para salir con felicidad en una empresa amorosa. La comedia séria y la tragedia turbana , que han tenido y tienen al presente tantos seqüaces , han encontrado tambien muchos contrarios : Voltaire y otros muchos poetas y críticos de la Francia y de otras naciones , han levantado el grito contra estos dramas , y han hecho burla de ellos dandoles los sobrenombres de composiciones bastardas , de dramas hermafroditas y otros semejantes , y despreciandolos como una novedad malamente introducida en el teatro. Diderot y Beaumarchais se han dedicado á defender este nuevo género de poesía , que ellos con sus fatigas habian procurado

ilustrar ; y en efecto , yo no veo porque se ha de despreciar una composicion teatral , que , baxo qualquiera nombre que se le quiera poner , sabe muy bien herir el corazon con apasionados afectos , é inspirar una útil moralidad , y que tal vez logra mas cumplidamente el fin deseado del teatro de deleytar é instruir, de lo que lo hacen la heroyca tragedia y la burlesca comedia. El *Edipo*, la *Electra*, el *Hipolito*, la *Ifigenia*, y casi todas las mas celebradas tragedias , tanto antiguas como modernas , hieren el corazon sin ilustrar el entendimiento , ni mover la voluntad. ¿Qué puede aprender un oyente llorando las desgracias de aquellas personas heroycas , sino que de nada sirven el cuidado y los esfuerzos que hace el hombre para evitar los mas atroces delitos , y las mas tristes desgracias , si un fatal destino le arrastra á hacer lo que su buena voluntad intenta evitar por todos los medios posibles ? Al contrario en la *Eugenia* una jóven honesta puede aprender á no fiarse de los halagos de los libertinos , que pro-

curán valerse de todos los medios , singularmente si son de clase superior á la suya , para satisfacer sus deseos á costa de la violacion de las cosas mas sagradas. El *Bernevelt* y el *Beverley* todavía sirven de mas clara instruccion á los jóvenes , para no dexarse cegar del amor de una hermosura seductora , ni arrastrar de la pasion al juego , y de los consejos de los malvados amigos que los rodean. No se escriben , dicen , comedias *lastimosas* sino porque son mas faciles , y la facilidad misma las degrada ; pero ¿ por qué el grado de perfeccion de una poesia se ha de medir por los grados de dificultad que le cuesta al poeta ? Y ademas de esto , ¿ por qué se ha de llamar facil un drama que requiere en el poeta tan gran fondo de ingenio , de filosofia y de sensibilidad para expresar con delicadez las pasiones y los afectos , las virtudes y los vicios , sin caer en lo romancesco y en lo afectado ? Entre tantos poetas que han escrito , y escriben continuamente dramas de este género , ¡ cuántos pocos han conseguido componerlos per-

fectos! Apenas entre tanta multitud se puede nombrar un Beaumarchais, que ha publicado la *Eugenia*, drama el mas perfecto en esta clase, *Los amigos de Leon* y algun otro de menor fama. Y si muchos con tales dramas logran hacerse oír con gusto mas facilmente que con las comedias agradables, esto mas bien podrá probar la bondad y excelencia de aquel género de poesía, que aun en composiciones imperfectas y defectuosas sabe causar deleyte. Estos dramas hieren el corazon, instruyen el entendimiento, hacen derramar lágrimas de ternura, entretienen dulcemente al auditorio, y esto basta para hacerlos recomendables, y para que se reciban con gusto en el teatro. La novedad del espectáculo, desconocido en los siglos pasados, ¿por qué deberá deprimir sus alabanzas, en vez de aumentar la gloria de las luces de estos tiempos? Si un pueblo no hubiese gozado mas que de una especie de espectáculo festivo y agradable, y comparaciésemos un sublime ingenio, que presentase otro patetico y

melancólico, los hombres tenidos por mas juiciosos ciertamente no dexarian de levantar el grito contra el que introduxese tal novedad, como si quisiese aumentar las penalidades verdaderas de la vida juntando á ellas las imaginarias; pero sin embargo vemos que la tragedia, que hace llorar, causa tal vez al auditorio un deleyte mas vivo y sensible, que la comedia misma que le hace reír. Si yo dixese que hay piezas dramáticas excelentes en las que reyna lo ridículo, otras que son todas serias, otras en las quales se logra diversion hasta en las lágrimas, que ninguno de estos géneros debe excluirse, y que aquel solo merece la preferencia, y aquel es mejor, que está mejor tratado por el poeta, no creo que me opondria al dictamen de Voltaire, puesto que no haría mas que valerme de su propio testimonio y de sus mismas palabras. No se acobarden, pues, los poetas por lo que puedan decir algunos críticos, que al parecer temen mucho que la introducion del género serio venga á confundir los límites

-mir 117. 277 que

que se han fixado entre la comedia y la tragedia , y á producir , como ellos dicen, un monstruoso *ambigú* : la naturaleza ha dexado un campo libre á los ingenios para entretenerse sin tantos obstáculos , y no conoce estos estrechos límites que una vana crítica ha intentado fixar. Una composicion teatral , que infunda en el ánimo un dulce placer , y le instruya en una buena moralidad , ciertamente merecerá en todos tiempos que los poetas la reciban con los brazos abiertos , aunque aparezca nueva , y aunque se le dé el nombre que se quiera. Con mas razon podrá acusarse el modo y el estilo con que comunmente se encuentra tratado este drama. Los caracteres están excesivamente expresados , y aparecen romancescos, los afectos traspasan los justos términos del decoro y de la verdad , y todo es ó dulzura excesiva , ó locuras , furoros y desatinos, sin que nada se presente con aquellas expresiones que son dictadas por la naturaleza. El dialogo no es espontaneo, natural y fluido , sino truncado , inter-

rum-

rumpido y embrollado. Reyna generalmente en todos aquellos dramas un espíritu de duelo y de venganza , y el suicidio se propone en tales terminos , que en vez de causar horror , como debería , parece que sea un partido digno de abrazarse , de modo que si se hace alguna ofensa á los personajes del drama , y se ven estos oprimidos de alguna desgracia , no encuentran otro medio á que acudir sino al duelo y al suicidio. La virtud que allí se enseña por lo comun se reduce á una humanidad fuera de lo natural con sobrado ayre de inverosimil y de fabulosa. En suma se encuentran en aquellos dramas muchos defectos que pueden merecer las acusaciones de los sabios críticos y de las personas de gusto delicado. Y si aun con tantos defectos se hacen oír estos dramas con algun placer , ¡ cuánto deleyte no debería esperarse si libres de aquellos vicios estuviesen reducidos á mayor perfeccion ! No podriamos concluir este larguísimo capítulo si quisieramos expresar todas las ideas que sobre una materia tan impor-

tante se nos presentan ; baste haber dado un ligero quadro de los progresos que hasta ahora ha hecho la poesía dramática ; baste haber dibuxado informemente una perspectiva de los muchos que faltan á hacerse , y volvamos la vista á tantas otras partes de la poesía que todavia nos quedan que exâminar.

CAPITULO V.

Poesía Lirica.

EL fuego celeste , el furor divino , el estro y el entusiasmo que distingue al poeta de los otros hombres , si bien conviene á todos los géneros de la poesía , es sin embargo propio y peculiar ornamento de la lirica , y ésta puede decirse que es aquella parte que por antonomasia merece el nombre de poesía , y aquella que dá el honroso nombre de poético al siglo y á las personas que la cultivan. Los cánticos de Moyses, de Debora y de otros hebreos, los salmos de David , y la mayor parte de

de la poesía hebrayca y de la oriental, pertenecian á la lirica. Los Griegos deseando con ardor ilustrar la poesía siguieron particularmente este camino ; y fueron casi infinitos los poetas, que sin hacer la corte á las otras Musas dirigieron todo su obsequio á Clio , maestra de la lirica.

Orfeo , Lino y todos los poetas mas antiguos , queriendo cantar las alabanzas de los dioses y de los heroes , y expresar los afectos del corazon , compusieron hymnos y canciones que cantaban al son de la lira , y dieron el nombre de lirica á la poesía que componian. ¿ Quién podrá tan solo nombrar los innumerables poetas liricos que florecieron en Grecia ? Entre todos se distinguen singularmente Alcmanes , Alcéo , Stesicoro, Ibico , Simonides, Bacchilides , Anacreonte , Pindaro y Saffo, á los quales añaden algunos á Corinna, poetisa á quien los antiguos alaban igualmente que á los otros ; pero de todos estos no podremos nosotros hablar particularmente no teniendo de muchos de ellos mas que algunos fragmentos. Alcmanes

Griegos liricos.

era tenido entre los antiguos por dulce y amoroso. Alceo figurado en la oracion, pero al mismo tiempo claro, unia la suavidad con la vehemencia; sublime y mag-nifico descendia á veces á los juegos y á los amores; pero hacia ver que era mas propio para las cosas grandes. Stesicoro cantaba guerras y otras materias semejan-tes, y conservaba en el estilo la nobleza correspondiente á las personas celebradas. Simonides, tenue y agradable, florecia en la eleccion y colocacion de las palabras, y en la dulzura de la oracion, y tenia sobre todos los otros la singular habilidad de mover la compasion. Mas noticias te-nemos de Saffo, aunque de su poesia solo nos hayan quedado algunos cortos frag-mentos. Los antiguos nos hablan de Saffo como de un ilustre modelo de toda suerte de oratoria y poetica: Demetrio Fale-rio toma de ella los exemplos de la her-mosura y gracia de la oracion; Hermo-genes (a) de la dulzura y suavidad; Lon-

(a) *De form. II, cap. IV.*

gino (a) de la sublimidad y vehemencia ; y así todos encuentran en la poesía de Saffo alguna laudable prenda digna de ensalzarse, y de proponerse por modelo , no solo á los poetas , sino tambien á los oradores. Los cortos fragmentos que nos quedan de sus composiciones confirman estas alabanzas ; y Jones tuvo mucha razón (b) para llamarla con la misma expresion de la autora *auro ipso magis aurea*. Rousseau (c) distingue á Saffo de las otras mugeres , y la reconoce por la única de su sexô que haya tenido el alma poética , y haya estado verdaderamente inflamada del fuego del entusiasmo. A nosotros nos bastan sus fragmentos para creerla digna de la estimacion de los antiguos y de los modernos ; pero no para poder formar un exâcto juicio de su mérito poético.

De Anacreonte y de Pindaro nos ha quedado mayor copia de monumentos

(a) Cap. X. (b) *Com. As. poes.* cap. XI.

(c) *Lettr. á Monsieur d'Alamb.*

para que podamos formar una idea mas fundada de su índole poética. Anacreonte se dedicó á tratar la misma materia sobre que versaban las odas de Saffo, pero abriéndose un camino muy diverso: uno y otra dirigieron sus cantos al amor; pero Saffo, segun manifiestan sus fragmentos, con estilo enérgico y con gallardas expresiones lo presenta con el ardor y la inquietud que muchas veces lleva consigo aquella pasion; Anacreonte, agradable Cupido del Parnaso, con versos dulces y ligeros lo pinta solo con los colores del placer y del mas suave deleyte. El mismo nos dice que de buena gana se hubiera elevado á cantar las alabanzas de Cadmo y de los Atridas, y que aun habia intentado mudar las cuerdas de su cítara para acompañar con ella las alabanzas de Alcides y de los heroes; pero que la cítara obstinada y rebelde á sus deseos jamas habia querido tocar otra cosa que amores. Reducido Anacreonte á las materias amorosas, moles y agradables nunca salió de sus límites; y los movimientos mas in-

genuos del corazon humano , los quadros mas alegres y graciosos de la naturaleza, el placer , la blandura , las delicias de una vida libre de todo cuidado , y quanto puede excitar dulces y suaves ideas de vida cómoda y afeminada , sirven de argumento á sus tiernas , delicadas y encantadoras canciones. Una golondrina , una paloma , un vaso , un sueño , la vejez , la muerte misma , las guerras , todo excita en Anacreonte las imagenes del amor y del placer , y de todo sabe formar agradables y graciosas odas , que puedan servir para el alegre canto de las Venus y de los Cupidos. Las palabras armoniosas , las expresiones gentiles , la estructura del verso llana y ligera , las sentencias naturales y delicadas , los pensamientos faciles y amenos forman el elogio de los versos de Anacreonte , y con tenues y pequeñas composiciones hacen grande é inmortal la gloria del poeta. Del estilo de Pindaro Pindaro, atrevido y sublime puede decirse casi lo contrario que de la facil dulzura de Anacreon-

creonte. Fraguier (a) quiere no sin fundamento que Pindaro haya sido en su género uno de los hombres mas grandes de todo el mundo, y que uniese en si todas la bellas qualidades que forman á los poetas excelentes. Aquella magnífica expresion del principio de la primera oda de hacer del *Cielo un desierto quando luce el Sol*, es, dice Boileau en la *Respuesta á la Crítica de Perrault*, es acaso una de las cosas mas grandes que jamas se han dicho en poesía: y semejantes expresiones, á las quales dificilmente llegan los demas poetas, se encuentran con mucha frecuencia en el divino Pindaro. Las imagenes amenas y brillantes, con que en la segunda oda pinta la mansion de los justos, hacen ver que su vasto ingenio no era menos fecundo de graciosas y suaves flores, que de sazoados y exquisitos frutos. Un estilo eleyado, y sostenido con dignidad, pensamientos sublimes, imagenes grandiosas, expresiones enérgicas, pa-

(a) Acad. des Inscr. tom. II.

labras armoniosas y versos sonoros son, en mi concepto, las prendas, que hicieron que las odas de Pindaro fuesen la admiracion de los Griegos, y que sean justamente respetadas en todos los siglos. No aplaudiré ciertos hiperboles excesivos, y expresiones atrevidas que tal vez parecerán extrañas, ni alabaré que él *tema que la envidia le tire piedras*, que diga de un vencedor, *que ha caido en las doradas rodillas de la Victoria*, y de otro, *que ha puesto en este zapato el pie divino*, y que use otras expresiones semejantes; le perdonaré en parte la frecuencia y extension de las digresiones, y no culparé la pequeñez y la uniformidad de los argumentos; pero no los recomendaré como sublimes vuelos de una aguilá, que ocultandose á nuestra vista se eleva hasta las estrellas para coronarse de glorioso esplendor: no aprobaré cierto desorden y falta de conexión que con frecuencia se encuentra en sus odas, y que ha ocasionado tanta pena y trabajo á sus comentadores: en suma no colmaré de elogios los

defectos en que el hervor del entusiasmo y las circunstancias de las composiciones han hecho caer alguna vez á Pindaro ; pero diré con Longino (a), que los escritores sublimes , por mas que disten de la perfeccion que está exenta de vicios , son sin embargo superiores á los otros mortales , se acercan á la grandeza de Dios , y con su sublimidad recompensan abundantemente todo defecto. Parece que Pindaro agotó todo el ingenio lirico de la Grecia , y despues de él no se encuentra poeta alguno , que en aquel género de poesía se haya adquirido particular crédito.

Horacio.

Roma no puede gloriarse de tener otro poeta lirico famoso mas que Horacio ; pero Horacio solo podia de algun modo competir con todos los Griegos. El ha sabido con pie seguro saltar por los elevados montes y por los quebrados derrumbaderos de Pindaro , y pasear alegremente por los floridos jardines de Anacreonte , tratando con igual felicidad las dulzuras

(a) XXXVI.

dél amor , y de una vida afeminada , que lo arduo de las alabanzas de los dioses , de las acciones de los heroes y de las verdades mas graves é importantes. Las flores de Horacio no son tan delicadas ni tan graciosas como las de Anacreonte ; pero tal vez son mas permanentes , y de un olor mas vigoroso : sus vuelos no son tan sublimes y atrevidos como los de Pindaro ; pero van mas rectos é iguales. ¡Qué gracia y gentileza no se encuentra en muchas odas tenues y ligeras , que en un gusto enteramente diverso del de Anacreonte respiran la anacreontica suavidad ! ¡Qué elegancia y hermosura en algunas otras , que elevandose algun tanto sobre los juguetes amorosos se quedan en una familiar mediocridad ! Es notorio que Escaligero se recreaba tanto con la dulzura y suavidad de la tercer oda del quarto libro *Quem tu Melpomene semel* , y con la nona del tercero *Donec gratus eram tibi* , que las preferia á muchas de Pindaro mas sublimes , y antes hubiera deseado ser autor de aquellas odas , que Rey de toda

la España tarraconense. Si despues examinamos á Horacio en sus vuelos líricos, ; qué magestad y elevacion no encontráremos en sus odas sublimes , que son las mas apreciables , y las mas propias de su alto y noble ingenio , y en las quales ha hecho ver que podia competir con Pindaro , sin miedo de sufrir la desgraciada caida del atrevido Icaro ! Pero el don propio y peculiar de Horacio es aquel afecto y aquella pasion , que une y enlaza los pensamientos que parecen desunidos é inconexôs , y que hace tan agradables sus odas. Cae un arbol junto al poeta , y este desfoga contra él toda su cólera , y despues le induce el temor á filosofar sobre los peligros de la muerte , y á reflexionar quan cerca ha estado de descender al infierno en compañía de los muertos. Se embarca su amigo Virgilio , y el afecto trasporta al poeta á hacer votos por su feliz navegacion ; pero pensando despues en los peligros á que vé expuesto al amigo , no puede dexar de prorrumpir en las mas fuertes invectivas contra el que habia

inventado la navegacion , y contra todo el género humano. En las odas por la enfermedad de Mecenas y en otras muchas, no es un hombre , que habla y hace versos como los otros poetas , sino que es un organo del afecto y de la pasion , que expresa sus mas sinceros y profundos sentimientos. La moralidad es tambien una prenda propia de Horacio , que dá un particular realce á sus odas. ¿ Quién no se siente conmovido y arrebatado al oír aquel Sacerdote de las Musas , que en un tono tan alto y autorizado se pone á cantar versos jamas oídos , y á predicar á los hombres las verdades mas sublimes é importantes ? Pero ademas de estas odas, que son expresamente morales , en otras que tienen un fin todo diverso , y se dirigen á producir la diversion y el placer , ¿ qué maravilloso deleyte no causan aquellas verdaderamente líricas é impensadas vueltas á la moralidad ! Yo dexo á Pindaro toda la gloria del principado lírico ; pero al mismo tiempo que creo poder respetar á Pindaro como á Principe , juzgo poder

der tomar á Horacio por maestro y amigo. Pindaro tiene una fantasía mas viva y ardiente , Horacio es mas regular y mas sabio : Pindaro tiene algo mas de maravilloso , y se acerca mas á lo divino , Horacio tiene mas arte , mas igualdad y menos defectos. Las odas de Pindaro , demasiado largas , y de argumentos poco importantes , no tienen ocupada la atención de los lectores , que se distrae demasiado con las continuas digresiones ; las de Horacio , mas breves y ordenadas , se hacen leer con mas interés , y , tanto por el argumento como por los pensamientos , empuñan mucho mas la fantasía y el corazón de quien las lee. La imitación de Pindaro es peligrosa si no va acompañada de grande ingenio , y de suma prudencia , porque quien quiera seguir la libertad y elevación de su entusiasmo , se pondrá facilmente á riesgo de caer en el delirio y devaneo. Con mayor seguridad se puede proponer á Horacio por modelo á quantos quieren entrar en aquella carrera : la prudencia , sobriedad y cor-

rec-

reccion de su furor poético puede imitarse sin tanto miedo de descarríos y precipicios ; y en suma Horacio debe ser tenido como verdadero maestro de la poesía lírica , y sus odas son las que las personas de gusto y los buenos poetas pueden leer con mayor complacencia y con mas seguro provecho. Quadrio forma un largo catalogo de los poetas Latinos que florecieron en la lírica ; y nosotros , remitiendo á él á los que deseen tener noticia de ellos , y sabiendo que Horacio es el único digno de leerse (a) , los pasamos todos en silencio , para descender á los modernos de lenguas vulgares , que nos interesan mas.

No hablaré de los provenzales , ni de los primeros poetas de otras naciones , porque ninguna ventaja acarrearón á la poesía lírica. El mérito de los líricos provenzales (si los provenzales pueden llamarse líricos) consiste en haber excitado el ingenio de los italianos mas célebres.

Dan-

(a) Quint. lib. X , cap. LX.

Dante no los tomó por modelo para su famosa comedia, pero sí para las canciones, y para las composiciones líricas; y las poesías líricas de Dante no son en concepto de Muratori (a) dignas de menor aprecio que su divina comedia; y antes bien en ellas resplandecen algunas prendas, que no se ven con mucha frecuencia en su celebrado poema. El Petrarca, como hemos dicho en otra parte (b), se valió mucho de la poesía de los provenzales; y el Petrarca es el príncipe de la lírica moderna, no solo de Italia sino de todas las otras naciones. Del Petrarca, pues, tomaremos el origen de la lírica vulgar; habiéndose él formado por los provenzales se perfeccionó con la imitación de los latinos; pero introdujo un gusto poético diverso del provenzal y del latino. Un amor espiritual y puro, sentimientos elevados y sutiles, pensamientos delicados y cultos, afectos tiernos y ho-

Petrarca,

nes-

(a) *Della perf. Poes.* lib. I, cap. III.

(b) Tom. I, cap. XI.

nestos, dictados por la razon, no excitados por la impresion de los sentidos, y sobre todo language dulce y sonoro, elegante y correcto, estilo limado, sublime y noble, versificacion armoniosa y suave constituyen el carácter de la poesia del culto y amable Petrarca. El no quiere elevarse á cantar las alabanzas de los dioses, ni las proezas de los heroes; no piensa en jugar con los amores libidinosos, ni en divertirse con agradables imagenes: ocupado todo con su Laura, explica de mil modos el principio y los progresos de su casto y extraordinario amor, pinta sus penas y sus satisfacciones, se complace de su Laura y de sí mismo, y manifiesta la fecundidad de su ingenio y de su corazon, encontrando tantos afectos diversos, tantas y tan varias ideas, tantas imagenes, y tantas expresiones para decir unicamente que ama y respeta á su Laura. Es verdad que esta monotonia puede ser á veces algo enfadosa si se quieren leer varias paginas de seguida; es verdad que no todos los sonetos, ni todas las

canciones conservan constantemente hasta el último verso su elevacion y nobleza ; pero leyendo cada pedazo de por sí se encuentra generalmente que la gentileza de los pensamientos , la novedad y la delicadez de los sentimientos , la ternura de los afectos , la gracia , propiedad y viveza de las expresiones , la suavidad y la rotundidad de los números , la elegancia, la dulzura y la nobleza del estilo arrebatan en dulce extasis á los lectores sensibles , y dan al Petrarca la gloria , que goza plenamente , de que todas las naciones le reconozcan por el principe de la moderna poesía lírica. Bettinelli (a) haciendo conocer suficientemente las prendas poéticas del Petrarca , manifiesta tambien sus defectos ; asi que podremos nosotros dispensarnos de hablar mas largamente de su mérito , y contentarnos con solo recomendarle como el principe , y el verdadero padre de la poesía moderna , y de toda gentil y amena literatura.

El

(a) *Let. di Virgilio* IV y V.

El exemplo del Petrarca excitó el ingenio de muchos á cultivar la poesía lírica ; pero entre la inmensa multitud de poetas italianos , que entonces salieron á luz , apenas se encuentra un Conti que se presente con alguna decencia y cultura. Vinieron despues Tibaldeo , Ceo , Notturmo , Aquilano y algunos otros , y á la rusticidad del estilo añadieron la extrañeza de los conceptos y de las frívolas sutilezas , y lograron muchos sequaces en su depravado gusto. Quiso oponerse á él la delicadez de Policiano ; pero su laudable exemplo no bastó para obtener feliz suceso , y por todo el siglo decimo sexto continuaron los poetas en escribir con la misma rusticidad , haciendo que los posteriores mirasen aquella edad, mas como contraria, que como útil á los progresos de la poesía lírica. En el subsiguiente siglo puso Bembo eficaz remedio , restableció en la poesía el estilo del Petrarca , é hizo que la lírica recobrase su perdido esplendor : Casa y Costanzo le dieron nuevo lustre ; y Molza , Caro y otros muchos cultos

Otros líricos italianos.

poetas hicieron que aquella edad fuese el siglo de oro de la poesía italiana. Decayó ésta á fines de aquel siglo ; y la agudeza de los conceptos , la falsedad de los pensamientos y la hinchazon y vanidad de las expresiones hicieron que perdiese el buen gusto , la sencilla elegancia, y la verdadera sublimidad. Pero sin embargo en aquellos tiempos adquirió la lírica italiana un nuevo mérito , y á Chiabrera , que floreció á fines del siglo decimo sexto y á principios del decimo septimo , debe todo el honor de su sublimidad pindarica. Antes habia intentado Alamanni , y tambien varios otros, escribir algunos hymnos á imitacion de Pindaro , en cuyas *estrofas y anti estrofas* , ó bien sean *vuelatas y revueltas*, dice él haber encontrado mucho placer ; y por mas que quiera decirnos Crescimbeni (a) , que su mayor mérito consiste en la lírica , Alamanni es unicamente celebrado por su *Cultivacion* , y su lira yace desconocida y obscura. Pero Chiabrera se ha

(a) *Com. della Poes. ital.* tom. II.

ha adquirido ciertamente en la lírica una sólida y bien fundada celebridad. Felizmente atrevido en usar maneras , y frases griegas , en seguir pensamientos é ideas todavía no comunes en la lírica italiana, en formar nuevas expresiones , y en hacerse un estilo á que no estaban acostumbrados los poetas de su nacion , compuso canciones heroicas , lugubres , sagradas, morales y amorosas , las quales , aunque en mi concepto, estén faltas de aquella delicadez de pensamientos y cultura de estilo que tanto agradan en el Petrarca y en sus principales sequaces , sirven por sus prendas líricas de singular lustre y ornato al Parnaso italiano. Despues de Chiabrera , en medio de la depravacion del gusto poetico , cultivó Testi la lírica con mayor espíritu y fuego que los celebrados poetas del siglo anterior , y con mas prudente moderacion y sano juicio que los de su edad , á cuyo estilo se acerca á veces demasiado. Hacia fines del siglo se renovó el buen gusto en la poesía italiana, y la lírica fué la primera en sentirlo , des-

terrando la afectacion é hinchazon, y restableciendo la sencilla y natural sublimidad del Petrarca , de Casa y de los exemplares mas perfectos. Sin embargo en Filicaja , en Guidi y en los otros primeros reformadores se encuentran todavia algunos vestigios de los defectos que entonces se aplaudian ; y solo á Manfredi , á Ghedini , á Zanotti y á los otros celebrados poétas del Parnaso boloñés puede justamente referirse el perfecto restablecimiento que á principios de este siglo han logrado la purgada elegancia , y la pureza aurea. Pero por mas que con razon estén tenidos en aprecio estos y otros poétas, que en gran copia florecieron entonces en casi todas las ciudades de Italia , sin embargo se podrá tener por el lírico de este siglo á Frugoni , el qual por la variedad de los versos, de las materias y del estilo, por la sublimidad de los pensamientos, por la grandiosidad y hermosura de las imagenes , y por otras muchas prendas poéticas , forma , en concepto de muchos, una nueva época en la lírica italiana. Sería

ardua empresa el querer hablar de todos los poetas que viven actualmente , y que en este género se han adquirido distinguido crédito , porque Italia es tan fecunda de ilustres ingenios , que solo el contarlos sería poco menos que imposible. Bolonia , madre de los poetas ya nombrados , ¿ no goza al presente para mayor lustre de su poesía de un gracioso Anacreonte en su Savioli , cuyas suaves y dulces canciones enriquecen el Parnaso italiano con un nuevo y sabroso fruto ? Sin acudir á otras partes , sola esta ciudad, Mantua sola , apenas privada del canto de Salandri ¿ no se complace con la sonora voz de Bettinelli y de Bondi , cuyos versos se leen y se aplauden en toda Italia, y algunos tambien se traducen en otras lenguas ? ¿ Quántos insignes líricos no nos presenta Parma aun despues de la muerte de Frugoni ? ¿ Quántos Verona siguiendo las pisadas de Maffei ? ¿ Quántos Milan , Modena y todas las ciudades ? Si la tragedia no ha encontrado en el suelo itálico terreno muy favorable donde alojarse feliz-

lizmente ; si la comedia en estos ultimos tiempos apenas ha hallado entre los Italianos un oportuno cultivador , la lírica ha sido tan bien acogida en todos los angulos de estas amenas regiones , que parece haber querido fixar su trono en el Parnaso italiano con preferencia á los demas. Nosotros , zelosos del honor de la poesía y de la Italia , rogamos á los poetas italianos, que en el estilo lírico quieran seguir el camino que con tan feliz suceso les han dexado señalado sus mayores , y que no atiendan á los poetas extrangeros, que son de un gusto muy diferente del suyo , para que puedan tomarlos por guia sin peligro de ruinosos descarriamientos.

Líricos españoles.

Los mas semejantes á los Italianos en el verso , en el estilo y en el mérito de la poesía lírica son sin disputa los Españoles. Dexo aparte las canciones amorosas de Macias llamado el *enamorado* , los sonetos y otros versos del Marques de Santillana , los cantos de Mena y muchas composiciones líricas de otros poetas antiguos , y pasando á los tiempos del res-

ta-

tablecimiento de la lengua y poesía española , á principios del siglo decimo sexto, ¿ de cuántos y quan excelentes líricos no puede gloriarse la España? Acaso Bembo y Casa están mas poseidos del gusto y del espíritu del Petrarca, que Boscan y Garcilaso? No hablaré de Don Diego de Mendoza , de Gutierrez de Cetina , de Herrera , de Medrano , de Figueroa , de Melara, ni de un infinito número de cisnes españoles , que por aquellos tiempos hicieron oír en España su sonora voz , porque sería sobrado largo el referir solo los nombres de los mas conocidos por su mayor celebridad. Basta leer los comentarios de Herrera á las poesías de Garcilaso para conocer quantos pensamientos , quantas imagenes y quantas expresiones sean comunes á los Italianos , y á éste y á otros Españoles , imitandose mutuamente , y viviendo en amigable comercio literario los poetas de estas dos naciones. De gusto algo diverso es la poesía lírica de Fray Luis de Leon , quien en sus canciones ha querido expresar , no la ternura y el amor

del Petrarca , sino el nervio y el espíritu de Pindaro y de Horacio ; y en algunas ha salido con tanta felicidad , que el griego y el romano lírico se podrian gloriar de verse tan felizmente imitados por el español. Villegas , que floreció posteriormente , parece tener mejor derecho para competir con el agradable Anacreonte : él ha adornado sus *Eroticas* con tan gentiles y delicados pensamientos , y con imagenes tan graciosas y alegres ; ha sabido acomodar la gravedad de la lengua á tan agradables y tiernas expresiones , y á versos tan dulces y suaves , que si algunas veces , aunque pocas , no se hubiese dexado llevar del gusto entonces dominante de la agudeza de los conceptos, y de la afectacion de las expresiones , podria disputar la palma al griego Anacreonte , y de todos modos queda ciertamente muy superior á quantos modernos Anacreontes han querido seguir aquel género de poesía. Don Gregorio Mayans (a) encuentra

en

(a) *Retor.* lib. III, cap. I.

en Villegas otro mérito en su singular felicidad de formar nuevas palabras españolas expresivas , y oportunas adoptables á la índole de la lengua ; y esto aumenta mas y mas su mérito para con la lengua y la poesía de su nacion. El principio del siglo decimo septimo fué el glorioso tiempo de la lírica española ; y entonces ademas de Villegas florecieron los dos Argensolas Bartolomé y Lupercio , los quales por la nobleza de los pensamientos , por la naturalidad de los afectos , por la eleccion de las expresiones y por la cultura del estilo gozan en compañía de Garcilaso el principado de la lírica española. ¿Dónde se encontrarán versos mas armoniosos y suaves , estilo mas fluido y nitido , y mayor copia de sentencias y de palabras , que en las canciones del tan celebrado Lope de Vega ? ¡Oxalá no hubiera querido mancharlas con sutilezas , afectaciones y puerilidades ! que seguramente hubiera sido Lope el principe de los líricos españoles , y aun tal vez de todos los modernos. De mayor nobleza y

sublimidad , y de casi igual facilidad de versificacion y nitidez de estilo puede gloriarse Quevedo ; pero con harto mayores defectos. Entonces floreció tambien Borja , principe de Schilace ; entonces Don Luis de Ulloa , con razon alabado por el docto y juicioso Luzan (a) como uno de los líricos mas excelentes ; entonces algunos otros insignes ingenios que acarrearón nuevo lustre á la lírica española. Despues fué depravandose siempre mas y mas el buen gusto de la poesía ; y no solo en el estilo y en los conceptos se vió dominar todo desorden y corrupcion, sino que tambien se abandonó la nobleza y extension de las composiciones líricas , y solo se oyeron decimas , quintillas , quartetas, romances y otras composiciones cortas. En este siglo Luzan , docto y juicioso escritor de arte poética , y justo amante de la poesía griega y latina , restableció en su esplendor la lírica española escribiendo con estilo correcto y buen gusto. Al presenten-

(a) *Poet.* lib. II, cap. XIII.

sente logra no vulgar aplauso Don Vicente García de la Huerta, y lo merece por la soltura y fluidez de la versificación, y por lo nitido del estilo; pero lo merecería mucho mas si hubiese procurado seguir la sencilla, nativa é igual nobleza de los buenos poetas de su nacion, antes que los aplaudidos defectos de los del siglo pasado, de los quales todavia se resiente su poesía. Montengon, escribiendo odas elegantes y sublimes, ha abierto un nuevo camino á los líricos españoles que podran correr con laudable suceso. Algunas canciones, que de quando en quando se oyen, de gusto diverso del que ha reynado hasta ahora, hacen esperar que á fines de este siglo pueda la lira española emular la gloria del siglo decimo sexto, y de principios del decimo septimo (*).

Los

(*) Despues de impreso en italiano este tomo se publicaron las poesías de Melendez, y por esto no hace mencion de ellas el autor, que las tiene en mucho aprecio, y cree que acarrearán honor á la España, especialmente las anacreonticas.

Líricos franceses.

Los Franceses quieren arrogarse el principado en lírica, como en todas las otras partes de la poesía y de toda la literatura; pero los mas juiciosos entre ellos conocen claramente quan vana sea esta pretension, y quan lexos están sus poetas de merecer este honor. Rousseau es el gran numen de la lírica francesa; pero antes de él ha habido otros poetas que entraron en la misma carrera. Ronsard compuso odas heroicas, y procuró seguir á Pindaro; pero de la imitacion del lírico griego solo supo sacar hinchazon y obscuridad, no fuerza y elevacion, y su lenguaje lleno de grecismos y de afectacion quedó desde luego antiquado, y bien pronto hizo que se despreciase y olvidase su poesía. Malherbe ha sido el primer lírico, y aun, como hemos dicho en otra parte (a), el primer poeta de la Francia; él hizo gustar á sus nacionales la armonia de los versos que antes no conocian, y puede aun al presente agradar por la

na-

(a) Tom. III, cap. I.

naturalidad de los movimientos de su ánimo, por el gyro de las expresiones , por lo puro de las ideas , y por otras calidades líricas ; pero su estilo es algo antiquado, lo que no sucede á los buenos líricos italianos y españoles harto anteriores á Malherbe ; y ademas de esto aun en los argumentos grandes y sublimes no sabe seguir un tono bastante elevado , y usa siempre de ideas , imagenes y expresiones graciosas y gentiles , pero tenues y ligeras. La Mothe quiso cultivar la lírica como todas las otras partes de la poesía ; pero versos duros y faltos de armonia, sin calor y sin estro no pueden adquirirle nombre de lírico. Este glorioso nombre se lo dan á boca llena sus nacionales á Juan Bautista Rousseau , y le reconocen Rousseau. por el Dios de la poesía lírica. Yo no encuentro en muchos de sus versos toda aquella armonia que es compatible con la lengua francesa , y que se hace sentir en los versos de Racine , pero si mucha mas de la que se descubre en todos los otros líricos de aquella nacion ; veo esparcidos aquí

aquí y allí pensamientos vigorosos , é imágenes brillantes ; leo algunas expresiones graciosas, sublimes y verdaderamente poéticas ; pero encuentro todavía muchos versos pesados y duros , otros baxos y prosaicos , y echo menos casi en todas partes el calor del afecto , el sentimiento y el entusiasmo que debe animar á los poetas líricos. D'Alembert (a) alaba como excelentes en dos diversos caracteres la oda VI del libro II á la fortuna , y la VII á la viuda. Pero si he de decir la verdad, yo no puedo encontrar en la primera mas que una charlataneria filosofica, con algunas declamaciones contra los conquistadores y los guerreros ; y en la otra un juego burlesco, con algunas graciosas imágenes ; y en ninguna descubro aquellos movimientos del ánimo , aquellas efusiones del corazon , y aquel orden lírico que constituyen la excelencia de las odas. Voltaire , que llama bella la oda de la fortuna-

(a) *Reflex. sur l'Ode.*

tuna (a), va despues notando algunos pasages frios y sin entusiasmo, que ciertamente no acreditan una belleza singular. La estructura de los versos será excelente, puesto que tanto agrada á sus nacionales, que son jueces mas competentes que nosotros; pero yo la juzgo falta de la pompa lírica, y de dulzura y fluidez; y sus versos me parece que saltan en vez de correr dulce y magestuosamente. Si la oda, como dice el mismo Rousseau (b), es el campo del entusiasmo y de lo poético, no sé que alabanza pueden merecer las suyas faltas de sentimiento y de afecto, y sin el fuego del entusiasmo. Si en el estilo mediocre tiene algun pensamiento gentil, y alguna graciosa imagen, no sabe causar la debida impresion en el corazon de los lectores por la mezcla de otras ideas demasiado comunes, y de versos prosaycos, y todavia mas por la aridez de los pensamientos; y si quiere elevar su canto, la

Tom. IV. Ddd li-

(a) *Quest. sur l'Enc. Entousiasme.*

(b) *Preface.*

lira no puede llegar á tan alto tono , y se le rompen las cuerdas por querer hacer inútiles y temerarios esfuerzos. A veces una obscura xerga, y una hinchazon gigantea forma todo el sublime ; otras se vé un cierto desorden , que se hace conocer , no por la variedad de las cosas que se dicen, sino por lo tenue del estilo con que estan expuestos sus pensamientos. Quando el poeta eleva el espíritu del lector, entonces con facilidad lo arrebatá donde mejor le parece , y le hace disfrutar todas las bellas vistas que desea presentarle ; pero mientras el lector vá arrastrando humildemente por la tierra , ¿ cómo han de dexar de parecerle pesados y difíciles los saltos á que le quiere precisar el poeta ? La felicidad de la poesía de Rousseau , harto mayor en las traducciones de los Salmos y de Ezechias , y en algunas estancias de las odas á los principes christianos , donde adopta pensamientos , imagenes y expresiones de la escritura , que en las otras que son mas suyas , puede tal vez manifestar, que no eran muy severos los jueces que
de

deseaban, como dice d'Alembert (a), que tuviese mayor copia de pensamientos, y sentimientos mas vivos y animados. Yo por mas que oiga á los Franceses alabar á Rousseau, no puedo inclinarme á respetarlo por un lírico clasico y magistral, ni, como ellos quieren, ponerlo al lado de Pindaro y de Horacio; pero sin embargo creo que los Franceses son de algun modo disculpables en esta veneracion, porque Rousseau es tan superior á sus otros poetas líricos, que tiene todo derecho para ser reconocido por el principe de la lírica francesa, ó por mejor decir por el único que haya sobresalido algun tanto en aquel género de poesía. Los otros líricos franceses ostentan por todas partes una fria inspiracion, no dimanada de Apolo, sino inspiracion violenta, y por ir en busca del entusiasmo pindarico se dexan arrebatar de un loco y frenetico delirio; con un *qu'entends-je! que vois-je? ou suis-je?* piensan manifestarse bastante inflamados

Ddd 2 del

(a) *Reflex. sur l'Ode.*

del dios de la lírica; y con los versos de Boileau sobre la oda.

*Son style impétueux souvent marche
à l'aveugle au hazard;*

*Chez-elle un beau désordre est un
effet de l'art.*

quieren poner á cubierto de la mas severa crítica todas las extravagancias de su fantasia. ¿Quántas expresiones hinchadas y gigantes, qué xerga de palabras, y qué confusion de ideas no nos presentan pretendiendo que pasen por entusiasmo? Y al contrario ¿quántos frios discursos y quánta prosa rimada no quieren honrar con el nombre de oda? Leanse los versos sobre el fanatismo, sobre la paz y otros de Voltaire, y despues dígase si aquel Apolo francés, que llama á la oda el campo del entusiasmo, podrá con verdad dar á estos versos suyos el titulo de odas. Más felices han sido los Franceses en las composiciones graciosas y amenas, muelles y voluptuosas, que en las heroicas y sublimes, y mejor han sabido seguir los cortos revoletes de Anacreon-

te, que los sublimes vuelos de Pindaro. ¡ Quán dulce y amable no es Chaulieu por aquella dilatacion de corazon, y por aquella naturalidad y verdad que respiran sus versos, aunque generalmente esten escritos con negligencia y difusion de estilo! Bernard, Voltaire, Dorat y algunos otros han sabido esparcir gentiles dulzuras en sus graciosas composiciones. „ Nosotros „ tenemos en Francia, dice Voltaire, una „ multitud de canciones superiores á todas las de Anacreonte, sin que hayan „ llegado á dar reputacion á autor alguno, no. “ En efecto nosotros vemos en los *Diarios literarios*, en los *Almanakes poeticos* y en otras obras semejantes algunas piezas llenas de amenidad y de elegancia, que con razon podrian ocupar un decente puesto entre las composiciones de los poetas mas celebrados. Pero si he de decir sinceramente mi juicio pocas de ellas llegan á satisfacerme en un todo, porque caen con frecuencia en lo baxo y prosayco, y no son siempre bastante fluidos y dulces en la medida y cadencia de los ver-

sos ; y porque queriendo parecer amenos y graciosos , facilmente pasan á las chanzas y burlas , mas propias de los juegos de los epigramas , que de la compostura lírica : y creo poderse decir con verdad , que los Franceses , que tan felizmente han acomodado su poesía á los llantos trágicos , y á la alegría cómica , todavia no han sabido darle el tono lírico , ni han podido hasta ahora adquirir algun derecho para pretender el principado en la lírica , como gloriosamente lo poseen con universal aprobacion en la dramática.

Líricos in-
gleses.

Los Ingleses han estudiado mas que los Franceses los antiguos exemplares de la lírica griegos y romanos , y ademas , sin haber encontrado modelo alguno en la antigüedad , se han formado una nueva que es toda suya. Waller es el primer lírico de la poesía inglesa ; y á la elevacion de los pensamientos supo juntar nobleza de expresiones y elegancia de estilo , no conocida todavia de los poetas anteriores. Pero Cowley cultivó con mayor estudio aquella parte de la poesía , y es aca-

so el que con mas razon que todos los otros puede llamarse el lírico inglés. Enamorado de la lectura de Pindaro pensó en enriquecer la poesía de su nacion con las bellezas del griego lírico , y publicó algunas traducciones libres de las odas de Pindaro , y á imitacion del mismo compuso otras originales. No contento con haber introducido el gusto pindarico en la poesía inglesa , quiso tambien hermosearla con las gracias de Anacreonte , é hizo oír á sus nacionales algunas traducciones anacreonticas , y compuso amenas canciones segun el estilo de Anacreonte. Su genio lírico le conduxo á las odas heroycas y á las morales , y le hizo probar toda especie de composiciones líricas. Congreve quiso seguir mas de cerca el exemplo de Pindaro , y no solo le imitó en los vuelos de fantasia , sino tambien en el mecanismo de la composicion. Además de estos Akinside y otros muchos excitaron su entusiasmo para componer odas pindaricas ; pero en mi concepto ni Cowley , ni Congreve ni los otros líricos ingleses han sabido en-

con-

contrar el verdadero tono de la sublimidad lírica. Tanto los Ingleses como los Franceses pasan facilmente del entusiasmo á la locura y al delirio , pero con la diferencia de que el delirio francés es frio é insipido , y el inglés demasiado ardiente y pesado por su mismo fuego y furor continuo ; y unos y otros pueden probar lo que hemos dicho antes , que la imitacion de Pindaro es peligrosa si no vá acompañada de grande ingenio y de suma cautela. No han sido mas felices el mismo Cowley , Parnell , Hill y algunos otros, que han querido imitar los juegos anacreonticos , puesto que comunmente han caido en lo baxo y frio , y se han dexado llevar demasiado del deseo de seguir difusamente las imagenes y los pensamientos, que los gentiles y cultos lectores quieren ver solo insinuados. Prior es en mi concepto el que mejor ha sabido manejar aquel mole y gracioso que hace amables las composiciones de esta clase. Sus pequeños quadros del amor desarmado , de Cloe cazadora y otros semejantes , están
pin-

piñados con una finura y delicadez de colorido, que no es muy comun entre los poetas de su nacion. Prior ha compuesto tambien odas heroyeas y morales, que á veces traspasan los justos términos de un sabio y regulado atrevimiento; pero sin embargo no llegan jamas á aquellos excesos que se notan en las odas pindari- cas de sus nacionales. La fiesta de Santa Cecilia, celebrada por los músicos de Inglaterra, exíge de los poetas una oda á aquella Santa y á la música, y los mejores ingenios se han empeñado en componer sobre este argumento. Congreve, Pope, Addisson y casi todos los otros han escrito su oda para el dia de Santa Cecilia, y estas odas, por haberlas compuesto los mas insignes poetas, son piezas muy respetables de la lírica inglesa; pero debiendo versar siempre sobre el mismo argumento, no tienen campo para conseguir todas una extrema belleza, y hasta la de Dryden, que Hume la recomienda con particu- lares alabanzas, me parece sobrado violenta, y trabajada con vena demasiado este-

ril para que pueda acarrear singular honor á la poesía inglesa. Voltaire entre todas las odas modernas reconoce el *Timoteo* del mismo Dryden (a) por la oda en que reyna el mayor entusiasmo , que jamás se enfria , ni cae en pensamientos falsos , ni en expresiones hinchadas , y dice que Inglaterra la tiene todavia por una obra clásica é inimitable. Yo creo que esta oda será una pieza excelente , puesto que la tienen por tal una nacion tan docta , y , lo que tal vez será para algunos de mayor peso , el juicio crítico de Voltaire ; pero nosotros , no habiendo logrado el gusto de leerla , no podemos unir nuestro voto á testimonios tan respetables. Otra especie de lírica tienen los Ingleses que les es propia , y consiste en monologos ó soliloquios , de un ánimo melancolico y afligido , sobre objetos serios y lúgubres. El lírico Parnell , que se dedicó á otras composiciones mas amenas , quiso tambien emplear su ingenio poético en

(a) *Quest. sur l'Enc. Entousiasmes.*

en estas fúnebres ; y sentimientos sólidos y profundos , pero desordenadamente amasados , y confundidos con otros pequeños y frios suelen formar las odas lúgubres de Parnell y de otros Ingleses. El infeliz Savage era el mas oportuno para tales canciones , y las miserables circunstancias á que su tirana madre le habia reducido , podía muy bien inspirarle las imagenes y las expresiones mas propias ; y efectivamente expresó su afecto y dolor con mayor naturalidad y verdad. Estas composiciones melancólicas tal vez podran gustar al sério humor de los Ingleses ; pero nosotros no podemos encontrar placer en semejantes horrores y tristezas , y deseamos con los Griegos y con los Romanos oír hasta en los llantos mayor dulzura é hilaridad.

La lira alemana se habia hecho oír con aplauso mucho tiempo antes en las manos de Opitz , Canitz , Gunther y de los mas celebrados poetas de aquella nacion ; pero no ha podido adquirirse crédito entre las extrangeras , hasta que á

Líricos alemanes.

Haller.

principios de este siglo la ha tocado Haller. Los Alemanes encuentran en las odas de Haller algunos idiotismos y algunas expresiones propias de los suizos, poco correspondientes á la sincera pureza de la buena lengua alemana, y quieren descubrir en ellas una cierta, por decirlo así, *helveticidad*; pero los extranjeros, que no pueden entrar en la delicadez de la lengua, alaban la sublimidad de los pensamientos, la vivacidad de las imágenes y el vigor de las expresiones. Yo mismo encontré en ellas estas prendas líricas del poeta alemán; pero si he de decir la verdad, no puedo sentir aquel extasis y aquel enagenamiento que muchos dicen que prueban en la lectura de estas odas. Las morales ciertamente tienen mucho de grande y sublime; pero quisiera que no se encontrasen en ellas mas ayte de composiciones didácticas que de líricas. La oda sobre la eternidad abraza ideas é imágenes desordenadas y confusas, esparce melancolia y tristeza, y mas se acerca á las odas lúgubres de los solitarios y serios ingleses,

que

que á las patéticas del amable Horacio. Las tiernas y afectuosas, como la Dorige, y la muerte de Mariana su muger, están llenas de sentimientos y de afectos, pero á veces demasiado estudiados y frios, y hacen hablar mas al ingenio que al corazón. Además de las odas morales emplea Hallér su estilo lírico en odas que tienen algo de pindaricas, y en varias composiciones que no parecen capaces de una tal sublimidad; y en estas y en todas se vé generalmente algun vestigio del genio descriptivo é individual que hemos observado ya en los poetas de su nacion. Pero sin embargo las odas de Hallér están tan ricas de pensamientos y de imagenes originales, que justamente elevan al autor á la clase de los líricos mas famosos. Cramer, Ramler y algunos otros han emulado la gloria de Hallér en esta especie de poesía; pero sobre todos supo elevarse tanto Gleim, que, como hemos dicho Gleim, arriba, se vé preferido al griego Tirteo; y al mismo tiempo lo flexible de su voz le hizo imitar igualmente las gracias ana-
-AD
creon-

creonticas , y le adquirió el glorioso honor , que no pudo obtener Anacreonte, de cantar con la misma felicidad las empresas heroycas y guerreras , que los juguetes amorosos. La exâctitud de las pinturas , y la naturalidad de las expresiones hacen amenas y graciosas sus ficciones poeticas , y pueden merecer á Gleim el apreciable nombre de Anacreonte. Estos son los líricos mas famosos de los tiempos antiguos y de los modernos , y los que de algun modo han contribuido á los progresos de la poesía lírica : omitimos hablar de otros muchos , asi de las naciones ya nombradas , como de las otras , porque siendo poco conocidos del comun de los poetas cultos , no han acarreado ventaja alguna al adelantamiento del arte , y nos apresuramos á dar una ligera ojeada á las otras especies de composiciones poeticas , para concluir este tratado de la poesía, que es ya demasiado largo.

CAPITULO VI.

Otras especies de Poesía.

Despues de haber examinado la poesía lírica , la dramática y la epica , poco podran interesarnos la bucolica , la satirica y las otras especies de poesía menos importantes ; y asi las recorreremos rápidamente , sin detenernos mucho en su consideracion. Sin entrar á inquirir si de Pan ^{Egloga.} ó de Apolo , si del Peloponeso ó de la Sicilia debe tomarse el origen de la bucolica , diremos únicamente , que los mas antiguos , y por mejor decir los únicos monumentos que nos quedan de esta poesía son algunos idilios del smirneo Bion , y de los sicilianos Mosco y Teocrito. Fontenelle (a) parece apreciar mas la delicadez y gentileza de los idilios de Bion y ^{Mosco, Bion y Teocrito.} de Mosco , que la naturalidad y á veces rusticidad de los de Teocrito ; pero yo

(a) *Disc. sur la nat. de l' Eglogue.*

temo que no sea bastante adecuado este parangon : los idilios que nos han quedado de Bion y de Mosco son amenas fabulillas y graciosas imagenes , que exigen gentileza de ideas y de expresiones , y llevarian mal la pastoril rusticidad , y asi no pueden parangonarse con los *boyeros* , con los *trabajadores* , ó con otros rústicos y pastoriles de Teocrito , pero si con el *Epitalamio de Elena* , con el *Adonis muerto* , con el *Amor picado de la aveja* , y con otros semejantes gentiles y graciosos , los cuales nada tienen de rústico ni de vulgar ; y cotejados con estos los idilios de Bion y de Mosco , serán tal vez mas floridos y mas amenos , pero quedaran harto inferiores en la naturalidad y sencillez , y ciertamente pareceran mucho menos bucolicos. Los idilios de Bion y de Mosco , llenos de graciosos pensamientos , y de alegres imagenes parecen estar hechos para la lira de Anacreonte ; los de Teocrito , ciertamente amenos y elegantes , pero naturales y llanos , en nada desdican de la pastoril zampoña. Ademas de esto Teocri-

crito ha entrado en varias materias , ha corrido los montes , los campos y los mares haciendo hablar á los pastores , á los segadores y á los pescadores , y se ha merecido el título de principe de la poesía bucolica. El estilo de Teocrito es el que corresponde á aquella especie de composiciones : las imagenes están tomadas de las plantas , de las aguas , de los animales y de otros objetos semejantes : las reflexiones que son bastante freqüentes no exceden la capacidad de los pastores , y en el modo mismo de exponerlas tienen mas ayre de proverbios que de sentencias pedantescas : en los versos observa con razon Fraguier (a) conservarse constantemente una cierta cadencia , que es la mas propia de la poesía pastoril ; y Ardion (b) encuentra igualmente mil bellezas bucolicas en el dialecto dorico , y en los dactilos sueltos , adoptados por Teocrito en sus versos. Pero sin embargo yo no acu-

Tom. IV. Fff

(a) *Acad. des Inscr.* tom. II. (b) *Acad. des Inscr.* tom. VI.

saré de sobrado sofisticado, ó de temerario á Fontanelle, porque nota á los pastores de Teocrito de algo rústicos, de que á veces mezclan algunas ideas demasiado bajas con otras muchas nobles, y de que se entretienen en cosas de poco interés sobre sus ovejas y sus negocios, sin introducir en ellas el afecto, ni hacerlas algo importantes.

Virgilio.

Virgilio ha sido discípulo de Teocrito en la bucólica, como de Homero en la épica; y la mayor parte de sus eglogas estan tomadas de Teocrito, pero, como hace ver Escaligero (a), mejoradas siempre, y enriquecidas con nuevas bellezas. Menalca y Dameta se dicen mutuamente en el *Polemon* las mismas injurias; pero con mas urbanidad que Comata y Lacon en el quinto idilio de Teocrito. La idea del encantamiento de la octava egloga de Virgilio es toda de Teocrito en el idilio segundo, pero queda mas natural y mas bella; y en casi todas las eglogas en Virgilio

se

(a) *Poet. lib. V, cap. V.*

se encuentran dialogos , comparaciones y expresiones de Teocrito traducidas ó imitadas. Algunos reprehenden á Virgilio por haber hecho que las guerras civiles sirviesen de materia á los discursos de sus pastores ; otros se irritan contra el mismo y contra Teocrito por haber presentado á veces sus pastores en mutuas contiendas , y en situaciones no muy propias para hacer apreciable la vida pastoril ; pero Virgilio mezcla tanto interés , y un interés tan propio de los pastores , en los razonamientos de Titiro y Melibeo , de Lisida y Meri sobre las guerras civiles , que parece que estas no se han presentado á Horacio en semblante mas propio para excitar ideas sublimes y líricas en sus odas , que á Virgilio para mover en sus eglogas las pastoriles y humildes. Las disputas de los pastores de Teocrito me ofenden á veces porque son inurbanas , y aun quizas inmodestas , mas no porque disminuyan mucho el inocente y tranquilo placer de la vida pastoril , que no debe menoscabarse por tan pequeñas

contiencias; pero Virgilio las presenta con un ayre de naturalidad y de ingenuidad que no producen menor deleyte que los mismos cantos y los amores, los cuales se creen tan oportunos para la poesía bucolica. Lo que yo no puedo alabar ni en Teocrito, ni en Virgilio es que hagan cantar á sus pastores cosas comunes y triviales de las ovejas, de los lobos, de las zorras, de los escarabajos y de otros objetos semejantes, que apenas son dignos de que se los pongan en boca en un mutuo dialogo. ¿Qué canción es aquella que grita á las ovejas que no se internen demasiado, ó á Titiro que alexe del rio las cabras que pacen? Virgilio incurre ademas en un error tal vez mas grave haciendo cantar á sus pastores, que Polion compone versos, que Bavio y Mevio son malos poetas, y otras cosas de esta clase muy distantes de los conocimientos y de los cantos de rusticos pastorcillos. Yo no sé porque Teocrito y Virgilio han querido poner en los cantos de sus pastores muchas expresiones de pasion y de afecto, que hubieran

causado mas interés presentandolas en los discursos familiares. ¿Quánto mas afectuoso y patetico no es el soliloquio de Coridon en la segunda egloga de Virgilio, tomado en gran parte de Teocrito, que los tiernos y delicados sentimientos expresados en los cantos de Menalca y Dameta, de Coridon y Tirsis en la tercera y septima, y otros en otras eglogas? Cántese enhorabuena la muerte de Dafne, y alguna otra cosa mas sublime, y que podrá parecer superior al discurso familiar de los pastores; pero los amores y los afectos, las competencias y las rencillas mejor se expresan en un natural dialogo, que en los cantos estudiados. Muy al contrario ha querido Virgilio en la quarta, sexta y decima egloga, y en alguna otra poner en poesía bucolica cosas demasiado elevadas y sublimes, superiores á la capacidad de los pastores, y dignas de los filósofos mas profundos, y de los poetas mas inspirados de Apolo: y si á Teocrito se le puede culpar por haber en sus idilios descendido á materias demasiado pequeñas

queñas y baxas , á Virgilio se le puede al contrario reprehender por haberse elevado á argumentos demasiado sublimes. Pero estos y qualquier otro defecto del griego y del latín bucolico desaparecen á vista de la pureza y elegancia , de la naturalidad y verdad , y de otras muchas prendas de las eglogas de uno y otro , singularmente de las de Virgilio , y no quitan que sean uno de los mas preciosos monumentos de la poesía griega y de la romana. Despues de Virgilio escribieron eglogas Nemesiano y Calpurnio ; y aunque rusticos é incultos tienen sin embargo algunos pensamientos tan gentiles , que si hubieran sabido adornarlos con las gracias del arte y con elegancia de estilo , podrian sin rubor comparecer al lado de Virgilio y de Teocrito como maestros de la bucolica.

En los siglos posteriores , al restablecerse en Europa la literatura , cultivaron la poesía bucolica el Petrarca y Boccaccio ; pero no tuvieron tan feliz suceso como en otras composiciones ; y Bautista Man-

tuano , y algunos otros poetas se dedicaron al mismo género de poesía sin haber tenido mejor suerte. Mayor honor acarreó á aquella poesía Pontano , y mayor aun Sannazzaro ilustrandola con sus eglogas latinas é italianas. En las latinas , abandonados los pastores, tomó por interlocutores á los pescadores , como en otro tiempo lo habia hecho Teocrito , y , llena su fantasia de frases y de expresiones poéticas de los Romanos , supo tratar las cosas pertenecientes á los pescadores en buen latin con pureza y elegancia , y de algun modo pudo parecer original. A las italianas no les faltan sentimientos delicados, ni graciosos pensamientos ; pero la introduccion de tantas voces mas latinas que italianas , la afectacion del estilo y la insipidez de las rimas de esdruxulos las hacen pesadas y desagradables. Despues de Sannazzaro se dedicaron Vida y otros muchos , tanto Italianos como Españoles, Franceses y de otras naciones , á componer eglogas latinas , adquiriendose mayores alabanzas el que seguia mas las pisadas

das del gran Virgilio ; y Bernardino Rota y otros muchos Italianos cultivaron en el idioma nacional la poesía bucolica ; pero ninguno obtuvo en ella singular crédito. Herrera (a) no encuentra egloga alguna italiana que pueda compararse con la primera del español Garcilaso. Yo no dudo que Garcilaso merezca en esta parte de la poesía la preferencia sobre todos los poetas italianos que la siguieron ; pero sin embargo no puedo reconocer por bastante perfectas sus eglogas. Aquella primera , que ciertamente supera mucho á las otras en la excelencia , empieza desde luego con versos prosaycos , y despues se oyen acá , y allá expresiones y palabras poco correspondientes á la dulzura y nobleza de estilo que reyna comunmente en todo el resto de ella. No hablaré de Figueroa , de Vega , de Quevedo , de Borja , ni de otros Españoles , que despues de Garcilaso escribieron composiciones bucolicas , pero no pudieron quitarle el

(a) Anot. á la Egl. I.

el principado en aquel género de poesía. Pasaré por alto á Racan, á Segrais y á otros Franceses, que emplearon sus talentos poéticos en estos cortos poemas pastoriles; y correré hacia Fontenelle, á Fontenelle, quien sus nacionales colocan al lado de Teocrito y de Virgilio en el número de los poetas clásicos y magistrales. Pero Fontenelle podrá tal vez ocupar un puesto distinguido en la poesía bucolica, mas no estar al lado de Teocrito y de Virgilio, de quienes se diferencia mucho en el sentimiento y en la expresion, sino en una clase toda suya, no conocida de los antiguos. Marmontél dice (a) de algunos bucolicos franceses, por no nombrar expresamente á Fontenelle, que no se sabe que es lo que falta á su estilo para ser natural, pero se conoce que no lo es. Lo que falta al estilo de Fontenelle para ser natural y pastoril es la inocencia, y la simplicidad de los sentimientos y de las expresiones. Sus pastores tienen un cierto

Tom. IV.

Ggg

ay^s

(a) *Poet. franç.* ch. XVIII.

ayre espiritoso , y unos modos tan refinados , que parece que hayan degenerado con el comercio de la ciudad , y que no esten criados en la rusticidad del campo, y en la simplicidad de aquella vida inocente. Los pastores , aunque se entretienen en dulces discursos de sus amores y de sus amadas , no acostumbran á hablar metafisicamente , ni perderse por ideas abstractas del amor, como lo hacen los pastores de Fontenelle. Los pastores apenas conocen el arte , y viven abandonados á la naturaleza ; pero no saben conocer el estudio ó la simplicidad de su arte ó de la naturaleza , ni decir con Fontenelle *aquel arte casi tan sencillo como la naturaleza*. Teocrito hace decir á Dameta (a), que se ha mirado en la mar *ἢ γὰρ πρᾶν ἐς πόντον ἔβλεπον*. *Nuper me in littore vidi*, dice el Coridon de Virgilio ; Fontenelle no se contenta con este sencillo modo de hablar , y dice con mas espiritu *on avoit pris conseil des ondes les plus claires* : Virgi-

(a) *Idill. VI.*

gilio hace reflexiónar á Coridon, que su vid no está mas que á medio podar mientras él piensa en los amores ; pero Coridon dice esto con un tono patetico , que manifiesta muy bien su pastoril inocencia (a) :

*Ah Corydon , Corydon , quæ te demen-
tia coepit ?*

*Semiputata tibi frondosa vitis in ul-
mo est.*

*Quin tu aliquid saltem potius quorum
indiget usus*

*Viminibus , mollique paras detexere
junco ?*

*Invenies alium , si te hic fastidit ,
Alexin.*

Los pastores de Fontenelle expresan un pensamiento semejante ; pero con una indiferencia mas propia de los libertinos que de los simples pastores :

*Les troupeaux , il est vrai , sont assez
mal gardés ;*

Mais les belles sont bien servies.

Ggg 2 Un

(a) Ecl. II.

Un pastor de Virgilio hubiera dicho sencillamente , que Selvanira detras de un cesped escuchaba los discursos de dos amantes ; el pastor Licida de Fontenelle dice :

Un buisson les trahit aux jeux de Selvanire.

Y al hablar de estos discursos ; cuántas reflexiones no añade muy superiores á las observaciones de los pastores ?

C'étoient de ces discours dictés par l'amour même

Que les indifférens ne peuvent imiter

Qu'un amant hors de-là ne saurait répéter.

Delfira dice á Atis con demasiada delicadez , que

Vit Damon d'aussi loin que peut voir un amant.

Un pastor podrá decir de otro , que está

Rêveur , plein d'une triste et sombre nonchalance ;

pero no añadirá

Tel qu'on peut souhaiter un amant dans l'absence.

No es mas propio de un epigrama que de una egloga el decir

L'amour fait qu'il renonce á tous les biens d'amour ?

¿Son cosas para decirse á los carneros todas aquellas sutiles reflexiones que Delia les hace de su amor hácia el ingrato Mirtillo? Un autor tan lleno de espíritu como Fontenelle no podía dedicarse á una composición que fuese menos conforme á su estilo que la pastoril, en la qual sin embargo parece que haya pretendido superar á los antiguos. El caballero Cubieres en su elogio de Fontenelle, hecho de un modo enteramente nuevo con el título *Fontenelle juzgado por sus iguales*, dice que las pastoriles de Fontenelle podran ser una bella obra si se pasan las escenas del campo á la ciudad, y los pastores se hacen Condes, y Marqueses. Pero yo creo que no hay necesidad de tanta variacion, y que basta imaginarse que los interlocutores no son pastores y rústicos, sino Condes y Marqueses, ú otras personas cultas de la ciudad residentes en el campo,

y que se interesan , como suele acontecer , en los amores y en los asuntos de los labradores y de los pastores. Lo cierto es que las eglogas de Fontenelle aplicadas , como se suele comunmente , á personas rústicas y á pastores , no deben ponerse en la clase de composiciones magistrales.

Eglogas inglesas.

D'Alembert , hablando de la egloga , dice que Teocrito , Virgilio y Fontenelle han agotado quanto puede decirse sobre los bosques , sobre las fuentes y sobre los ganados (*a*) ; pero no creo que los Ingleses quieran llevar con paciencia esta decision de d'Alembert. Ellos cuentan entre los mas excelentes bucolicos á Spencer harto anterior á Fontenelle. Pope (*b*) reconoce por los dos ingenios mas respetables en esta parte al Taso y á Spencer ; pero la *Aminta* del Taso , como hemos dicho antes , mas pertenece á la poesia dramática que á la bucolica ; y en concep-

to

(*a*) *Réfl. sur la Poés.* (*b*) *Disc. on pastoral Poetry.*

to de Pope queda Spencer por el principe de los bucolicos modernos. Dryden (a) tampoco teme llamar al *Kalendario* de Spencer obra la mas perfecta en este genero que haya producido nacion alguna despues de las eglogas de Virgilio. Yo no comparo á Spencer con Fontenelle ; pero no reconoceré por verdadero modelo de estilo pastoril las eglogas del poeta inglés, ya porque son sobrado largas , ya porque muchas veces son alegoricas , y ya principalmente porque estan escritas con frases y palabras demasiado baxas y triviales , usadas únicamente por el infimo vulgo. Despues de Spencer se han dedicado á esta especie de poesia algunos otros ingleses ; pero todos han sido superados por Pope , quien en sus *Estaciones* ha sabido reducir á nueva forma muchas cosas dichas antes por Teocrito y por Virgilio ; y usadas despues por otros modernos ; y singularmente en el *Mesias* ha refundido de tal modo la segunda egloga

ó

(a) *Ded. Virg. Ecl.*

ó bien el *Polion* de Virgilio , añadiendole muchos pasages de Isaías , y muchas ideas suyas , que no sin razon puede llamarse poeta original.

Eglogas ale-
manas,

Los Alemanes han producido recientemente en sus idilios tantas cosas nuevas que no pensaron Teocrito , Virgilio ni Fontenelle , que desmienten plenamente el dicho de d'Alembert. Rost ha compuesto algunos cuentos pastoriles con naturalidad y gracia , pero con una moral no muy pura. Schmidt ha publicado un libro de eglogas con el título de *Quadros y sentimientos poéticos sacados de la Santa Escritura* , en las cuales pinta la naturaleza , y expresa el sentimiento con verdad ; pero los razonamientos sobrado largos , y las expresiones orientales tomadas de la Escritura enervan la fuerza del afecto , y obscurecen la naturalidad y la verdad. ¿ Quán diversas no son las pateticas y naturales expresiones con que el Coridon de Virgilio desfoga su pasion contra el ingrato Alexin , de las estudiadas y frias del Lamec de Schmidt á su amada Ana ?

Pe-

Pero sobre todos los otros poetas alemanes ha obtenido mayor celebridad el suizo Gesner por sus idilios. La idea de estos, aunque tomada de la simplicidad del campo, y de la vida rustica y pastoril, es enteramente nueva y de materia y gusto muy diverso de las eglogas de Teocrito, de Virgilio y de Fontenelle. Un jóven contemplando con amor filial á su padre dormido; una tierna pastorcilla venciendo con la memoria de su difunta madre las amorosas asechanzas de su jóven amo; dos pastores filosofando sobre el sepulcro de un famoso guerrero, y otros objetos semejantes: sirven frecuentemente de argumentos del todo nuevos á los idilios de Gesner: los amores mismos, y la ternura pastoril presentan al poeta alemán ideas é imagenes no expresadas por los otros poetas bucolicos; y los idilios de Gesner no podran contarse entre las serviles imitaciones de los antiguos, sino que ciertamente deberan ser mirados como composiciones originales; mas no por esto se deben proponer por perfectos

modelos de poesía bucólica. La demasiada individualidad y difusión de las descripciones y pinturas los hacen á veces languidos y frios. Mirtillo, mirando con tierna complacencia á su padre que duerme tranquilamente en el campo, observa lo agradable de su situación, su sonrisa en medio del sueño, y la beneficencia expresada en su frente, y reflexiona que la luna esparce su luz sobre la calva y sobre la barba plateada. El jóven cantor Milon, dice en otra parte, *cuya delicada barba no estaba aun guarnecida mas que de un sutil vello*, esto hubiera bastado á la exactitud de Virgilio; pero Gesner no queda satisfecho, y continúa diciendo *esparcido acá y allá como la yerba que apunta, la qual al entrar la primavera rompe por entre las ultimas nieves*. Yo no puedo encontrar gusto en la larga y menuda contemplacion que hacen los pastores de Gesner de los mas pequeños objetos naturales, ni en los discursos, ni en las reflexiones que forman sobre ellos. ¿Qué placer no hace sentir á Dafne en contem-
-on dall

plar el semblante del hibierno que siempre se presenta tan tetrico y horroroso ? Dafne y Damon ; no observan los mas freqüentes y comunes fenomenos de la naturaleza con una individualidad y admiracion , que no seria mayor la de un estudioso naturalista ? Mirtillo para divertirse se vá por la noche á mirar el vecino estanque , y se recrea observando el modo con que sus aguas reflectan la luz de la luna , y quanta es la quietud del campo iluminado de aquella dulce luz , y los tiernos gorgéos del ruisëñor le tienen mucho tiempo enagenado en un dulce extasis. El jóven Alexin sale por la tarde á admirar como el sol al ponerse dora las altas montañas ; y en suma todos aquellos rusticos pastores son otros tantos filósofos, que saben encontrar el verdadero placer en la continúa contemplacion de la naturaleza. Yo no niego que los pastores y las personas inocentes del campo gozen , y aun tal vez ellas solas gozan , de los maravillosos espectáculos de la naturaleza ; pero solo gozan de ellos por un íntimo

sentimiento , y por una directa impresion de la naturaleza , y no por las buscadas reflexiones del estudio. ¿ Quánta mas profunda impresion no hacen en el animo aquellos versos naturales y pateticos de Virgilio :

*Fortunate senex , hic inter flumina
nota ,*

*Et fontes sacros frigus captabis
opacum.*

*Hinc tibi quae semper vicino ab limite
sepes*

*Hyblaeis apibus florem depasta sa-
licti ,*

*Saepe levi somnum suadebit inire su-
surro.*

*Hinc alta sub rupe canet frondator
ad aures ;*

qué todas las conferencias filosóficas de los pastores de Gesner? El poeta debe ser el filósofo , no los pastores , ó por mejor decir , la filosofía del poeta no debe comparecer sino en la misma rusticidad y sencillez de los pastores. Algunos reprehenden á Gesner porque sin necesidad

ha hecho uso de los faunos y de las nin-
fas, y ha adoptado inutilmente la inter-
vencion de los dioses. Yo facilmente le
perdonaré éste y otros defectos semejan-
tes; pero en mi juicio el defecto que no
admite perdon, en una gran parte de sus
idilios, es una cierta frialdad y languidez,
que en medio de los gentiles pensamien-
tos y de las graciosas imagenes se hace sen-
tir con sobrada frecuencia; por lo qual
en vez de recrearse el ánimo, y desper-
tarse los afectos con la lectura, nace en
los lectores el astio y la languidez de cora-
zon. Pero sin embargo de todos estos de-
fectos, los idilios de Gesner son de las
mejores composiciones que tenemos de
poesía bucolica, y podrian producir otras
perfectas si se dedicase á imitarlos un poe-
ta, que á la gentileza de los pensamientos
y de las imagenes de Gesner, supiese
juntar las prendas del estilo de Teocrito
y de Virgilio. Despues de Gesner no han
faltado varios poetas, que han querido
cultivar este género de poesía; pero nin-
guno ha adquirido particular celebridad,

ni realmente ha acarreado ulteriores adelantamientos á su arte ; y nosotros omitiendo dar individual noticia de ellos , pasaremos á hablar de la poesía satirica.

Satira.

Algunos, deslumbrados solamente por el nombre , toman el origen de la poesía satirica del drama de los Griegos llamado *Satira* , y otros de los Satirios ; otros con algun mayor fundamento lo tomaron de los yambos de los Griegos , y otros de los silos. Pero Horacio (a) y Quintiliano (b) nos dicen tan expresamente que la satira toda es romana , que sería un trabajo ocioso el quererla hacer descender de la Grecia. Dacier (c) explica con mucha erudicion y juicio de que modo los versos fesceninos transferidos al teatro por los jóvenes romanos , y usados después con mucha correccion y moderacion por Ennio, Pacuvio y otros dramáticos hayan finalmente hecho nacer la satira en manos de

Lucilio.

Lucilio. Nosotros , pues , reconoceremos

(a) *Sat. ult. lib. I.* (b) *Lib. X, cap. I.* (c) *Acad. des Inscr. tom. II.*

á Lucilio por verdadero padre, y casi creador de la satira romana, la qual despues fué llevada á mayor perfeccion por Horacio, Persio y Juvenal. Treinta satiras de Lucilio se encuentran citadas por los antiguos, y ahora solo quedan unos cortos fragmentos recogidos por Douza con erudito trabajo; pero de estos fragmentos puede inferirse bastante bien, que la lengua y la versificacion de las satiras de Lucilio no estaban todavia muy dulcificadas y pulidas, aunque eran justas y filosóficas las sentencias, y agradables é ingeniosas las invenciones. Y aun me parece descubrir en los fragmentos de aquella en que describe un consejo de los dioses contra Rutilio Lupo, el modelo de uno de los mas graciosos dialogos de Luciano sobre un argumento semejante (a), redundando en no poca gloria del satirico romano, el haber podido dar materia de plagio, ó de imitacion al mas gracioso y agradable ingenio de la Grecia,

Ho-

(a) V. *Jupiter tragoedus.*

Horacio,
Persio y Ju-
venal.

Horacio, Persio y Juvenal son los únicos poetas satíricos que tenemos de la antigüedad. Persio ha encontrado recientemente un traductor é ilustrador en el docto y juicioso Selis, el qual en una disertacion acerca de Persio, ha hecho observar muchas bellezas de su autor poco conocidas de los otros, y algunos pasages del mismo, imitados despues por Boileau, los ha encontrado superiores en el original; pero Persio con todas sus prendas, por la obscuridad y por una cierta extrañeza de expresiones, queda tan inferior á los otros dos poetas, que el mismo Selis, aun siendo su traductor, solo se atreve á llamarle el tercero entre los satíricos. A Horacio, pues, ó á Juvenal deberá adjudicarse el principado en la satira; pero para decidir con acierto el pleyto entre los partidarios de estos dos, será preciso definir exáctamente qual deba tenerse por verdadera naturaleza de la satira. Si esta es una mordaz y acre invectiva contra el desorden de las costumbres, adornada de graves sentencias y de severa doc-

tri-

trina , creo que se podrá estar al juicio de Escaligero , y dar la palma al satirico Juvenal , lleno de vigorosos pensamientos , de fuertes sentencias , de energicas expresiones y de justa y sana moral ; pero si por satira se quiere entender una graciosa y natural burla de los vicios , adornada de alegres y gentiles imagenes , y de motes vivos y picantes , y expuesta con pura y sencilla elegancia sin estudio ni afectacion , ¿ quién se atreverá á disputar á Horacio el principado que justamente posee en la satira ? Las graciosas y gentiles narraciones de Horacio , las finas y delicadas descripciones , aquel coloquio que tiene él con el importuno que llega á enfadarle , aquella pintura del amante dudoso sobre si volverá ó no á su amada , aquellas relaciones , aquellas fabulas tan oportunamente mezcladas , y mil otros agradables rasgos que va esparciendo en sus satiras , no pueden leerse sin percibir un extremo placer , y en concepto de los críticos delicados , constituyen al gracioso y amable Horacio muy superior al acre

y mordaz Juvenal, para que pueda compararse con él.

Boileau.

En la poesía moderna no alabaré por satiricos á Ariosto , á Menzini , á Quevedo , á Rochester , á Canitz , á Haller y á otros Italianos , Españoles , Ingleses y Alemanes , y solo fixaré mi atencion en Boileau , como el único que ha acarreado verdadero honor á la poesía satirica. Este se ha sabido valer con tanta prudencia de los pensamientos de Juvenal , y alguna vez de los de Persio , pero principalmente de los de Horacio , y los ha desnudado tan diestramente del ayre romano , y vestidolos á la francesa con tanta gracia, que de algun modo los ha hecho originales , y ha adquirido sobre ellos el derecho de propiedad. El arte finisimo de poner patente el vicio y lo ridiculo , la ingeniosa manera de reprehender lo uno y lo otro , los pasages vivaces y picantes traídos á tiempo , y puestos en su lugar maliciosamente y con estudiada negligencia , y sobre todo el purgado y correcto estilo , y la limada y pulida versificacion han

han hecho que las satiras de Boileau sean verdaderos modelos de aquella poesía, y han elevado al poeta francés al alto y honroso puesto, en que estan colocados hace ya tantos siglos los antiguos maestros Horacio, Persio y Juvenal.

Otra especie de satira compuesta en verso y en prosa introduxo entre los Romanos Varron, quien, por haber en ella imitado á un tal Menipo filósofo cinico en el uso de mezclar la prosa con los versos, le dió el nombre de satira menipea. Dacier (a) ha recogido varios fragmentos de prosa y de verso de las satiras de Varron, y ellos nos hacen ver que estas contenian una moral muy sana, y una profunda filosofía, digna de la sublime mente de Varron; pero que no estaban escritas con aquella suavidad y elegancia de estilo, que se descubre en los versos de Horacio, y en la prosa de Ciceron. De esta especie de satira de los antiguos solo nos ha quedado el famoso *Satiricon* de

Satira menipea.

(a) Acad. des. Inscr. tom. II.

Petronio. Petronio , y aun éste muy falto é imperfecto , el qual , no siendo mas que un encadenamiento de hechos sucios y obscenos, y una especie de romance deshonesto en estilo algo duro é inculto , tanto en el verso como en la prosa ., podrémos decir con Huet (a) , que se ha adquirido mayor fama por la obscenidad de las cosas, que por la elegancia de las palabras , *ut plus ei ad existimationem profuisse putem obscœnitatem rerum quam sermonis elegantiam*. El libro de Seneca sobre la muerte del Emperador Claudio puede justamente llamarse satira menipea , puesto que con una agradable invencion se burla graciosamente de Claudio , y de algunos otros , y está escrito en verso y en prosa con lepor y amenidad , sin la hinchazon y afectacion de sus tragedias y de sus prosas. Dacier (b) cuenta entre las satiras menipeas la obra de Boecio *De la consolacion de la filosofia* ; pero ésta , por mas que esté escrita en prosa y en verso , no con-

te-

(a) *Ep. ad Græc.* , & *De Orig. Fab. Rom.* (b) *Ibid.*

teniendo otra cosa que un filosófico y serio dialogo de la filosofía con Boecio , para consolarlo en la afliccion de su ánimo , no veo porque razon pueda llamarse satira menipea. No tiene mayor derecho á este nombre la obra de Marciano Capella *De las bodas de la filologia y de Mercurio*, que muchos llaman satira. Con mas justo titulo pertenecieran á las sátiras menipeas *Los Cesares* de Juliano Apostata , puesto que una graciosa invencion , burlas filosoficas , rasgos mordaces , y algunas licenciosas libertades hacen que muchos lean con gusto aquella obrita de Juliano. Entre las obras modernas no faltan algunas que puedan entrar en la clase de sátiras menipeas ; pero de todas estas solo nombraré la francesa que se publicó con el titulo de *Catholicon* y de satira menipea , en la qual se ven tan exáctamente pintadas , y tan ingeniosamente puestas en ridiculo las cortes celebradas en Paris para la liga del año 1593, que fué entonces muy bien recibida de los dos partidos , y aun en el dia la tienen en aprecio los eruditos.

Ade-

Ademas de las satiras ha enriquecido Horacio la poesía de una nueva composicion con sus epistolas , á las quales apenas se atreve á darlas nombre de poesía , acercandose el estilo mas al humilde y prosaico , que al sublime y poético. Un estilo facil y suelto , que tenga todo el ayre de confianza y familiaridad , y que manifieste una cierta negligencia en la composicion , pero que en realidad sea culto y correcto , es el que corresponde á las epistolas , y que hace leer con tanto gusto las de Horacio. El único poeta que ha llegado á adquirir la finura y el gusto de Horacio en esta especie de composiciones, ha sido su grande admirador é imitador Boileau , el qual aun que algunos le reprehenden por haber unido alguna vez bajas y pequeñas imagenes á las nobles y grandes , sin embargo será siempre digno de suma alabanza por haber presentado con gracia y con decoro las ideas comunes , que aun no se habian introducido en la poesía , y por haber sabido unir la nobleza del estilo con la libertad epistolar.

lar. Chaulieu, Bernard, Piron, Voltaire y algunos otros Franceses han adoptado otro estilo de epistolas poéticas sencillo, natural, fácil, suelto, lleno de agradables burlas, y de pasages ingeniosos y afectuosos, que todavía parece mas correspondiente al ayre familiar y confidencial de las cartas, que lo es el de las mismas epistolas de Horacio y de Boileau. Ovidio inventó otra especie de epistolas llamadas *Heroidas*, porque en ellas escribe á Heroidas. nombre de algunos heroes y heroínas, ó de mugeres y hombres célebres de la antigüedad. Penelope escribiendo á Ulises, Briseida á Aquiles, Dido á Eneas, y asi otras mugeres inflamadas del amor, y abandonadas por su amante, ó por su esposo, presentan escenas llenas de interés, donde pueden excitar maravillosamente el mas tierno afecto y la pasion mas profunda. Ovidio tiene hermosos pasages en los quales sigue felizmente el afecto, dilata el corazon, y pinta la pasion con naturalidad y verdad: la facilidad y fluidez de la versificacion son prendas comunes

á todos los escritos de Ovidio , pero propias de éste con alguna particularidad. El mismo desorden , y la negligencia que á veces muestra , ya repitiendo las mismas ideas , ya pasando á otras que parecen algo remotas , pueden expresar la agitacion de ánimo del que escribe , y añadir nuevas bellezas á este género de poesía. Pero sin embargo las *Heroidas* de Ovidio no son tan afectuosas y pateticas como parece que lo requieren las circunstancias de las personas que escriben , y como él ciertamente las hubiera podido hacer si hubiese atendido mas á su corazon que á su ingenio. Ciertos pensamientos sutiles , ciertos equivocos , ciertos conceptos sobrado agudos , cierta colocacion y ciertas repeticiones , que pueden parecer juegos de vocablos , y que ciertamente no estan dictadas por la pasion , y algunas digresiones y reflexiones poco necesarias , nos manifiestan mas al poeta que escribe , que á la heroína que dá un desahogo á su pasion , y esto seguramente rebaxa mucho el mérito de tales composiciones. Fonte-

nelle , no menos lleno de espiritu que Ovidio , ha intentado tambien escribir heroidas ; pero las pocas que nos ha dexado son tan frias , que ni aun por los pasages espiritosos , los que no sabe omitir la vivacidad del autor , han merecido una particular memoria de la posteridad. El inglés Pope ha hecho una traduccion libre de la epistola de Saffo á Faon , en la qual procura comunmente dar mayor calor al afecto expresado por Ovidio ; pero donde mas ha llevado al exceso el fuego y la vehemencia de la pasion , ha sido en la carta original escrita por él á nombre de la célebre Heloisa á su amado Abailardo. Sé muy bien , quan estimada y alabada es de los poetas y de los ingenios amenos esta heroida de Pope , y la tengo en gran parte por el original que se han gloriado seguir los autores de la *Eufemia*, del *Conde de Cominges* y de otras semejantes composiciones de nuestros dias ; y así temo parecer temerario , y de gusto y de corazon corrompido si digo que no puedo sentir gran placer en la lectura de

Pope.

esta carta. Será tal vez debilidad de mi ánimo ; pero yo deseo ver lo expresivo y patetico , y aun lo áspero y picante de una profunda pasion , y no lo furioso y horrible de un loco afecto ; busco las expresiones que me hieren el corazon , pero no puedo oír las que me lo despedazan ; sigo con gusto una pasion bien graduada, y conducida con regularidad á su mayor vehemencia , pero me cansan los saltos inesperados ; y los relumbrones de afecto mal preparados , en vez de inflamarme me enfrian , y me quitan el interés si empezaba ya á sentirlo. No puede agradarme que despues de la melancólica lentitud de los primeros versos nos diga Heloisa secamente que ama ; pase luego de un salto á besar , y á apostrofar al nombre de Abailardo , y de aqui se vuelva á sus lágrimas , á los valles , á las grutas , y , lo que ciertamente no podia esperarse , á los relicarios ; venga de nuevo al nombre de Abailardo , despues á sí misma , y de este modo siga siempre , sin fixarse jamas en un sentimiento , ni conducir un afecto por sus grados.

dos. Mas me ofende que quiera llegar hasta las blasfemias ; para dar mayor fuerza á las expresiones de su amor , y que ponga juntos á Dios y á Abailardo , y proteste que nada le importa perder el cielo por su amante. El cielo , Dios , los santos , los angeles , los relicarios , las lámparas , y otras cosas semejantes no son las mas oportunas para expresar el furor de una pasion amorosa. Salir con una pregunta ó un apostrofe , quando se habla con quietud y tranquilidad , como le sucede con frecuencia á Heloisa , no hace mas que borrar la impresion , y romper el curso del afecto. La violencia de la pasion se expresa á veces con ideas que parecen inconexas , pero que en realidad estan bien unidas por el afecto ; mas en la carta de Heloisa ideas , sentimientos y afectos todo está suelto y desunido , nada puede producir en el ánimo una viva y profunda sensacion ; en suma la carta de Heloisa tiene mas de violento y forzado , que de verdadero y patetico , y en mi concepto no es digna de que se presente á los poe-

tas como un perfecto modelo en este género de composiciones. Colardeau ha dado á sus Franceses una traduccion libre de esta carta , y ademas ha compuesto algunas heroidas , y tanto en una como en otras ha puesto algun mayor orden y enlace en los sentimientos ; pero ha intentado esforzarlos todavia mas que su exemplar , y por buscar mas vivo ardor de afectos cae en frias batologias , y en vanos delirios. Nosotros tenemos en Virgilio y en Racine conducida la pasion hasta el mas alto grado de vehemencia y de ardor , sin ver en ellos locuras y furoras ; y no podemos alabar unos excesos tales ni en Pope , ni en Colardeau , ni en algunos de los otros que los han querido imitar , y aun superar en esta parte.

Elegia.

La elegia , á la qual pueden pertenecer mas las heroidas que á las epistolas, tuvo entre los Romanos un suceso tan favorable , que Quintiliano no duda (a) en esta parte desafiar el mérito de los Griegos.

(a) Lib. X , cap. I.

gos. Cuántos y cuales fueron los poetas griegos que cultivaron la elegia, puede verse en Giraldo (a), y en Vossio (b), y aun mas en Souchay (c), que ha dexado tres eruditas disertaciones sobre la elegia, y sobre los poetas clásicos. Callino, Mimnermo, Simonides, Callimaco y Philetas son los elegiacos griegos que han dexado mas gloriosa memoria, y á Callimaco particularmente le tiene Quintiliano por el principe de la elogia, y á Philetas por el segundo, é igualmente parece que Propercio ha dado á estos dos la preferencia sobre todos los otros. Nosotros, no teniendo de los griegos elegiacos mas que algunos fragmentos, omitirémos el formar juicio de ellos, y pasaremos á los romanos, que son los verdaderos maestros en este género de poesía. Tres son los poetas latinos de quienes nos han quedado elegias, á saber Tibulo, Propercio y Ovidio, puesto que las de Gallo son

Tibulo,
Propercio y
Ovidio.

por

(a) Dial. III. (b) *De Poet. graec.* (c) *Acad. des Inscr.* tom. X.

por lo menos muy dudosas , por no decir que supuestas , y no pueden contarse entre las poesías clásicas. Quintiliano alaba por mas terso y elegante á Tibulo , aunque dice que muchos le posponian á Propertio. Marmontel (a) dice , que ambos á dos son faciles con precision , vehementes con dulzura , llenos de naturalidad , de delicadez y de gracia , pero que él sin embargo dá la preferencia á Propertio. Yo quisiera que Marmontel nos hubiese manifestado algun motivo de esta su parcialidad hacia Propertio , porque á mí ciertamente me causa mayor placer , no solo la tersura y elegancia de estilo , sino todavia mas la naturalidad y verdad del afecto de Tibulo , que la vivacidad de la fantasia , y la gallardia de las expresiones , que se alaban singularmente en Propertio. La principal dote de la elegia es la verdadera y natural expresion de las pasiones , y en ésta excede mucho Tibulo á Propertio , y á qualquier otro poeta. En

Ti-

(a) *Poet.* ch. XIX.

Tibulo se ven pintados los movimientos del corazon con los mas sinceros y vivos colores ; ciertas reflexiones , y ciertas exclamaciones , que en otros poetas parecen á veces hijas del estudio y de la afectacion , no son en él mas que un natural desahogo del afecto ; los sentimientos , el giro de las palabras , y el tono de la versificacion , todo respira naturalidad y verdad. Propercio tiene por ventura mas fuerza y energía en las expresiones ; pero á veces , acumulando demasiada erudicion mitologica é historica , retarda el rápido curso del afecto , y hace ver al docto poeta mas que al hombre apasionado. Ovidio es acaso el mas gracioso y ameno , el mas vivaz y fecundo ingenio que se ha visto entre los poetas de la antigüedad. Las *Metamorfosis* , los *Fastos* , los *Amores* y todas sus obras escritas en versos faciles y fluidos , dulces y suaves , y en estilo florido y brillante , muestran la vivacidad de su ingenio , su rica y fertil vena , y la admirable facilidad de versificar ; pero estas mismas dotes poéticas acarrear per-

perjuicio á la perfeccion de sus obras , y particularmente á los *Amores* y á todos sus escritos elegiacos , en los cuales debe reynar la pasion. La agudeza de las sentencias , los juegos de ingenio , los rasgos de erudicion , y la redundancia de los adornos y de las flores del estilo disminuyen el interés , y extinguen el afecto , que deberia ser el alma de estos escritos ; y Ovidio , por mas que esté dotado de un alma sensible , y de un corazon tierno , no ha tenido el mejor éxito en una composicion que todo es sensibilidad y ternura. Pero habiendo tres generos de elegia , como quieren algunos críticos, á saber, el apasionado , el tierno y el gracioso , justamente podrá Ovidio pretender en el ultimo mas honroso puesto que el que ocupa en los otros dos. Despues de estos tres poetas elegiacos no hablaré de los otros antiguos, de los cuales , ó se han perdido todos los monumentos , ó solo existen pocos y dudosos. En tiempos mas recientes la mayor parte de los poetas latinos se han exercitado en composiciones elegiacas , y al-

gu-

gunos con bastante felicidad , entre los quales , sin ir en busca de los Sannazzaros , los Flaminios y otros mas antiguos, podemos recomendar al mantuano Castiglione , que en los siglos modernos supo restablecer la elegancia y todas las gracias poéticas de los felices tiempos de Roma.

En las lenguas vulgares ha sido poco cultivado este genero de poesía. El Petrarca y otros poetas italianos y españoles, en algunas canciones y sonetos , pueden con mas derecho colocarse entre los elegiacos, que entre los liricos. La composicion española llamada *Endechas* , aplicandose comunmente á materias amorosas , á objetos funebres y á tiernos llantos , puede con razon pertenecer á la elegia. Garcilaso y algunos otros han compuesto elegias españolas , que ciertamente estan escritas con pureza de language y elegancia de estilo ; pero no han adquirido por ellas un distinguido credito. Marmontel (a)

Elegia moderna.

Tom. IV.

LII

al-

(a) Ibid.

algunas piezas elegiacas dignas de alabanza, y aplaude como perfecto modelo de elegia patetica la composicion de Voltaire por la muerte de la celebrada comica Couvreur „ á la qual , añade , tal vez no tiene „ en Tibulo ni Propercio nada que „ oponer , que pueda juzgarse superior. “ Pero ¿ cómo puede el nombre de Voltaire deslumbrar tanto á los críticos franceses que les haga tener aquella composicion por un modelo de elegia patetica ? Pongase enhorabuena , si así lo quieren, entre los poemas liricos , donde todavia no podrá ocupar un lugar muy distinguido ; pero no se diga jamás que es una afectuosa y patetica elegia. Es preciso tener el corazon harto tierno , para que se sienta herido por una composicion , que empezando con el vulgar entusiasmo de los Franceses *que vois-je ? quel objet ! &c.* se vuelve á las Musas , á las Gracias , á los amores , á los dioses , recorre rapidamente todos los corazones y luego las buenas artes , y termina lentamente con una invectiva contra el uso de la Francia de

de no conceder sepultura eclesiástica al que muere en el exercicio de comico. Entre los poetas alemanes llora Canitz la muerte de su esposa , y llama elegia á aquel poema , que solo tiene de elegiaco el argumento y el nombre. Mas elegiacas son las composiciones de Haller á la mejoría , y despues á la muerte de su muger Mariana ; pero la otra á la muerte de Elisa , por la índole y por el language, dista mucho del dolor elegiaco , para que pueda colocarse en aquella clase de poesía. Los ingleses sérios y melancolicos han cubierto de profunda tristeza la dulce y amable elegia. Gray , en vez de cantar tiernos amores , y de expresar los suaves movimientos de las pasiones que hieren el corazon , se ha valido de la elegia para hacer una consideracion filosofica sobre un cementerio, y pintar imagenes que solo sirven para melancolizar. Ideas estudiadas y colocadas sin orden , rasgos graves y pateticos unidos á las imagenes del buho , del escarabajo , y otras baxas y sin gracia no merecen lugar entre las gentiles

expresiones , los tiernos afectos y las graciosas imagenes de Tibulo y de Propercio. En suma nosotros no tenemos entre los poetas vulgares verdaderas elegias , y podemos decir con verdad , que los latinos son los maestros de este genero de poesía, y que ellos solos han hecho los mas laudables progresos , y nos han dexado los mas perfectos modelos.

Epigrama. El epigrama , como lo dice el mismo nombre , no era al principio mas que una inscripcion , y ésta se aplicaba comunmente á los donativos , á las estátuas y á las fabricas que se hacian á los hombres ó á los dioses ; pero despues dieron los poetas nombre de epigrama á qualquier brevisima composicion poética. La amenidad y delicadez del ingenio de los Griegos se hizo ver en los pequeños epigramas , no menos que en los otros poemas mas largos y vastos. La griega antología nos presenta una abundante copia , y deleytable variedad de los mas delicados y graciosos epigramas. Calimaco y algunos otros son conocidos por escritores de elegán-

gantes epigramas ; pero hay tambien otros muchos autores anonimos de otros epigramas , tan graciosos y gentiles que solo por ellos podian adquirirse una bien fundada celebridad. De los epigramaticos latinos tenemos , en dos generos diversos, dos Principes, que son Catulo y Marcial, entre los cuales estan divididas las opiniones de los criticos. Sería una necia temeridad el querer comparar en lo culto y terso del estilo á Marcial , con Catulo: éste en el siglo de oro de la eloqüencia romana se hizo distinguir por su singular delicadez y gracia ; Marcial nacido fuera de Italia , y lexos de la cultura de Roma, falto de la pulida y gentil urbanidad que dá tanta luz á la poesia , y singularmente al epigrama , fué á Roma , y floreció en los tiempos de Tito y Domiciano , quando la elegancia y pureza de la lengua romana habia padecido ya noble detrimento. Sin embargo la pura y correcta diction de Marcial es alabada por Escaligero (a) y por otros criticos ; y tal vez tendrá Ca-
tu-

Catulo y
Marcial.

(a) *Poet.* tom. VI.

tulo mas palabras antiquadas , que Marcial nuevas : y á mas de esto Catulo se hace algo afeminado con la frecuencia de diminutivos , manifiesta esterilidad usando á menudo de las mismas maneras de escribir , y no está exento de todo defecto de estilo. Pero de qualquier modo la superioridad en esta parte es toda de Catulo , y este en la elegancia y pureza de estilo nunca debe sufrir el parangon con Marcial. Mas si solo se atendiese á las qualidades poéticas del epigrama , tal vez no sería tan vergonzoso á Catulo el parangon como algunos piensan sin conocer suficientemente el mérito y los defectos de uno y de otro. Las torpezas y las obscenidades son comunes á ambos ; pero en Catulo se leen con mas frecuencia , y , estando dichas con mayor complacencia y desvergüenza, ofenden mucho mas que en Marcial. En los epigramas satiricos Catulo tiene la imprudencia de nombrar las personas ; Marcial mas moderado sigue su sabio consejo de

Parcere personis , dicere de vitiis.

Mar-

Marcial tiene muchos conceptos frios , y busca demasiado la agudeza de las sentencias ; pero Catulo no es tan correcto que no tenga tambien algunos pensamientos frios , como lo prueban el epigrama de Arrio (a) y algunos otros. Y ademas de esto Marcial ha compuesto tanta copia de epigramas , que quitados los que contienen pensamientos falsos , agudezas frias , y aquellos defectos que en él se reprehenden , quedan aun muchos libros superiores en el volumen al pequeño de Catulo. Catulo está comunmente tan falto de cosas y de sentencias , que sus epigramas se leen con gusto por la dulzura de las palabras y por la gracia del estilo , pero no hacen impresion en el ánimo , ni dexan en él profundos pensamientos y justas sentencias que meditar : Marcial está lleno de doctrina y de filosofía ; y caracteres bien pintados , máximas bien expresadas , sólidas y vehementes sentencias , ingeniosos pensamientos , y dichos espirituosos

for-

(a) LXXVIII.

forman de sus epigramas con maravillosa variedad un curso bastante completo de eloqüencia y de moral. Asi que no es tan imprudente el parangon entre estos dos poetas , que deba desde luego tacharse de depravado gusto al que se atreva á hacerlo. Vavassor , que , habiendo compuesto el mas excelente tratado sobre el epigrama , y los mas graciosos epigramas que han visto los siglos modernos , debe ser tenido por juez competente en esta materia , distingue dos géneros de epigramas, uno simple , que expone el sentimiento sencillamente y con gracia , otro compuesto , que de la exposicion de un hecho saca un ingenioso dicho, ó una aguda sentencia ; y dividiendo entre Marcial y Catulo el reyno epigramatical , que aun entero es ya muy limitado , dá á Catulo el principado en el género simple , y á Marcial en el compuesto. Sin embargo yo confesaré sinceramente, que me causan sumo placer muchos graciosos juegos , muchos ingeniosos pensamientos y muchas sublimes sentencias de Marcial , y que al

con-

contrario me fastidian las continuas obs-
cenidades de Catulo; mas con todo, la
suavidad y dulzura de éste se me intro-
duce tan intimamente en el corazon, y
me encanta de modo, que abandono to-
do el ingenio y toda la filosofía de Mar-
cial por la delicadez y gracia del estilo de
Catulo, y no me atrevo á comparar al
agudo Español, con el delicado Veronés.
Pero tambien diré que quanta dulzura
encuentro en el mismo Catulo, otro tanto
fastidio me causan sus imitadores, los qua-
les con despreciar á Marcial; con multi-
plicar diminutivos y con hacer algunos
versos semejantes al
Quam modo, qui me unum atque uni-
cum amicum habuit,
y á otros igualmente duros de Catulo, se
creen ya bastante catulianos, y se lison-
jean de poseer todas las gracias de la poe-
sía latina. Despues de Marcial escribieron
epigramas Ausonio, Sidonio Apollinar,
Claudio y algunos otros hasta la total
decadencia de la lengua latina, sin quitar
á Marcial el antonomastico nombre de

escritor epigramatista ; y despues del restablecimiento de las letras han escrito muchos mas, y Sannazzaro, Castiglione , Vavassor y algunos otros de todas naciones han hecho gustar á los doctos lectores epigramas latinos de gusto enteramente romano. Las lenguas vulgares apenas han conocido este género de poesía ; y algunos epigramas de los franceses y de otras naciones , algunos sonetos , quartetas , decimas , madrigales y otras pequeñas composiciones forman toda la poesía epigramatical de los modernos.

Inscripciones.

De las inscripciones , que como hemos dicho fueron al principio los epigramas , nos quedan á la verdad muchos monumentos de los antiguos , tanto latinos como griegos ; pero no tenemos un escritor que se haya hecho célebre por autor de inscripciones. Existen inscripciones en verso y en prosa , laudatorias , votivas y de varios argumentos , sagradas y profanas , cortas y largas , buenas y malas , y de todas maneras ; pero lo que merece particular observacion es , que aun en los

tiem-

tiempos del corrompimiento de la lengua latina se conservaba mas gusto romano en las inscripciones, que en los otros escritos latinos. De los tiempos baxos tenemos igualmente muchas inscripciones, de las quales han recogido varias Galletti (a), Allegranza (b) y algunos otros; pero estas solo pueden servir para ilustrar la historia, y no para cultivar las buenas letras. En los siglos posteriores se ha renovado, singularmente en Italia, el gusto de las inscripciones latinas, y se ven muchas que manifiestan el mismo buen gusto de latinidad, que se hace conocer en las otras obras de los escritores de aquellos tiempos; pero entre los autores de ellas ninguno se ha adquirido distinguido crédito en esta parte. La Francia ha dado á las inscripciones un honor, en que ninguna nacion antigua ni moderna habia pensado, y ha fundado una Academia con el único fin de componer inscripciones, aunque despues ha dado mas

Mmm 2

an-

(a) *Inscr. Rom. inf. aevi.* (b) *Inscr. Christ.*

anchuroso campo á sus eruditas fatigas ; pero sin embargo entre aquellos Académicos no ha habido autor alguno que se haya hecho célebre por las inscripciones. La Francia ha agitado despues , y agita en el dia , la cuestión de si las inscripciones deben escribirse en lengua vulgar ó en la latina. Roucher ha sostenido con empeño el honor de las inscripciones vulgares , y entre muchos que se le han opuesto ha encontrado algunos otros , que le han defendido con esfuerzo y valor ; pero con todo las inscripciones vulgares no han podido hasta ahora adquirir gran crédito , y solo las latinas estan en posesion de una autorizada dignidad. La Italia ha producido en este siglo ilustres escritores y obras célebres de inscripciones. Paciaudi ha publicado tantas inscripciones como sonetos escriben otros : Ferrari ha compuesto un tomo entero ademas de otras muchas que tiene sueltas ; y Morcellini no solo ha formado un volumen bastante grande de sus inscripciones , sino que ha escrito un arte de componerlas , y de al-

algun modo ha creado esta nueva poética; por lo qual parece que ahora, que se hace poco caso de los epigramas latinos, se tienen en aprecio las latinas inscripciones, y hacen esperar que se vea floreciente este género, por decirlo así, de poesía suelta, para recompensar el abandono en que parece que yazga la materia. Nosotros, pronosticando esta suerte á las buenas letras, pasaremos finalmente á dar una ojeada á la fabula.

El apologo ó la fabula es de una antigüedad tan remota, que parece difícil empresa querer averiguar quien háya sido su inventor. Leemos en la Escritura, que Joatas hijo de Gedeon contó á los Siquemitas la fabula de los arboles que querian tener un Rey (a); otra expuso Natan á David; otra Joas á Amasias, y así se ven algunas otras en la Escritura y en los libros orientales, que prueban en quanto aprecio estaba entre los pueblos asiaticos el apologo ó la fabula. Esiodo (b) refiere

Fabula.

la

(a) *Judic.* cap. IX. (b) *Oper.* v. 200.

la fabula del gavilan y delruiseñor, é igualmente otros Griegos, no solo de los poetas sino tambien de los mismos oradores (a), en varias circunstancias y en varias materias se sirven de otras fabulas, de modo que hacen ver que esta ingeniosa invencion no se usó menos entre los Griegos que entre los Asiaticos. Pero quien haya sido el primero que realmente pueda llamarse autor de fabulas, y se haya dedicado de proposito á componer algunas, no podrá decidirse con facilidad. Algunos quieren reconocer por primer autor de fabulas á Lokman, que unos pretenden haber sido el mismo Esopo, y otros le creen aun posterior. Erpenio y Herbelot, jueces en esta materia de mucha autoridad, parece que se inclinan á que Esopo y Lokman sean un mismo sugeto; y lo cierto es que muchas fabulas de Lokman son casi verbalmente las mismas que leemos en Esopo, y en todas puede reconocerse el mismo estilo, é igual sencillez

(a) Demost. *Phil.*

lez y brevedad. Se quiere que las fabulas de Lokman se hayan escrito originalmente en persiano , que de aquí se traduxesen en arabe , y que despues Erpenio del arabe las haya pasado al latin. Però sea lo que se fuese de Lokman , sugeto muy desconocido á lo menos para nosotros , tendremos , con Fedro (a) y con la opinion comun , por primer autor de fabulas á Esopo, el qual todavia no sabemos si realmente las escribió , ó si solo las refirió en las conversaciones familiares , y otros despues las han recogido y escrito. Socrates, oráculo de los antiguos filósofos , en los mas preciosos momentos de su vida , en la vispera misma de su muerte , se empleaba en poner en verso las fabulas expuestas por Esopo. Muchos griegos posteriores han hecho varias colecciones de las fabulas de Esopo , entre las quales la mas copiosa es la de Máximo Planudes , griego moderno del siglo decimo quarto , que , á demas de muchas fabulas de Esopo no pu

Esopo,

(a) Prol. lib. I. y otr.

blicadas por otros, nos ha dado la vida del mismo escrita con mas trabajo que critica. Las fabulas de Esopo tienen el mérito que siempre será grande de ser originales ; pero por lo que toca al estilo son tan sencillas y estan tan desnudas de todo adorno, que no tienen mayor mérito que el de la misma sencilla brevedad. La invencion de las fabulas es comunmente feliz ; pero á veces no se deduce de ellas claramente la moralidad , la qual á mas de esto suele ser poco importante : á veces no se observa bien la verdad de los caracteres de los animales que presenta ; y finalmente otras no se hacen bastante verosimiles las circunstancias de la narracion. ¿Quán obscura y recondita no es la moralidad del paxarero y la alondra , de los dos jóvenes y el cocinero, y de otras muchas ? ¿Quán inverosimil y absurda no es la invencion del escarabajo , que sube al cielo á poner su inmundia pelotilla en el seno de Júpiter para vengarse del aguila ? Y asi entre muchas ingeniosas y bien ideadas fabulas se encuentran otras que no son tan dignas

nas de alabanza. A fines del segundo siglo de la Iglesia, y ó á principios del tercero escribió Afronio fabulas griegas, que no dexan de ser elegantes; y mas recientemente hácia principios del siglo nono compuso Gabrias fabulas esopianas; pero quiso comprehenderlas en solos quatro versos, y fácilmente se puede pensar, quán aridas y débiles, mal expresadas y obscuras serán comunmente.

Mayor esplendor obtuvieron en Roma las fabulas esopianas. Fedro, liberto romano natural de Tracia, enriqueció la poesía latina con esta nueva composicion; y valiendose casi siempre de las fabulas expuestas en prosa por Esopo, las adornó con sus versos senarios, y pudo decir con verdad que su mano perficionó las invenciones de Esopo (a). A las fabulas de Esopo añadió Fedro algunas de propia invencion, y tanto unas como otras las adornó con tal pureza de diction y elegancia de estilo, que un pobre esclavo

Fedro.

Tom. IV.

Nnn

na-

(a) Lib. IV. fab. XX.

natural de Tracia pudo avergonzar á los cultos Romanos , nacidos y educados en la corte de la eloqüencia y de la pulidez del language , y ser su maestro en el gusto de la buena latinidad. No alabaré la invencion de todas sus fabulas ; pero en todas admiro mucho una tersura y cultura de estilo , una brevedad y gracia en las narraciones , una noble , ó como dice la Fontaine , magnifica sencillez en todo , que creo poder reconocer á Fedro , no solo por el principe de los autores de fabulas , sino tambien por uno de los mas limados poetas. El Abate Brotier ha hecho recientemente una excelente edicion de Fedro , ha manifestado muchas prendas de sus fabulas no conocidas suficientemente , y ha comparado muchos pasages con otros semejantes de otros escritores , quedando Fedro casi siempre superior á todos ellos. El mismo Brotier observa justamente que Horacio era muy amante de narraciones y de fabulas , y refiriendo varias que se hallan esparcidas en sus escritos las encuentra muy superiores

á otras semejantes de la Fontaine , y las propone por verdaderos modelos de tales composiciones. Y así se vé que los poetas latinos tenían aún antes de Fedro un excelente exemplar en el estilo fabuloso ; y las fabulas en manos de los Latinos adquirieron mucho mas esplendor que en las de los Griegos. Pero en los siglos posteriores quiso Avieno exercitarse en este género de poesía , y no pudo llegar á la belleza de que le habian dado tan buenos exemplares Horacio y Fedro. En estos últimos tiempos los poetas latinos han cultivado este ramo como todos los otros de la poesía , y entre ellos ha salido con particular felicidad el francés Commire, quien emulando á Fedro en la elegancia del estilo , le ha superado en la fecundidad de la invencion.

Los Italianos y otros poetas vulgares se dedicaron igualmente á escribir fabulas en su lengua nativa ; pero entre todos ellos el Fedro y el Esopo moderno no es otro que el francés la Fontaine. Es verdad que Voltaire ha encontrado en sus

fabulas muchas expresiones y muchos pensamientos dignos de crítica ; es verdad que los delicados Franceses descubren en ellas con freqüencia defectos de language que no pueden perdonarse ; pero aquel ayre de naturalidad y verdad que ha sabido dar á sus narraciones , aquel interés que ha conseguido mezclar en las cosas, que parecen menos capaces de él , aquel candor , aquella sencilléz y buena fé con que nos habla , enamoran á los lectores inteligentes , y hacen que se olviden todos los defectos que una fria crítica podrá notar , tal vez con razon. Este candor y buena fé del poeta en la narracion de sus fabulas hace que la misma extension , que en muchas de ellas se reprehende como defecto , pueda por ventura considerarse como una excelencia , puesto que la Fontaine si alguna vez es largo , no lo es por entretenerse en vanos adornos y flores de la oracion , sino unicamente por el interés que se toma en las cosas de que habla, que le hace poner por obra toda su eloqüencia , erudicion , política y filosofía

para dar calor, y animar lo que refiere. Como los objetos son para él tan importantes le obligan á observar todas las circunstancias, y le sugieren reflexiones, que en una fria relacion serian fuera de proposito, pero en sus energicas y animadas narraciones aumentan el interés; y en suma las fabulas de la Fontaine, aunque no deben llamarse libres de todo defecto, pueden sin embargo reputarse por las mas acabadas y perfectas de quantas tenemos hasta ahora. Los Franceses no se han contentado con alabar á la Fontaine, sino que han procurado imitarle y aun superarle. La Mothe, habiendo examinado con filosofica exâctitud la naturaleza é indole de la fabula, se dedicó á escribir fabulas, en las quales quiso evitar los defectos, en que habia caído la Fontaine, y añadir las prendas que le faltaban. Pero un autor de tanto ingenio como la Mothe en ninguna cosa podia emplearse peor que en una composicion tan agena de la vivaz fantasia de su espiritu, y la fogosidad de su ingenio, mal podia acomodarse á la natu-

ralidad y sencillez de la fabula. Piron y algunos otros han querido seguir las huellas de la Fontaine; pero en concepto de muchos críticos Franceses ninguno se le ha acercado mas que le Monnier, el qual sin embargo me parece que todavia está muy distante de la naturalidad y de la filosofia de su digno exemplar.

Todas las otras naciones han tenido, y tienen en el dia sus autores de fabulas. Gay y algunos otros Ingleses las han hecho oír á sus nacionales; pero ninguno ha llegado á adquirirse particular celebridad. Mas feliz suceso han tenido en esta parte los Alemanes: Haguerton, Lichtwer y varios otros han escrito fabulas, que han obtenido el aplauso de sus nacionales; pero Lessing es celebrado hasta de los extrangeros, y ciertamente es digna de alabanza su sencillez y la novedad de la invencion, aunque yo quisiera á veces que sus fabulas fuesen menos sutiles y agudas, y algo mas adornadas y mas llenas de interés. Gellert es el mejor escritor de fabulas que tienen los Alemanes, quienes

Lessing y
Gellert.

le llaman el la Fontaine aleman ; pero si hemos de decir la verdad , por querer Gellert adornar sus fabulas mas que las de sus nacionales , incurren , en mi concepto , en la prolixidad y menudencias , de modo que mas me gusta la simple brevedad de Lessing , que los estudiados adornos de Gellert. La extension de éste no nace como la de la Fontaine del interés que el autor se toma en las cosas que refiere , sino de la descripcion demasiado individual , y de la fria difusion en cosas que nada importan. Filomena cantó , é inspirando un dulce no se qué , las mudas hojas pendian sobre las cimas , el coro de las aves olvidando el cuidado del reposo estaba atento á oirla ; la aurora , los dioses , y que sé yo quantas cosas todo lo trae el poeta para hacer una inutil exágeracion ; y la relacion por estas particularidades se hace increíble y enfadosa , y no como en la Fontaine verosimil y llena de interés. Encuentren enhorabuena los doctos Alemanes gracias nativas y bellezas poéticas en las fabulas de Gellert ; pero no quie-

Roberti,
Pignotti y
Bertola.

quieran parangonarlo con el incomparable la Fontaine. El genio poetico de la Italia parece , como dice Roberti (a) , que no se haya cuidado mucho de este agradable y hermoso modo de poetizar á la esopiana ; pero el mismo Roberti ha excitado este genio poético , y despues de haber él dado el exemplo se han dedicado otros dos poetas italianos á cultivar este género de poesía. No ha querido Roberti servirse de las fabulas de Esopo que los fabulistas han guisado de tantos y tan diversos modos , sino que inventando otras originales ha procurado agradar á los lectores con el incentivo de la novedad. Las fabulitas son casi todas ingeniosas y bien ideadas y la moralidad es enteramente nueva , sólida , justa y espontanea , sin necesidad de sutilezas , ni de pesados rodeos para sacarla. ¡Oxalá el autor se hubiese sabido formar un nuevo estilo poetico qual se requiere para tales narraciones , y , dexando ciertos melindrosos adornos , hubiera ves-

(a) *Disc. á sus Fab.*

tido aquel ayre de candor , de naturalidad y de verdad , que produce la ilusion , no menos necesaria en las fabulas , que en las acciones teatrales , y que constituye lo bello de las fabulas del Esopo francés ! Despues de Roberti ha escrito fabulas italianas Pignotti , que han sido muy aplaudidas ; pero en mi juicio manifiestan demasiado al poeta que describe , y carecen de la tan deseada naturalidad y verdad. Recientemente ha publicado Bertola algunas otras mas sencillas ; y la Italia vá acaudalando por varias partes un género de poesía , del que hasta ahora parece que habia hecho poco aprecio. La España ha tenido igualmente en estos ultimos años dos poetas fabulistas , que han acarreado algun honor á su poesía. Samaniego , valiendose de las fabulas de Esopo , de Fedro y de la Fontaine , las ha expuesto no sin gracia en versos españoles. Yriarte ha sido mas original : sus fabulas no son morales como casi todas las otras , sino literarias : la invencion , el orden y la moralidad literaria son todas suyas , y hasta el estilo es su-

yo propio y original. Las fabulas de Yriarte han obtenido el aplauso universal de los inteligentes ; no solo de España , sino de las otras naciones , y apenas se publicaron quando se vieron anunciadas con elogio en casi todos los papeles públicos , y traducidas desde luego por los delicados franceses. Yo no diré que todas las fabulas de Yriarte sean excelentes en la invencion y en el estilo , antes bien encuentro algunas ó algo estériles y frias , ó de una moralidad demasiado remota y violenta , ó que contienen expresiones y pasages bajos y vulgares por quererlos hacer graciosos y agradables ; pero generalmente presentan las fabulas de Yriarte modelos bastante perfectos en su género , y tal vez deberan tenerse por las mas acabadas de quantas han salido á luz despues de las magistrales de la Fontaine. Cotejese la fabula de los huevos compuesta por Yriarte, con la de la historia del sombrero de Gellert ; por citar una semejante , y de un autor el mas celebrado en esta parte , y facilmente se verá con quanta mayor gracia

cia y destreza expone su fabula Yriarte que Gellert ; y extendiendo igualmente el parangon á las fabulas de los otros poetas , se podrá justamente formar en casi todas el mismo juicio á favor del español. Otra especie de fabulas se pueden juzgar los cuentos , en los quales como en las fabulas es la Fontaine el principe. Gellert ha querido obtener plenamente el nombre de la Fontaine aleman , y ha escrito como él fabulas y cuentos. Los Ingleses pueden en esta parte gloriarse de la primacia , á lo menos de la antigüedad , puesto que Chaucer escribió ya en el siglo decimo quarto cuentos poeticos , y los cuentos de Chaucer han sido reproducidos por Pope , y otros modernos , y éstos y otros muchos se han entretenido en componer otros nuevos. Pero jamas concluiríamos este libro si quisiesemos seguir individualmente todas las pequeñas partes de la poesia. Sin embargo , antes de levantar la mano de esta materia , es preciso hablar brevemente de los romances , sin pretender por ello que se deben colo-

car en la clase de poemas, y dexando á los críticos la decision de esta duda, para nosotros poco importante.

CAPITULO VII.

Romances. ()*

Qual haya sido entre los pueblos orientales el amor á los romances, y quantas maneras de cuentos usaron los mismos, se puede ver en el erudito tratado de Huet *Sobre el origen de las fabulas romancescas*. Nosotros, teniendo poca noticia de los antiguos romances orientales, solo hablaremos de la famosa obra

Calila y Dimna del indiano Pilpai, dicho

(*) De la palabra *romance* en esta acepcion han usado ya otros antes que yo; y viendome precisado á distinguir los romances de las novelas, me he resuelto á adoptarla, esperando que el público no lo llevara á mal haciendose cargo de las razones que puede haber para ello.

cho por otros Bidpai , que queda ya citada en el segundo tomo , y puede llamarse romance , aunque trabajado sin mucho arte. Un Rey indiano hablando con un gimnosofista le va pidiendo algunos consejos , y este le responde romancescamente mezclando novelas y apologos , y los mismos apologos , por lo comun largos y complicados , mas se acercan á los romances que á las fabulas esopianas. Esta obra , que despues se ha presentado como una prueba de la sabiduria de los Indios , se cree compuesta antiguamente por el indiano Pilpai ó Bidpai , de donde en el siglo sexto , por orden del Rey de Persia Cosroes , fué traducida en persiano por un Médico Perzoes , y de aquí se puso despues en Arabe. De la version arabiga la traduxo en griego Simeon Seto , segun el mismo lo dice al fin de la obra ; en España , como hemos dicho en otra parte , se hizo del arabe una traduccion latina y despues otra española ; y por medio de los Arabes se esparció por oriente y occidente en toda Europa. Pero dexando aparte los

romances orientales todavía muy imperfectos y mal formados, diremos con Huet, que de los Persas, y de los otros Asiáticos tomaron los Griegos establecidos en Asia el uso de los romances; y las fabulas llamadas después *Milesias*, porque vinieron de Mileto y de la Jonia, fueron recibidas con aplauso en la Grecia y en la Italia; y entonces puede decirse que nació el verdadero romance. Este no tuvo mucho aplauso en los felices tiempos de la literatura griega, y entre tantos escritores griegos que se adquirieron distinguido crédito en la épica, en la dramática, en la lírica, en la historia, en la oratoria y en todos los modos de escribir en verso y en prosa, ninguno ha obtenido por los romances singular celebridad. Antonio Diogenes es el primero que sepamos haber dado un romance de alguna regularidad en su obra sobre los viages y los amores de Dinia y de Dercilla, de la que nos dá un extracto Fosio (a), quien cree, que

Romances
griegos.

(a) *Bibl. Cod. CLXVI.*

de ella toman principio los extraños cuentos de Lucio y de Luciano , y los amatorios de Jamblico , de Aquiles Tacio , de Eliodoro y de otros Griegos ; y este Antonio es posterior á los tiempos de Alejandro ; y su romance, segun puede comprehenderse por el extracto de Focio , es aun tan imperfecto, y está tan lleno de extrañezas y puerilidades, que manifiesta muy bien quan poco habian adelantado en aquel género de escritos los Griegos , que tanto habian ilustrado todos los otros. En tiempos de Augusto escribió Partenio una obra de los afectos amorosos , la qual contiene algunas pequeñas novelas ; pero no es , ni de modo alguno puede llamarse un romance. Los Sibaritas abrazaron con tanto ardor las novelas venidas de Jonia , que desde luego compusieron muchas , las quales llenas de molície y de obscenidades se distinguieron con el nombre de *Fabulas sibiriticas* ; pero ni aun estos tuvieron escritores de romances que á lo menos en su gusto adquiriesen particular celebridad. En el segundo siglo de nuestra

era

era escribió Lucio de Patraso la famosa fabula de la transformacion de un hombre en asno , que despues la reduxo Luciano á mayor brevedad y elegancia , y que el Africano Apuleyo le dió mucha mayor extension. Pero esta invencion fabulosa , y algunas otras , que con el título de *Historias verdaderas* nos ha dexado Luciano , no son mas que agradables juegos conducidos con ingeniosa variedad de accidentes , y no merecen el nombre de romances , como ahora se entiende comunmente. Apuleyo ha adornado la ficcion de Lucio con la añadidura de varias otras pequeñas fabulas , que sirven de episodios , y que expuestas con mayor enredo y extension , podrian llamarse verdaderos romances con mas razon que la fabula principal. En el mismo siglo un tal Jamblico natural de Siria , anterior al Jamblico filósofo , escribió un verdadero romance , que segun Suidas , contenia en treinta y nueve libros los amores de Rodana y de Sinonides. Pero de esta obra , que algunos modernos dicen haber leído , y de

la

la qual nos ha dado Allacio una parte, no he visto mas que el extracto hecho por Focio, el qual solo habla de diez y seis libros, no de treinta y nueve como Suidas; y alaba tanto la excelencia de la composicion y el orden de las narraciones, que solo se lamenta de no ver empleado todo su retorico artificio en mas nobles y dignas materias. El romance mas perfecto de los Griegos es el que en el quarto siglo de la Iglesia escribió Heliodoro Obispo de Trica de los amores de Theagenes y Chariclea, en el qual es ingeniosa, y está bien conducida la invencion; y tantos accidentes de amores que ocupan diez libros no pequeños, excepto algunas ligeras libertades, que el uso de aquellos tiempos y de aquellos lugares permitia á los esposos, y que no las sufre ahora el moderno miramiento de nuestras regiones, todos estan tratados con la decencia y honestidad que corresponde al religioso carácter de la persona que los escribe. Achilles Tacio compuso por el mismo tiempo otro romance de los *Amores de Clitophonre*

Heliodoro.

Achilles Tacio.

y de Leucipe, el qual dista mucho de la honestidad, y de la regular y natural conduccion de accidentes del de Heliodoro. Estos dos romances están escritos con tal limpieza y elegancia de language, que hacen ver muy bien quan constantemente conservaron los Griegos la pureza y cultura de su idioma, que tan poco tiempo habian mantenido los Romanos ; pero las descripciones demasiado largas y floridas , las frecuentes metáforas y los estudiados adornos que ponen uno y otro, aunque Heliodoro con mas parsimonia, y Achilles Tacio con excesiva profusion, manifiestan igualmente que el declamatorio y sofistico afeyte habia quitado de los escritos griegos la noble sencillez. Huet nos habla de tres Xenofontes , de los quales no tenia mas noticia que la que nos dá Suidas. El primero antioqueno escribió de amores con el título de cosas de Babilonia ; el segundo de Efeso de los amores de Abrocoma y de Anthia , y el tercero Chipriota escribió con el título de cosas de Chipre , de Mirra y de Adon ; pero nosotros debemos

mos al zelo literario del inglés Davenant, y de los italianos Cocchi y Salvini una edición del romance de Xenofonte de Xenofonte. Efeso, el qual está concluido y completo en solos cinco libros, aunque Suidas diga que se compone de diez. De la edad en que floreció este Xenofonte nada podemos decir con certidumbre; pero algunos quieren conjeturar que sea mas antiguo que Heliodoro, y que Achilles Tacio. El romance de Xenofonte no es tan largo como el de Heliodoro, ni abunda como éste de excesiva copia de dialogos, que impiden el curso de la narracion; o g n t . I no es tan declamatorio y afectado como el de Achilles Tacio, ni redundando como él en descripciones floridas, en sentencias pedantescas, en continuas figuras y en superfluos adornos. La fidelidad de dos esposos, probada con variedad de extrañas aventuras naturales y espontaneas, y expuestas con claridad y buen orden, suministra oportuna materia á los cinco libros de Xenofonte, que forman un romance de singular sencillez. Algunas situaciones pateticas

descriptas con verdad y con fuego hacen desear que el autor en vez de tantos gyros y viages hubiese presentando mas pasages afectuosos y pateticos , y hubiese procurado desenvolver mas los afectos del corazon , y aumentar la variedad y la maravilla de los accidentes. Despues de la edicion del romance de Xenofonte se ha publicado á mitad de este siglo el de Cariton afrodisiense de los amores de Cherea y Calliroe , que ha merecido igualmente la comun aprobacion , y que lo traduxesen é ilustrasen los eruditos. Longo ha dado una nueva especie de romances en sus quatro libros pastoriles sobre los amores de Dafne y Cloe , que parecen haber sido los modelos de tantos romances pastoriles que salieron á luz en los siglos pasados. Su estilo , aunque abunde sobrado de descripciones , y haga ver en el autor un sofista , es sin embargo claro y facil , elegante y ameno ; y el romance de Longo ha sido tan bien recibido de los eruditos, que ademas de las varias ediciones de los siglos pasados , se ha merecido en estos

Longo.

úl-

últimos tiempos algunas muy magnificas y correctas, como tambien nuevas traducciones, y muchas eruditas ilustraciones. De esta suerte los Griegos, aun en esta pequeña y poco importante parte de la literatura, han sido los maestros de los otros Europeos, y han dexado algunos exemplares dignos de que los imiten los escritores modernos. En los siglos posteriores duraba todavia la pasión de los Griegos á los romances, y tenemos de los tiempos baxos hácia el siglo duodecimo, un romance de Eustacio ó de Eumacio de los amores de Isminia y de Ismina, y otro de Teodoro Prodromo de Dosisicles y de Rodante, el qual no quiso escribirlo en prosa, sino en versos políticos. Hácia el mismo tiempo escribió tambien Niceta Eugenio en semejantes versos un romance de los amores de Drosilla y Caricles, el qual, aunque todavia inedito, es sin embargo bastante conocido por los pedazos que trae Villoison en sus advertencias al romance de Longo. Este mismo Villoison nos ha dado recientemente no-

ti-

ticia de un romance en iguales versos de Constantino Manases , no conocido de Huet ni de Fabricio , y encontrado por él en la biblioteca de San Marcos de Venecia (a). Este es de los amores de Aristandro , y Callitea , compuesto por Constantino Manases , autor de un cronicon escrito en los mismos versos , que floreció á la mitad del siglo duodecimo. Pero todos estos romances son enteramente incultos é insipidos , y hacen ver , en el estilo y en la invencion , la decadencia á que habian llegado las letras , aun entre los Griegos constantes sostenedores de su esplendor.

Libros de
caballerias.

Los Romanos no cultivaron esta especie de amenas composiciones , porque el *Satiricon* de Petronio no puede llamarse verdadero romance , y el *Asno de Oro* de Apuleyo , aun quando quiera contarse entre los romances , es de invencion griega,

(a) *Anecdota graeca & reg. Paris. et & Ven. S. Marci Bibliothec. de prompta etc. Venetiis anno MDCCCLXXXI. tom. II. pag. 75.*

y lo llama fabula griega el mismo Apuleyo, que lo tomó de los Griegos en el tiempo de su residencia en Atenas, y despues quiso presentarlo á los Romanos. Los romances griegos versaban sobre los amores procurando deleytar con la variedad de los accidentes, y con la amenidad de las descripciones. Se inventó despues una especie de romances desconocidos de los Griegos llamados libros de caballerías, hijos mas de la rusticidad é ignorancia de los escritores, que de la fecundidad y extrañeza de su ingenio. Faltando la erudicion y la crítica, qualquier hecho se recibia en la historia, y aquellos se abrazaban con mayor ahinco, que tenian mas de maravilloso é increíble. De aqui nacieron las historias en que se refieren las fabulas del Rey Artus, de la tabla redonda, de Parcebal, y Lanzarote atribuidas á Telesino Helio, á Melquino Avalonio y al monge Gildas; de aqui las historias esparcidas baxo el nombre de Hunibaldo Franco, de Hancon, y Salcon Forteman, y tantas otras menas de cuentos extraños y absurdos. Los

cri-

críticos mas juiciosos no quieren atribuir aquellas obras á los autores baxo cuyo nombre se presentan , y las hacen descender á tiempos harto mas recientes. Sea lo que se fuese de tales historias ó romances, que yo no me tomaré el trabaxo de examinar , lo cierto es que los Arabes , como hemos probado en otra parte (a) , fueron muy apasionados á los romances amorosos y caballerescos , y que despues de su venida á Europa tomó en nuestras regiones mayor incremento la aficion á los libros de caballerias ; y no solo se mezclaron fabulas en las historias , sino que se compusieron libros de puras ficciones sin ninguna vislumbre de verdad. Toda Europa se vió dentro de poco inundada de tales libros: los Amadisés , los Florianes, los Palmerines y otros tales eran los heroes de aquella edad ; y los encantamientos , los enamoramientos , los duelos , los viages por selvas y por regiones desconocidas , y mil extrañezas y absurdidades

llegaron y salieron por el mundo y cartas escritas
 llenas de cuentos extraños.
 (a) Tom II. cap. XI.

llenaban todas las paginas de los escritos que mas se leian entonces , y ocupaban la atencion , tanto de las personas nobles , como del baxo vulgo , con perjuicio de la historia y de la geografia , del sano juicio y del buen gusto. Este depravado gusto de libros de Caballerias conservó su dominacion en medio de las luces de la cultura y erudicion del siglo decimo sexto ; y á fines de él , queriendo el célebre Miguel de Cervantes poner remedio á este Cervantes. desorden, se valió del ingenioso medio de publicar su graciosisima obra de *Don Quixote de la Mancha* , en la que puso en ridiculo las extravagancias y necesidades , que con tanto placer se leian en los libros de Caballerias. La fecundidad y gentileza de imaginacion , la naturalidad y verdad de las narraciones y de las descripciones , la de las descripciones elegancia y amenidad del estilo , y el fino gusto y sano juicio de Cervantes han sabido formar de un complejo de extravagantes necesidades , un libro noble y deleitable , que ha sido recibido con aplauso tan universal de todas las naciones , que

Don Quixote se vé representado por todas partes en prosa y en verso , en estampas, en quadros , en telas , en tapices y de todos modos , llegando á ser mas conocido un pobre hidalgo de la Mancha enloquecido por la lectura de los libros de Caballerias , que los Capitanes griegos y troyanos, ilustres por tantas batallas, y celebrados en los inmortales cantos de Homero y de Virgilio. Pero lo que constituye la verdadera gloria del *Don Quixote* , es el haber logrado el intento de quitar de las manos de todos los libros de Caballerias , que por tantos siglos , y con tanto perjuicio del buen gusto habian formado las delicias de la mayor parte de Europa.

Romances
pastoriles.

Quando todavia duraba entre los ociosos la aficion á los libros de Caballerias, los doctos se divertían con los romances pastoriles y amorosos , que de algun modo hacian revivir el gusto de los griegos. *La Diana* de Jorge de Montemayor ha sido , segun el testimonio de Cervantes (a) ,

(a) *Don Quixote* lib. I , cap. VI.

el primero de semejantes libros , y ciertamente es el primero que ha obtenido la memoria de la posteridad. Harto mas digna de alabanza me parece la *Diana enamorada* de Gil Polo en la invencion y en el estilo , en el verso y en la prosa , ordenada con variedad de accidentes naturales y espontaneos , sin encantamientos ni extrañezas , y escrita con estilo suave , elegante y culto , sin sutilezas ni afectaciones , aunque á veces es algo duro por algunas transposiciones. Ademas de estas dos Dianas habia otra de Alonso Perez natural de Salamanca , llamada por esto *del Salamantino* , la qual no logró la aprobacion de los doctos como las otras dos , y fué condenada por Cervantes al fuego junta con tantos otros libros de Caballerias y pastoriles. Estos casi fueron tan apreciados de los Españoles como los de Caballerias , y encontraron muchos escritores buenos y malos. El erudito Don Gregorio Mayans en la vida de Cervantes nos habla doctamente de varios de los citados por Cervantes , y Don Nicolas Antonio

nos dá noticia de otros muchos ; pero los que han sido conocidos y aplaudidos , no solo de los nacionales, sino tambien de los extranjeros , y los que han tenido mayor influxo en la cultura de los romances pastoriles no son otros que Montemayor y Polo. El exemplo de estos excitó á Honorato de Urfé á componer su *Astrea*, tan celebrada por los Franceses , pero que á mi me parece sobrado larga y pesada, escrita sin interés y sin método. Otros Franceses , Italianos y de otras naciones han empleado sus fatigas literarias en componer romances pastoriles ; pero solo las dos *Dianas* españolas , y la *Astrea* francesa han tenido la suerte de llamar á sí la atencion de la posteridad. A los romances pastoriles sucedieron los heroycos ; y si acaso el buen gusto ganó en las gracias del estilo , y en el orden y la disposicion de las narraciones , el arte de la composicion de los romances, ciertamente no pudo gloriarse de muchos progresos , y antes bien puede decirse , que mejor se hallaba con los pastoriles que con los heroycos, puesto

que

Romances
heroycos.

que los pastores son sujetos mas propios para los amores , aunque la excesiva galanteria sea poco compatible con la sencillez de sus pasiones. Pero el hacer que los heroes mas famosos de la antigüedad sean los personajes de los romances galantes, hacer que se pierdan en ingeniosas ternuras y en coloquios amorosos aquellos capitanes y aquellos Monarcas, que causaron en el mundo las mas ruidosas revoluciones , presentar con ayre muelle y afeminado lo que la historia nos ofrece de mas varonil y heroyco , parece la mas extravagante locura que pueda imaginar el ingenio humano ; y sin embargo esta locura formó por muchos años las delicias de una nacion , que mas que ninguna otra se gloria de espiritu y de buen gusto , y se difundió enteramente por las otras regiones de la culta Europa. Entre todos los romances de este género , que fueron muchos , y compuestos por los escritores mas famosos de aquel tiempo , son ciertamente los mas célebres el *Ciro* y la *Clelia* de la docta Scudery, en los cuales llega
la

Scudery.

la puerilidad al mayor exceso ; y aquel Monarca perfecto , y modelo de Príncipes , el gran Giro , aquellos heroes , y aquellas heroínas , que tan grandes aparecen en la historia del imperio Romano , todos van ciegameute perdidos tras las locuras del amor y de la mas refinada galanteria. Pero sin embargo hay en dichas obras tanta copia de invencion , elegancia de estilo , nobleza de caractéres , y sublimidad de sentimientos : se encuentran en ellas tantos pasages delicados y finos , se descubre tanto ingenio , fantasía y erudicion , que es preciso perdonar sus defectos , y alabar con admiracion el superior ingenio de la célebre autora que los compuso. Otra ilustre muger la Condesa de la Fayette, en la *Princesa de Cleves* y en la *Zaida*, que se creen ser suyas aunque publicadas baxo el nombre de Segrais , elevó estas composiciones á su verdadera perfeccion, substituyendo en lugar del heroismo quimerico y de las increíbles aventuras los accidentes verosimiles y naturales , reduciendo la ficcion á la pintura de las costum-

Condesa de
la Fayette.

tumbres, de los caracteres y de los usos de la sociedad, y añadiendo al merito de la imaginacion el del sentimiento, que es aun mucho mayor, y no se habia conocido suficientemente en los anteriores romances.

Otra especie de romances reynó entre los Españoles, en los quales no se toman por argumento acciones caballerescas, amores heroicos, ni pasiones pastoriles, sino ingeniosas fraudes, y dolosas y artificiosas invenciones de los picaros. Es célebre en esta parte la *Vida del picaro Guzman de Alfarache*, que en medio del literario esplendor del siglo decimo sexto escribió Mateo Aleman, el qual con su vivaz y fertil fantasia supo inventar tan nuevos y curiosos accidentes, y los expuso con tan buen orden y método, y con estilo tan puro y claro, elegante y ameno, que las picardias de su Guzman ofrecen una agradable lectura con alguna útil doctrina para la sociedad, y se han hecho famosas, no solo en España, sino en todas las otras naciones. El poeta

Que-

Quevedo. Quevedo emprendió una obra semejante en la *Vida del gran Tacaño*, y la trató con mucha vivacidad acumulando graciosos y picantes pasages del ingenio picaresco de su heroe; pero siguió demasiado los equivocos, los falsos pensamientos, las excesivas exâgeraciones y semejantes baxezas, sin fixarse en el agradable deleyte del verdadero ridiculo, y no llegó á la excelencia del estilo, y al ayre y nobleza historica que Aleman supo dar á las burlescas acciones de su Guzman. ¿Pero cómo es que los escritores españoles siendo tan serios, han querido prodigar las riquezas y la nobleza de su magestuosa lengua presentando cosas tan baxas y viles? Los Ingleses, no menos graves y serios que los Españoles, hallan aun mas gusto que estos en tales baxezas, y en los dramas, en los romances, y en otros escritos de recreacion y de placer corren tras ellas con la mas increíble enagenacion.

Fielding. Fielding, autor muy célebre por sus romances, ha querido dar uno de este gusto en la *Historia de Jonatas Wild el grande*

en la qual se ha propuesto un objeto en la apariencia mas filosofico y sublime , pero en la realidad igualmente inutil y ocioso , pretendiendo con ella desimpresionar de las falsas ideas que con sobrada facilidad se conciben de la grandeza , y hacer ver que muchos politicos y muchos militares , que han obtenido del público el nombre de grandes , no son mas dignos de este honor , que muchos viles é iniquos malvados reducidos á la ultima infamia. Pero estas intenciones reflexas del autor , estas buscadas y remotas moralidades no bastan para dar ayre de importancia , é introducir un poco de interés en la estudiada narracion de aquellos hechos baxos é infames. Sin embargo un romance burlesco y jocoso puede ser sumamente útil é importante si sabe presentar su personage ridiculo en un aspecto verdaderamente instructivo, qual es en realidad el de sus mismos defectos. En todos los estados de la vida , en todos los estudios , y en todas las profesiones son mas los hombres defectuosos , que tienen

necesidad de corregir sus vicios , que los buenos , que aspiran á ser perfectos ; y una obra , en que con amenas invenciones y con agradable estilo se den á conocer los defectos , y se haga una graciosa burla de los viciosos , acarreará mayor provecho , que un escrito serio , y una docta y bien meditada instruccion. Semejantes romances deberan ser muy útiles é instructivos á todo género de profesiones , y acarrearán á la sociedad no menor ventaja que gusto y placer. Pope auxiliado de Arbuthnot y de Swift habia dibuxado uno de un literato pedante en la *Vida de Martin Scriberio* , siguiendo el exemplo de Cervantes en su Don Quixote ; pero dexandolo en el primer libro no hizo mas que bosquexarlo , y no supo dar perfeccion al diseño , ni belleza de colorido , ni mostró grande copia de aquella amenidad y fecundidad de imaginacion de que estaba tan rico su modelo. Otros han intentado igualmente otras invenciones semejantes ; pero á todos ha superado el español Isla , el qual en estos ultimos tiempos

Isla.

ha

ha encontrado el verdadero gusto de semejantes romances , y en su célebre *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas* , de la qual solo tenemos dos tomos , y deberian ser algunos mas , baxo el nombre del Cura Párroco Lobon ha intentado la ardua empresa de desterrar de los sagrados pulpitos á los predicadores indignos de ocuparlos. Nadie seguramente podrá negar á Isla fecundidad de ingenio , riqueza y amenidad de imaginacion , y gracia y hermosura de estilo. Tantos accidentes tan bien ideados , y conducidos facil y espontaneamente , tantas pinturas tan vivas y expresivas , tantos dialogos tan verdaderos y naturales , tantas expresiones tan propias y energicas , y tantas otras prendas de invencion y de estilo constituyen á Isla autor original , y nos dan en su historia de Fray Gerundio un romance clásico y magistral. Oxalá un fondo mejor de doctrina , una mas vasta y selecta erudicion , una crítica mas fina y un gusto mas sano hubiesen regulado la fecunda fantasia de Isla , y conducido

su elegante y graciosa pluma : entonces la historia de Fray Gerundio hubiera sido una obra de mayor utilidad y de mas verdadera instruccion , y en todas partes y en todos tiempos hubiera gustado mas á los cultos lectores. Pero sin embargo, aunque la censura de los defectos , y las instrucciones casi siempre pertenecen privadamente á España , y son meramente locales , sin que puedan servir de mucha instruccion y ventaja á las otras naciones, la Inglaterra la ha traducido , y todas las naciones extranjeras la han acogido con aprobacion y con aplauso , y la España le ha hecho el mas lisonjero honor que pueda obtener una obra de esta clase , dando el nombre de *Gerundio* á los despreciables predicadores que desea corregir , y desterrando á muchos de los pulpitos por el justo temor de este nombre.

Romances
morales.

Si estos romances pueden contribuir mucho á corregir los defectos , otros , que son ahora los mas estimados , sirven para enseñar la virtud ; y los romances , condenados en otros tiempos por los severos

filósofos como una lectura muella y lasciva , han llegado á ser ahora una escuela de honestidad y de sabiduria , y pueden mirarse como lecciones de la mas austera y pura moral. No hablaré aquí del *Ciro* de Xenofonte , sobre el qual se han agitado tantas eruditas disputas entre los Academicos de París , y entre muchos literatos , para decidir si debe colocarse entre las historias ó entre los romances ; la opinion comun le ha dado su lugar en la historia , y asi dexaremos su exámen para quando hablemos de esta parte de las buenas letras. La gloria de dar buenos romances morales estaba reservada para los escritores modernos ; y el primero que la ha merecido ha sido Fenelon , cuyo sublime talento ha conseguido felizmente en su *Telemaco*, formar de un romance un libro clásico de sólida doctrina y de buenas letras. Las oportunas lecciones de sabia moral y de política , la vivacidad y la evidencia de las descripciones , la pureza del lenguaje , la propiedad de la frase, la verdad y energía de las expresiones , y

la

Fenelon.

la nobleza, gracia y gentileza del estilo hacen que el *Telemaco* forme las delicias de los doctos nacionales, y el estudio de los extranjeros, que quieren entrar en el gusto de la lengua francesa; y el rapido curso que esta ha hecho en muchas naciones, se lo debe en gran parte á los encantadores atractivos de aquel ameno y gracioso romance; y al mismo se puede atribuir la inclinacion universal á los romances que reyna en toda Europa. Algunos críticos acusan no sin razon en el *Telemaco* la difusion y prolixidad en las individuaciones, las aventuras poco enlazadas, las descripciones de la vida del campo demasiado repetidas y uniformes, y en mi concepto podria añadirse el excesivo uso y extension de los dialogos, la solucion de algunos enredos poco natural, y la introduccion poco oportuna de algunos accidentes. Pero por más defectos que se quieran encontrar en el *Telemaco*, todos desaparecen al oirse la mágica armonia de su estilo encantador, y á la vista de su sabia moral, y del amor á

la

la virtud y honestidad que inspiran todas las paginas de este libro ; y leyendolo no se piensa en observar los defectos de la obra , sino solo en alabar las bellas dotes del ingenio , de la fantasia y del corazon de su autor. Por el *Telemaco* puede decirse que empezaron á ser tenidos en aprecio los romances en la republica literaria ; y esta es la época del amor á los mismos que despues ha inundado toda Europa. Son infinitos los escritores de todas clases y sexos que se han empleado en esta especie de composiciones ; pero pocos han podido adquirir por ellas distinguido credito. Prevot es tal vez el hombre de mas fecunda imaginacion que se ha dedicado á este ramo de buenas letras , y el mismo ha tenido una vida tan llena de vicisitudes , y tan complicada de accidentes , que su historia podria formar un gracioso romance. El hervor de la imaginacion , que le hacia tan vario é inconstante en la conducta de su vida , producía en su mente los complicados y variados planes de tantos amenos romances. Son

Prevot.

par-

partos de su fecunda imaginacion *el Cle-
veland*, *el Decano de Killerina*, *el Caba-
llero de Grioux*, y *Las Memorias de un
Hombre de calidad*, en los que nacen
á cada paso nuevos accidentes, que tie-
nen en dulce suspension el ánimo del lec-
tor, el qual quando cree llegar al fin de
una narracion, se encuentra suavemente
envuelto en otra que no esperaba, y tiene
siempre ocupada la atencion con interés,
novedad y maravilla. Pero sin embargo
yo no puedo alabar plenamente los ro-
mances de Prevot: no encuentro gran de-
licadez en las expresiones del dialogo;
muchas reflexiones me parecen superficia-
les y comunes; algunos pasages aparecen
frios é importunos; varios accidentes es-
tan separados del objeto de la fabula, y
otros parece que se hacen nacer adrede
para poderlos referir; y por todas partes
se ven caracteres bosquejados, pero ja-
mas se encuentra uno perfectamente pin-
rado.

Richardson. Harto mas dignos de alabanza son los
romances del inglés Richardson y del gi-
ne-

nebrés Rousseau. ¡Qué portentosa fuerza de ingenio y fecundidad de imaginacion no se encuentra en el inimitable escritor Richardson ! Este nuevo Proteo se transforma con tal propiedad en los semblantes de todas aquellas personas , cuyos caracteres quiere formar , que no basta , no , una continua reflexion para imaginarse que las cartas de Pamela , de Clarice , de Ana , de Lovelace , de Grandisson , de Clementina , y de tantas otras personas de sentimientos y de estilo tan diverso, todas han sido escritas por un mismo secretario. Nosotros tenemos de él tres romances , *La Pamela* , *La Clarice* y *El Grandisson* , y todos tres estan escritos de un modo tan halagüeño , y con una tan viva eloqüencia, que penetran hasta los mas secretos senos del corazon , y le agitan y conmueven sin que pueda resistirlo ; el espíritu se siente elevado con sublime rapidez, é insensiblemente se encuentra empenado en el interés de las materias que se tratan , y toma parte en ellas como si intimamente le tocasen. Los principios de

la religion y de la moral se inculcan de un modo tan facil y halagüeño , que se hacen agradables hasta á los lectores menos juiciosos ; los vicios se pintan con los colores mas propios para inspirar el horror ; y la virtud se presenta á tan buena luz , que se hace amar hasta de los mas disolutos licenciosos. Las descripciones son tan vivas y bien coloridas , que parece que se ven aquel *Solmes* , aquel *Lovelace* , aquella *Clementina* , aquellos pueblös , aquellas casas y aquellas hosterías que allí se quieren pintar. Los caracteres , las pasiones, los accidentes , todo está tomado del centro de la sociedad , todo manifiesta el curso general de las cosas que nos rodean, todo es verdadero y real, nada es quimerico ni imaginario , nada se encuentra que descubra al autor , y la ilusion se introduce en el ánimo por mas estudio y reflexiones que se hagan para evitarla. El arte del dialogo es una de las partes que mas me sorprenden en aquel singular ingenio. ¡ Qué gentiles y oportunas propuestas ! ¡ qué vivas y agudas réplicas !

¡qué sutiles y prontas respuestas! Todo es siempre ingenioso , siempre pulido , siempre espontáneo , y siempre natural. Estas inimitables dotes son comunes á todos los tres romances de Richardson ; pero yo las encuentro todas con particular superioridad en su divina *Clarice*. Verdad es que en este mas que en los otros romances , se abandona demasiado el autor á su genio de individuacion en las relaciones de los hechos , y en la narracion de los dialogos ; verdad es que en éste el licencioso Lovelace se entrega á tales baxezas , que tal vez no serán desagradables á los oidos ingleses , pero que son insufribles á los nuestros ; verdad es que algunas cartas de aquel libertino y de su amigo Belford son para nosotros enfadosas , por la difusion y prolixidad de las narraciones poco importantes , y por la repetición de los mismos pensamientos sobre el matrimonio , sobre el libertinage y sobre otros objetos semejantes ; pero las individuaciones y las menudas descripciones que hay en las cartas de *Clarice* au-

mentan tanto el interés de las narraciones, que se leen con el mayor placer, y se desea verlas aun mas individualizadas y extendidas, antes que reducidas y abreviadas; y las cartas de Lovelace, si á veces ofenden á las almas honestas y nobles por la desenfrenada libertad de pensar, son sin embargo maravillosas y singulares en su estilo de un licencioso malvado y sagaz. Ademas de esto; no ocultan todos los defectos, no sorprehenden, no arrebatan, no encantan aquella noble y amable Clarice, y aquella extraña y siempre graciosa Ana Hove, que no tienen igual en la ligereza, en la fluidez, en la franqueza y en todas las gracias, como también en la fuerza de la eloquencia epistolar? Y quién es capaz de resistir al interés que el autor hace tomar por las personas que comparecen en aquella tan vasta y variada escena? Es preciso tomar parte en su conversacion, y empeñarse en sus cosas; es preciso aprobar y condenar; aplaudir á uno y menospreciar á otro; amar, aborrecer, alegrarse, enojarse y seguir

guir el ímpetu de los afectos que las acciones presentan. Divina é infeliz Clarice, ¡quién puede dexar de compadecerte, y adorar tu virtud mas que humana! Agradable y generosa Ana Hove ¡quán grata y amable no es tu sabia locura! Perece, malvado é infame Lovelace, vomita tu abominable alma envuelta entre la negra sangre de las bien merecidas heridas, y perezca contigo la odiosa raza de los licenciosos, que es capaz de causar tales opresiones á una Clarice, y de privar á la tierra de un tan resplandeciente ornamento de la humanidad. La memoria de las singulares prendas de aquel romance me llena de entusiasmo, y hace que mi pluma traspase los términos de la mediocridad de mi estilo; pero siguiendo las reflexiones de la fria y tranquila razon, una de las cosas que me causan mayor maravilla en aquel romance, es la facilidad que tiene el autor en pasar de la bufonesca y vergonzosa libertad de Lovelace, á los nobles y divinos sentimientos de Clarice. ¿Es posible que quien ha podido mirar los

ataques sufridos por Clarice en un aspecto burlesco con los ojos de un licencioso, sepa después elevarse á las sublimes sentencias, y á las místicas y santas reflexiones de aquella muger angelica? ¿Cómo es capaz un mismo pincel de pintar aquellos hechos con colores tan diversos? ¿Qué extraño y maravilloso escritor es el que tan felizmente maneja estilos tan opuestos? Yo vuelvo los ojos á la *Julia* y *nueva Eloisa* de Rousseau, porque jamas sabria apartarme de la contemplacion de las bellezas de la *Clarice* y de los otros romances de Richardson, sino llamase mi atencion un sugeto tan grande y tan digno de que fixemos en él nuestra vista.

Rousseau. La *Julia* es un romance lleno de tantas luces de discusiones filosóficas y de toda clase de noticias, y está animado de una tan viva eloqüencia, que no solo merece un lugar distinguido entre los escritos de este género, sino que con razon debe ser tenido por una obra original, y respetado de los filósofos no menos que de los poetas, y de los lógicos igualmente

que

que de los oradores. Yo diré, que cotejando el romance de Rousseau con los de Richardson me parece descubrir, que los dos amables caracteres de Julia y de Clara son dos copias de Clarice y de Ana; que la muerte de Julia está pintada siguiendo el diseño de la de Clarice, aunque con notable diferencia en el colorido; que Grandisson ha hecho de algun modo nacer á milord Bomstom y á Wolmar; y en suma que el original Rousseau no se ha desdeñado de seguir las pisadas de Richardson. Pero ¡ cuánta diversidad no se encuentra entre la encantadora fluidez del estilo de Richardson, y el vivo fuego del de Rousseau! ¡ Entre los tiernos y dulces llantos de Clarice y de su amiga por la violencia de los padres para obligarla á un matrimonio que le es enteramente opuesto, y las justas y no comunes reflexiones de Julia para sujetarse á la voluntad de sus padres casandose á pesar de su inclinacion enteramente contraria! ¡ entre la variedad de accidentes ocurridos á Grandisson, y la igual conducta de Wolmar!

En

En suma el romance de Rousseau , tanto en el plan de la fabula , y en la invencion de las aventuras , como en la formacion de los caractéres , en el manejo de las pasiones , en la expresion de los sentimientos , y principalmente en el estilo parece enteramente contrario , y hecho mas á oposicion , que á imitacion de los de Richardson , y viene á ser un romance del todo nuevo y original. La *Julia* de Rousseau no es , como los otros romances , una obra de solo imaginacion y afecto , sino que es un libro lleno de conocimientos útiles é importantes , es un libro de filosofía. El modo de leer los libros , las preocupaciones sobre la desigualdad de las condiciones , el debido respeto á la voluntad paterna en la eleccion del matrimonio , el duelo , el suicidio , el adulterio y otros muchos puntos semejantes estan tratados con una sutileza , y con una fuerza de raciocinio , que nadie lo hubiera esperado en un romance. Allí se ven las costumbres de varias naciones , se adquieren noticias del teatro francés , de

la

la música , y de otras cosas curiosas y amenas , se dá un plan de economía domestica , se bosqueja un sistema de educacion infantil , y se trata hasta de la Religion y de la teología. Esto no es decir que yo quiera alabar todas las opiniones del autor sobre estos puntos importantes, ni que piense aprobar su doctrina económica , moral y teológica quando antes bien conozco los inescusables delirios en que le ha hecho caer el amor á la novedad: tampoco creo que sean siempre oportunas y traídas á tiempo sus disertaciones, que muchas veces me parece que vienen fuera de proposito , y que sirven para resfriar el afecto , el qual interesa mas á los lectores sensibles , que las discusiones filosóficas ; sino que únicamente observo, que una tal variedad de vistas debe hacer mas hermoso y ameno aquel delicioso entretenimiento , y que tantos conocimientos de moral y de literatura esparcidos por todas partes, llevan dulcemente el ánimo del lector á internarse mas y mas con gusto en la lectura de aquel romance. El

estilo está tan lleno de entusiasmo , que á veces parece elevarse demasiado , y exceder los términos de una oportuna sublimidad dando en enfático é hinchado, sirviendose de metáforas y de alusiones demasiado remotas , y haciendo uso de conceptos muy refinados y forzados , y de pensamientos sobrado elevados y sutiles. Pero el autor introduce desde el principio un ardor tal en el afecto , que parece necesario el desahogo en aquel enfático estilo ; el vapor de la pasión sube al cerebro , y causa el delirio , que prorrumpe naturalmente en aquellas exágeradas y fantásticas expresiones , y sigue sin detenerse ideas , imagenes , conceptos y pensamientos como se le presentan , sin poderlos moderar con el regulado juicio : el ánimo del lector participa de aquel fuego , y él mismo desea aquel ardor de sentimientos , aquella rapidez de pensamientos , aquella audacia de expresiones , y se enoja con el autor si alguna vez desciende á un estilo mas llano , y toma el tono mas baxo y natural. Sin embargo yo quisie-

siera que Rousseau no hubiese tomado el punto tan alto , ó lo hubiese sostenido con mas dignidad. El no sabe encontrar expresiones nuevas y mas fuertes para expresar los nuevos ardores de la pasion ; y así algunas cartas no hacen mas que decir y volver á decir las cosas ya dichas , y repetir las mismas expresiones amorosas y la misma moralidad : su imaginacion no sabe presentarle , en los pequeños accidentes domesticos , nueva materia capaz de emplear la atencion de dos amantes , y excitar nuevos afectos. Un amor tan furioso no sufre las frias questões filosóficas , ni las circunstanciadas y amenas descripciones de paisés , sino solo las expresiones de su ardor ; y si alguna vez llega á tocar tales puntos es unicamente para su desahogo : pocas reflexiones fuertes y vigorosas son toda la lógica de las pasiones : las razones examinadas con sosiego, los argumentos balanceados , las sutiles y exactas discusiones manifiestan mas el deseo de filosofar del autor , que la pasion de las personas que escriben aquellas car-

tas; y esto es un defecto del romance de Rousseau, que disminuye mucho su mérito. La ilusion no puede durar por mucho tiempo: las cartas hacen ver facilmente que no son de un amante furioso ausente por fuerza, no de una hija tierna y docil poseida de un amor que no le conviene, no de dos amantes ausentes, no de dos amigos presentes, no de dos primas residentes en un mismo pais, y que se ven todos los dias, no presentan aquellas particulares expresiones que son propias de las circunstancias en que se encuentran, ni producen la ilusion tan necesaria en los escritos de esta clase. Pero en lo que encuentro mas faltar el romance de Rousseau es en la formacion de los caracteres de sus personajes. Julia, su heroina, la santa y divina Julia, la solemne predicadora, la norma y modelo de toda virtud es una doncella tan poco modesta, que espontaneamente convida á su amante á que use con ella las mayores libertades, y busca con estudio y con reflexion el modo de lograr sus deshonestos fines;

y esta misma Julia, despues de una conducta tan indecente, no se avergüenza de decantar su inmaculada inocencia ; y quando debia anegarse en un profundo llanto por los pasados desordenes , se atreve á escribir con descaro á su amante „ la presencia del Sér supremo jamas nos ha sido importuna ; ella nos daba mas esperanza que temor , porque no atemoriza mas que el alma del malvado, y nosotros deseabamos tenerle por títigo de nuestros entretenimientos (a).“ El jóven maestro lleno de tanta honradez y virtud , no contento con haber violado la hospitalidad y seducido á la amada Julia , vive despues tan libremente en París , que se encuentra en los lugares de disolucion y de infamia. Wolmar , aquel prudente marido , no puede excusar de modo alguno el temerario paso de llamar á su casa al amante de su esposa, que él sabia que se encontraba tiernamente correspondido de ella ; y no contento

(a) Part. III, cart. XVIII.

con esto llega su imprudencia hasta dexerlos solos por muchos dias contra las reiteradas súplicas de la muger , y abandonar los dos jóvenes á la indiscrecion del amor , puesto á prueba por quien debia refrenarlo. Estos y otros defectos del romance de Rousseau me disminuyen el hechizo de su encantadora eloqüencia , y me permiten que lo considere como inferior á los de Richardson , aunque sea el único que puede compararse con ellos. Aquella multitud de heroycos sentimientos , y de nobles expresiones , aquellas pinturas vivas y expresivas , aquellas descripciones animadas , aquella delicadez en formar ciertos rasgos , que ponen á la luz mas clara los caractéres , aquella incomprehensible variedad de estilo adaptada á las personas que escriben , aquella gracia , aquella delicadez , aquella naturalidad en los dialogos , aquella fecundidad de imaginacion para encontrar tantos caractéres diversos , para formar tantos planes , y adornarlos con tanta variedad de accidentes todos oportunos , todos es-

pon-

pontaneos y naturales son dotes propios de Richardson, y no han podido conseguirlos ni Rousseau ni otro escritor alguno. El calor y la vivacidad del estilo, el ímpetu y la fuerza de la eloqüencia, que arrebatan el ánimo de los lectores, elevan al autor de la *Julia* á una tal sublimidad, que le igualan con Richardson, le hacen superior á todos los otros y le distinguen entre los escritores, no solo de romances, sino de toda especie de composiciones. Richardson abraza un plan sencillo, y sabe vestirlo con tal variedad, que causa suma maravilla el ver como de un objeto tan reducido pueda sacar copiosa materia para llenar gruesos volumenes, sin dexar por un solo instante su argumento. Rousseau sigue un plan vastísimo, y procura al mismo tiempo adornarlo con tratados de varios otros puntos, que no pertenecen directamente al asunto, sino que estan puestos para dar á toda la obra mayor hermosura y variedad. Los romances de Richardson puede decirse que estan reducidos á la simplicidad de los poemas

mas dramáticos ; el de Rousseau extiende mas libremente sus vuelos , y se semeja mas á los épicos. Uno y otro son acreedores por su imaginacion y eloqüencia á las mayores alabanzas de los literatos ; pero si á uno solo se ha de conferir el principado de esta provincia poética , me veré precisado á tapar los oidos con cera para no dexarme llevar de la encantadora eloqüencia de Rousseau , y pondré la corona sobre la cabeza de Richardson. Sus caractéres son mejores y mas exáctamente pintados ; su moral mas justa y mas pura, y puesta en accion , no traída en discursos ; su historica invencion sigue mas gradualmente el curso de la naturaleza , y hace nacer mejor la ilusion que tanto se apetece en composiciones de esta clase ; el calor mismo de la eloqüencia me parece mas sano y vital en Richardson , quando en Rousseau puede juzgarse un ardor febril , que á veces produce el enagenamiento y el delirio ; y yo tal vez mostraré un gusto rancio y antiqüado , pero sin embargo diré , que leo con mas placer

cer los romances de Richardson que el de Rousseau.

El escribir romances se ha hecho ocupacion no solo de literatos, sino de personas ociosas y poco doctas:

Scribimus indocti, doctique poemata passim.

Las mugeres se han distinguido particularmente en este género de composiciones. No solo la Scudery y la Fayette, de quienes ya hemos hablado, y otras de aquella edad, sino que posteriormente la Gomez, de cuyos romances se cuentan cincuenta volúmenes; la Riccoboni, estimada por la ligereza del estilo, y por la delicadez de los sentimientos; la princesa de Beaumont, mas conocida por sus *Almacenes*, de quien tenemos *La nueva Clarice*, *El Lucilio*, y otros romances no tan bellos, pero que están recómpensados por *Lucia y Emeranza* sumamente laudable, y por las *Cartas de Madama de Montier*, que suplen la falta de accidentes, y de enredo romancesco con lo prudente de los sentimientos; la Elia de

Otros escritores de romances.

Beaumont, autora de las *Cartas del Marques de Roselle*, útil y sabio romance, escrito con interés y fuego, y con pureza y elegancia de estilo, y otras muchas mugeres han empleado la vivacidad de su fantasía, y la ternura de su corazón en escribir romances. El deseo de filosofar ha perjudicado no poco á la poesía y á la eloqüencia de este siglo, y ha ocasionado sumo daño al verdadero gusto de los buenos romances. ¿Por qué Marmontel, queriendo componer una obra de política y de moral, nos ha dado en su *Belisario* un romance de invencion tan inverosímil, fria é insulsa? No hablo de la doctrina sea la que fuere de aquel romance tan aplaudido; ¿pero cómo se ha de sufrir la insípida fabula de hacer llevar al ciego Belisario á un castillo, ir á él por casualidad el Emperador, y oyendole hablar con tanta sabiduría, volver allí todos los días por espacio de mucho tiempo sin advertirlo los cortesanos, ni el mismo Belisario, y éste sin motivo alguno ponerse á dar todos los días una leccion de poli-

Marmontel,

ti-

tica y de moral , y alguna vez de teología , y con esto acabarse el romance sin la menor variedad de accidentes , sin enredo , sin invencion , sin interés , y sin parte alguna del gusto romancesco ? No hay mas razon para poner entre los romances el *Socrates moderno* de Hirzel , del qual el autor no ha querido hacer un romance , sino solo un tratado de agricultura , y un justo elogio de Jayme Gouyer natural de Wermetsthe Weil , propuesto por Hirzel como un verdadero modelo de labradores. ¿ Quién hubiera pensado jamas que llegase á tanto la inclinacion á los romances que se hiciese uso de ellos en los libros de devocion ? Y sin embargo el *Belisario* y otras célebres obras filosóficas , no tienen tanto ayre de romance , ni tanto gusto en este género como *La Marquesa de los Valientes* , *La perfecta religiosa* y otros romances espirituales de Marin ; aunque una cierta prolixidad é inexactitud de estilo , y una cierta languidez hacen perder algun tanto del interés , que el religioso autor sabe introducir de

Condesa de
Genlis.

quando en quando , y muestran con mayor gloria suya , que no intentó entretener los ocios de los literatos , sino dar instruccion y entretenimiento espiritual á las personas devotas. El mejor romance didascalico , por decirlo asi , lo debemos á una muger , á la celebre Condesa de Genlis. Esta excelente autora en su *Adela y Teodoro* nos dá un perfecto tratado de educacion de particulares y de principes , de niños y de niñas , introduciendo con arte las instrucciones para la conducta de las esposas jóvenes y de todas las mugeres , y tambien de los padres y de las madres ; y de todo esto forma un romance harto gracioso que procura hacer ameno y deleytable con la variedad de los hechos ; y con algunos episodios. Yo alabo y admiro sobre manera el ingenioso arte de la Genlis de variar tan diestramente su objeto , y de evitar el tedio de una seca instruccion presentando muchos y varios accidentes ; pero con todo al leer aquella su obra muy digna de alabanza siento de quando en quando fastidio , y voy recor-

rien-

riendo las paginas en busca de algun interés. Si el corazon no toma parte , sino se fixa la fantasia , las luces que puede recibir la razon no bastan para hacer deleytable , y que produzca interés un romance. El amor que reyna en este siglo á la filosofia y á los romances , ha conducido la pluma de Voltaire á hacer de su *Candido* Voltaire, una frívola confutacion del optimismo : amen enhorabuena los adoradores de Voltaire la pretendida gracia que quieren alabar en esta obrita ; pero nosotros no sabemos encontrar mucho placer en aquellas aventuras mal preparadas , en aquellos pasages satiricos fuera de proposito ; en aquella tediosa repeticion de expresiones filosóficas , en aquellas insipidas reflexiones y poco delicadas bufonadas. Nos gustan en las obras de Voltaire muchas sales graciosas y finas ; pero no las encontramos todas de un mismo sabor , y

Scimus inurbanum lepido seponere

dictum. ()*

Pe-

(*) Posteriormente va publicando su *Eusebio* el espa-

Novelas. **III** Pequeños romances son las novelas, en las quales sin tanto enredo de aventuras y variedad de accidentes se expone un solo hecho, y pueden considerarse respecto de los romances lo que los dramas de solo un acto en comparacion de una comedia completa. Los Arabes han sido muy apasionados á las novelas: las *Mil y una Noches*, y la coleccion de *Cuentos orientales*, que nos han dado Caylus y otros, hacen ver el amor que reynaba en aquella nacion á esta suerte de composiciones. La invencion de las novelas antiguas está comunmente llena de extraños é inverosimiles accidentes; pero la narracion se ha-

lla

pañol Montengon, por cuyo motivo no habla de él nuestro autor; yo solo diré en general que es recomendable la invencion y mucho mas el estilo, y que la verosimilitud y naturalidad de los hechos, el modo de referirlos, y lo bien expresado de los caracteres con otras buenas prendas de este romance lo hacen leer con gusto, interés y utilidad, y desear que esté purgado de algunos leves defectos, que facilmente se pueden corregir.

Illa bien expuesta , desenvolviendo espontaneamente las circunstancias oportunas , y haciendose harto agradables y verosimiles. Los antiguos Franceses de los siglos XII y XIII tuvieron particular complacencia en escribir novelas , y tomaron muchas de los Arabes , como observa doctamente le Grand en la edicion que hace de sus noveleros. Caylus , que habia leido muchas antiguas novelas francesas en un novelero manuscrito que encontró en la biblioteca de San German , dando noticia á la Academia de las Incripciones de este descubrimiento suyo , ensalza tanto el estilo y toda la composicion de aquellas novelas , que no puede comprender como los posteriores Franceses teniendo tan buenos exemplares que imitar, decayeron , y se dedicaron á un gusto rustico é informe , tan diverso del que usaron felizmente sus mayores (a). Le Grand publicando las antiguas novelas no ha querido traducirlas literalmente de la anti-

(a) *Acad. des Inscr.* tom. XXXIV.

tigua poesía francesa á la prosa moderna, sino que ha juzgado del caso presentarlas á los ojos y á la inteligencia del público con algunas variaciones : y así nosotros, puesto que no conocemos otras novelas francesas que las que nos ha dexado le Grand , no podemos formar verdadera idea de la belleza de su estilo , y nos contentamos con encontrar bastante dignos de alabanza el orden y la invencion. Poco despues se aplicaron igualmente los Italianos á las novelas , y tenemos muchas de los primeros tiempos del esplendor de su lengua ; pero la elegancia y delicadez de las de Boccaccio han obscurecido todas las otras. Las fabulas estan por la mayor parte sacadas de las novelas provenzales y francesas , como de muchas lo observa Caylus , y como ya hemos dicho en otra parte (a) ; pero la conducta , la exposicion , el estilo y singularmente el language son las prendas que hacen recomendables las novelas de Boccaccio,

(a) Tom. II, cap. XI.

cio , y que han hecho al autor digno de la veneracion de todos los posteriores. Pero sin embargo la lentitud en las narraciones , y la frialdad en los coloquios , un giro algo pesado en los periodos , y sobre todo lo indecente de los hechos , y lo torpe de las ideas rebaxan tanto el mérito de aquellas novelas , que las harian abandonar en la cultura de nuestros tiempos, si no las sostuviesen la agradable pureza y elegancia , y las inimitables gracias del lenguaje. Otros muchos Italianos , Franceses y Españoles se emplearon en escribir novelas ; pero yo solo hablaré del célebre Cervantes , el qual , si con la pu-^{Cervantes.} blicacion de su *Don Quixote* desterró todos los libros de caballerias , con la produccion de sus novelas extinguió el esplendor de todas las otras. Los argumentos de estas novelas españolas no tienen tanto interés como los de algunas de los Franceses modernos ; pero la conduccion de la fábula , la pintura de los caracteres, la expresion de los afectos , y la propiedad del estilo es todo tan superior en Cer-

vantes, que en él parece que siempre se oye la voz de la naturaleza, y en los modernos se ve casi por todas partes la afectación y el estudio. Cervantes, sin distraerse en observaciones sobrado individuales, toca todas aquellas circunstancias, que ponen los hechos á mas clara luz, y que sirven para preparar bien los accidentes: las aventuras se suceden espontaneamente, y segun el orden natural de los humanos acontecimientos: las narraciones son claras y precisas, y se hacen verosímiles con la distincion de los tiempos, de los lugares y de las personas, con la exposicion de las causas y de los efectos, y con aquellas oportunas reflexiones, que hacen ver la conexi6n de las cosas, y dan mayor peso, evidencia é interés á las narraciones: las personas que se introducen hablan y obran como corresponde al carácter propio de su esfera y condicion: diverso es el recato de Leonisa en el *Amante liberal* de la desenvoltura alegre y honesta de Preciosa en la *Gitanilla*; otro estilo se advierte en los discursos de

Lotario y Anselmo en el *Curioso Impertinente*, que en los de Monipodio y sus compañeros en *Rinconete y Cortadillo*; en suma todo sigue las costumbres de la sociedad, todo procede segun el regular curso de la naturaleza; y las novelas de Cervantes ocultan la ficcion, y presentan todas las apariencias de verdad, y por todas partes aparacen verosimiles, llenas de interés y agradables. De aquí nace que estas novelas aun despues de casi dos siglos se lean y vuelvan á leer con gusto por las personas cultas, se reproduzgan en nuevas traducciones y reimpressiones, y se tengan por una obra clásica y magistral en su género. Yo si he de decir la verdad, no puedo encontrar gran placer en los versos que son generalmente malos; á veces me ofenden algunos coloquios sobrado conceptuosos y poco naturales; y quisiera que los argumentos fuesen de mayor interés y mas dignos de su elegante pluma; pero sin embargo digo, que las novelas de Cervantes son piezas excelentes de imaginacion y de eloqüencia,

cia, las mas perfectas novelas de quantas tenemos hasta ahora, y las obras magistrales en su género.

Arnaud.

Entre todas las novelas casi infinitas, que posteriormente se han publicado, las de Arnaud gozan un aplauso mas universal, y son alabadas de quantos se glorian de corazon sensible, y ánimo honesto. Yo alabo, como es razon, el justo zelo de aquel escritor de inspirar á sus lectores una sana moral, y de infundir en sus corazones el amor á la virtud: quisiera poder alabar igualmente su arte poética é historica en la exposicion de las novelas; pero hecho á la aurea sencillez, y á la eloqüencia, verdad y naturalidad de las narraciones de los antiguos, no sé alabar en las de Arnaud lo esforzado y violento, lo inverosimil y extraño. ¿Cómo se han de aplaudir tantas aventuras inesperadas, tantos accidentes mal preparados y tantas historias inverisimiles? Un amante suspira en la calle mas retirada de un jardin, y allí cabalmente se encuentra su amada; y dos jóvenes de condicion muy diversa

á la primera vista y en un jardin traban el nudo mas inviolable , y llegan á las mayores libertades. Una jóven honesta por huir de su amante se retira al campo, y un dia sentandose en el lugar mas opaco de su jardin llora su amor ; y en aquel punto , en aquel campo , en aquel jardin y en aquel sitio mismo se encuentra sin saber como el amante , que se habia quedado en la ciudad. Un marido jóven sale de su casa para ir á su trabajo , y pocas horas despues yace moribundo en un foso sin otra indisposicion que la opresion de la fatiga : por casualidad y sin motivo particular va por allí la muger con el hijo , y despues de algunos melancolicos dialogos muere sin otra causa el fatigado esposo. Ana Bel , perseguida por el arrendador Ricardo , vagando errante por la tierra pasa por junto á un cementerio, y quiere entrar en la boveda ; aquí le dá la gana de morir juntamente con su hijo : llora el niño , y este llanto salva la vida de la madre y la del hijo. Al salir de aquel sepulcro se oye otro llanto : ¿ y quién

quién lo hubiera podido creer? este llanto es de Ricardo que le habia dado la misma gana de meterse en aquel sepulcro. Pensamientos tan inverosimiles y extraños no son muy oportunos para mover los afectos que el autor quiere excitar:

Quaecumque ostendis mihi sic incredulus odi.

Misérias, enfermedades, muertes, sepulcros, objetos tristes y fieros se presentan por todas partes en las novelas de Arnaud. Lo funesto de tales imagenes, la violencia de las pasiones, y lo enfático de las expresiones oprimen el ánimo de los lectores en vez de recrearlo, y no lo llenan de dulces y tranquilas sensaciones quales se requieren en semejantes escritos, sino que antes lo cubren de tetrico horror y de profunda melancolia. De estos afectos distan mucho los *Cuentos morales* de Marmontel, que igualmente gozan una aprobacion bastante universal. En estos se ven á veces descripciones mas individualizadas, imagenes mas justas y mas verdaderas, pasages mas naturales, y

mo-

movimientos del corazón mas sosegados y dulces ; pero algunos de aquellos cuentos tienen objetos tan frívolos , otros se dirigen á una moralidad tan equívoca , y todos están comunmente tan faltos de ingeniosa invencion , de conduccion bien regulada , y de estilo fluido , natural , animado y sólidamente agradable , que no podemos tenerlos por una obra digna de la atencion de la docta posteridad. Voltaire ha querido emplear su ingenio en toda suerte de escritos , y tambien ha compuesto novelas ; pero de un gusto diverso del que se encuentra en las de otros escritores. Su *Zadig* no es mas que una cadena de novelas cortas , el *Micromegas* y otras tales obritas son novelas de índole y estilo enteramente Volteriano , y muy distantes del gusto de las novelas comunes. Un lector culto encontrará en ellas muchos pensamientos ingeniosos que le diviertan , y le hagan pasar con gusto , y tal vez con algun provecho varios momentos de su ócio literario leyendo aquellas novelas ; pero los
fre-

frecüentes pasages satiricos , el continuo ayre burlesco , las chispas de ingenio sobrado vivas , y todo el tono de las narraciones van mostrando por todas partes la fantasia de un escritor , que quiere divertirse , y dar gusto á los lectores , y quitan todo el crédito á sus cuentos , con lo que se pierde la ilusion , parte muy esencial en semejantes escritos ; y aquellas obritas de Voltaire son á la verdad composiciones agradables , pero no buenas novelas. Yo no hablo de aquellas informes y monstruosas producciones , que con el nombre de romances , de novelas ó de historias han nacido de la corrompida fantasia del jóven Crebillon , de Diderot y de algunos otros franceses. ¿ Qué sales , qué lepor , qué gracia puede encontrarse en el *Tanzai* , en el *Sopha* , en el *Bijoux indiscrets* y en tantas otras composiciones abominables , sin invencion y sin orden , faltas de ingeniosos pensamientos , de graciosas imagenes , de amenas descripciones , y de todas aquellas prendas que hacen bello y apreciable un

romance ; y al contrario llenas de incongruencias , de absurdidades , de desorden , de inverosimilitud y de otros defectos de sano gusto y de buen estilo , y , lo que es peor , de indecencias , torpezas y obscenidades ? ¿ Cómo un hombre del mérito de Diderot se ha podido resolver á escribir un romance tan infame para las costumbres , y tan contrario á todas las leyes del buen gusto ? ¿ Cómo la delicadez de la nacion francesa ha podido reconocer en los insulsos é indignos romances de Crebillon alguna de aquellas prendas de buen escritor , que dán derecho á su apreciable aprobacion ? Los aplausos concedidos á éstos y á semejantes escritos son la vergüenza y el vituperio de nuestro siglo , y prueban no menos el corrompimiento de la mente, que el del corazon de los pretendidos reformadores de la literatura , y de tantos pedantes que se constituyen jueces del buen gusto que no conocen. Baste ya de romances y de novelas , que algunos tal vez habran juzgado objetos poco dignos de nuestra con-

sideracion , pero que nosotros , despues de las fatigas de tantos illustres escritores , singularmente de Cervantes , de Fenelon , de Richardson y de Rousseau , los tenemos por una parte muy importante de las buenas letras , para que no sea examinada con alguna atencion de los literatos.

Conclusion.

El bosquejo que hasta aquí hemos formado del origen , progresos y estado actual de toda la poesia nos ha sugerido muchas reflexiones sobre la infinita multitud de cultivadores de la poesia , y el poco número de poetas , sobre la diversidad del gusto de cada edad y de cada nacion , sobre la mayor felicidad de algunas naciones en seguir un género antes que otro , sobre algunos nuevos caminos que podrian aun abrirse en la poesia , y sobre otros muchos puntos , acaso no muy distantes de nuestro objeto ; pero ¿ como podiamos prometernos de la atencion de los lectores , que despues de haber tenido paciencia para leer éste largo tratado , quisiesen aun prestar oidos á nuestras char-

latanerias? Dexemos, pues, á la penetracion de los lectores todas las reflexiones, y quitando los ojos de la gentil y amable poesia, volvamos la vista á la magestuosa y grave eloquencia.

4	25
25	34
21	25
12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100	10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
9	15, 12, 17.	<i>Echilo</i>	Eschilo
9	8	<i>palleaque</i>	pallaeque
12	14	<i>optima</i>	optica
29	4	<i>todas</i>	todas las
34	25	<i>adquiri-</i>	adquirido
52	21	<i>superior</i>	superiores
110, 112, 116	6, 12, 2	<i>mismos</i>	minos
141	not. 4	<i>primer</i>	primero
218	23	<i>críticos</i>	escritores
230	11	<i>oradores</i>	adoradores
235	17	<i>inflidez</i>	fluidez
245	2	<i>rent his</i>	rent in his
246	12	<i>Curso</i>	Curse
248	25	<i>ingles</i>	infeliz
298	7	<i>principal</i>	principado
323	8	<i>pueda</i>	puede
389	not. 4	<i>acarrearon</i>	acarrearan
393	13	<i>póetico</i>	patetico
403	10	<i>podia</i>	podian
410	24	<i>en</i>	de
453	22	<i>noble</i>	notable
461	9	<i>materia</i>	metrica

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que contiene este tomo.

A

- Accio* : su mérito trágico. Pag. 99.
Achiles Tacio : su romance 481.
Actores trágicos : su aprecio entre los Griegos 35.
Addison : su tragedia 242.
Adlerbeth : sus tragedias 265 , 267.
Afranio : sus comedias 97.
Alamanni : su mérito en la lirica 380.
Aleman : su romance 495.
Anacreonte 365.
Antonio Diogenes : autor de romances 478.
Apuleyo 480. 486.
Argensolas 387.
Arion : su mérito en la tragedia 7.
Ariosto : sus comedias 134.
Aristofanes : mérito de sus comedias 68 , comparado con Plauto 89.
Arnaud : sus dramas 222 , sus novelas 332.
Astrea , romance de Urfé 492.
Ayala 272.

B

- Beaumarchais* : sus comedias 219.
Beccaria : su pastoril 328.
Belloy : sus tragedias 206 , 221.

Bem-

- Bembo* : su mérito en la lírica 379.
Berhman : su tragedia 254.
Bertola : sus fabulas 473.
Bettinelli : sus tragedias 280 , sus rimas 383.
Bielfeld : su mérito en la dramática 257.
Bion : sus idilios 407.
Boccaccio : sus novelas 528.
Boileau : sus sátiras 434 , sus epistolas 438.
Bonarelli : su pastoril 333.
Bondi 383.
Boscan 385.
Bucolica poesía 407.

- Cadalso* 272.
Canitz 403 , 434 , 451.
Castiglione : sus elegias 449.
Catolicon , satira menipea 437.
Catulo , comparado con *Marcial* 453.
Cecilio 89 , 98.
Celestina drama 124.
Cervantes : su *Don Quixote* 489 , sus novelas 529.
Chaucer : sus cuentos 475.
Chausse : sus dramas serios 218.
Cherilo : su mérito en la dramática 8.
Chiabrera : su mérito en la lírica 380.
Colardeau : sus heroidas 444.
Colle : sus dramas 220.
Colomes : sus tragedias 281.
Comedia griega , causa de la decadencia de la tragedia 61. *Comedia* griega 63 , su division en *antigua* , *media* y *nueva* 64 : romana 87 , italiana 133 , 282 , española 138 , francesa 162 , 214 , inglesa 236 , alemana 251 , holandesa 260 , comedia lastimosa 218 , 355 ; ulteriores adelan-

- lantamientos 354.
Comicos griegos y latinos comparados con los franceses 337.
Congreve : su mérito en la lírica 399.
Cornille : sus tragedias 150, sus comedias 162, comparado con Racine 175, con Metastasio 317.
Coro del teatro griego en la tragedia 20, en la comedia 63, 70, 79.
Cowley : sus dramas 250, su mérito en la lírica 398.
Crebillon : sus tragedias 189.
Cristina 264.
Cronegk : sus tragedias 255.

D

- Dahlin* : sus dramas 264.
Dante : su mérito en la lírica 376.
Deiss : comparado con Crebillon 255.
Destouches : sus comedias 188.
Diana : romance de Montemayor y otros 490.
Diderot : sus comedias, y escrito sobre la dramática 219.
Dorat : sus comedias 217.
Drama : su uso 1, su origen 4.
Dryden : sus dramas 233, comparado con Racine *ibid.* con Lope de Vega 235, sus odas 401.
Ducis : su mérito dramático 208.

E

- Egloga* 407.
Elegia 444.
Eugestron 264.
Epigenides : su mérito en la tragedia 7.
- Epi-*

Epigrama 452.

Epístola 438.

Eschilo: su mérito en la dramática 10; exámen de algunas composiciones suyas 28.

Esopo: sus fabulas 463.

Eurípides: su mérito en la dramática 16, comparado con Sófoeles 30, su satira 108, 327.

F

Fabula 461.

Fayette (condesa de la): sus romances 494.

Federico Rey de Prusia: su juicio sobre el teatro aleman 258.

Fedro: sus fabulas 465.

Fenelon: su *Telemaco* 501.

Fielding: sus romances 496.

Füemon 85.

Fontaine: sus fabulas 467, sus cuentos 475.

Fontenelle: sus eglogas 417, sus heroidas 441.

Frinico: su mérito en la dramática 9.

Frugoni: su mérito en la lírica 392.

G

Garcilaso: sus eglogas 416.

Gay: su opera 240, 300.

Gellert: sus comedias 254, sus fabulas 470.

Genlis: sus teatros 225, su romance 524.

Gesner: sus idillios 425.

Glein: su mérito en la lírica 405.

Goldoni: su mérito en la comedia 284, 338.

Gotsched: primer trágico aleman 253.

Gray: sus elegias 451.

Gresset: su comedia 215.

Gua-

- Guarini*: su pastoril 329.
Gustavo Rey de Suecia su drama 268.
Gyllemburgo: sus dramas 265.

H

- Haller*: sus odas 404.
Heliodoro: su romance de Theagenes y Chariclea 481.
Heroidas 439.
Holberg: sus comedias y otras composiciones 262.
Horacio: sus odas 370, sus satiras 432, sus epistolas 438.
Huerta: sus tragedias 273, su mérito en la lírica 389.
Hume: sus tragedias 249.

I

- Inscripciones* 458.
Isla: su *Fr. Gerundio* 499.

J

- Juliano apostata*: su satira menipea 437.
Juvenal comparado con Horacio 432.

K

- Klopstok*: sus tragedias 256.

L

- La Sala* 281.
Latre 272.
Leon (Fr. Luis de) su lírica 385.
Lessing : sus dramas 256 , sus fabulas 470.
Lokman : sus fabulas 462.
Lomonosof : sus tragedias 269.
Longo : su romance 484.
Luciano 480.
Lucilio : sus satiras 430.
Ludomirski promovedor del teatro polaco 263.
Luzan : su mérito en la comedia 272 , en la lírica 388.

M

- Machiabelo* : sus comedias 133.
Macikof : sus tragedias 270.
Maffei : su zelo por el teatro italiano 274 , su tragedia 275 , sus comedias 283.
Malherbe 390.
Marcial : sus epigramas 453.
Marmontel : sus tragedias 207 , su romance 522 , sus cuentos morales 534.
Mayans 121 , 129 , 386 , 491.
Mazzarini : su empeño en introducir la opera en Francia 293.
Melendez : su mérito en la lírica 389.
Menandro 79 : comparado con Cecilio 84.
Mercier : sus dramas 220.
Mesenio : sus dramas 264.
Metastasio 304 : comparado con Corneille y con Racine 317.
Milton 232 : su mérito en la opera 299 , 301.
Mimos entre los Romanos 109.

- Molier* 177 : comparado con los antiguos 338.
Monier : sus fabulas 470.
Montemajor : su *Diana* 490.
Montegon : sus odas 389, su romance 525.
Moratin 272.
Montiano : sus tragedias 271.
More : sus dramas 251.
Mosco : sus idilios 407.
Mothe : su tragedia 188, su mérito en la lírica 391,
 sus fabulas 469.

N

- Naharro* 139.
Neuber, reformadora del teatro aleman 253.
Novelas 526.

O

- Oliva* (Fernan Perez de) : sus tragedias 136.
Opera italiana 289, 302. Francesa 293. Inglesa
 298. Ulteriores progresos 350.
Orfeo drama de Policiano 123.
Otwai : sus tragedias 232.
Ovidio : su tragedia 100. Sus heroidas 439. Sus ele-
 gias 445.

P

- Pacuvio* : su mérito trágico 99.
Palacios (Marques de) 273.
Palissot : sus comedias 217.
Parnell 402.
Passou, poetisa 262.
Persio 432.
Petrarca : su mérito en la lírica 376.

- Petronio* 436.
Pignotti : sus fabulas 473.
Pilpai 476.
Pindaro 367.
Piron : su comedia 215 , sus epistolas 439.
Plauto : comparado con Aristofanes 89.
Poesía pastoril 326.
Policiano : su *Orfeo* 123 : su mérito en la lírica 379.
Polo (Gil) : su *Diana* 491.
Pope : sus eglogas 423 : sus heroidas 441 : su romance 493.
Prevot : sus romances 503.
Prior : su mérito en la lírica 401.
Propertio : sus elegias 445.

Q

- Quevedo* : su mérito en la lírica 388 : su romance 496.
Quinault : padre de la opera francesa 294.

R

- Racine* : comparado con Seneca 102 , con Corneille 175 : sus tragedias 166 , su comedia 176.
Regnard : sus comedias 188.
Richardson : sus romances 504.
Rinuccini : sus operas 292.
Roberti : sus fabulas 472.
Romances 476.
Ronsard : sus odas 390.
Rotgans : sus tragedias 261.
Rousseau (Juan Bautista) : su mérito en la lírica 391.
Rous-

Rousseau (Juan Jacobo), su romance 510.
Rueda (Lope de) : sus comedias 138.

S

- Sakville* , primer trágico inglés 229.
Saffo 364.
Samaniego : sus fabulas 473.
Sannazzaro : sus eglogas 424.
Satira 430 ; menipea 435.
Savage : sus odas 403.
Savioni 393.
Schlegel : sus dramas 255.
Schmidt : sus eglogas 424.
Scudery : sus romances 493.
Seneca , comparado con Racine 102 : sus tragedias 100 , su satira menipea 436.
Shakespear : su mérito dramático 229 , 298.
Sofocles 15 ; comparado con Euripides 30.
Soumarokof : su mérito en la dramática 269.
Spencer : sus eglogas 422.
Stampiglia : su mérito en la opera 302.

T

- Tasso* : su pastoril 328.
Teatro : contribuyo á la cultura de los Griegos 48 :
 etrusco 86 , romano 87 , su decadencia 115 ;
 moderno 118 , italiano 131 , 273 , español 136 ,
 270 , francés 149 , inglés 228 , alemán 251 ,
 holandés 259 , danes 262 , polaco *ibid.* sueco
 264 , ruso 268.
Teócrito : sus idilios 407 : comparado con Virgilio 410.
Terencio , imitador de Menandro 92.

- Testi* : su mérito en la lírica 381.
Thespis : su mérito en la dramática 7.
Tíbulo : sus elegias 445.
Tragedia : su origen 4 : mérito de las griegas 17, su coro 20, intervencion de los dioses 23, su naturalidad y sencillez 26, personajes alegóricos 27, afectos maravillosos que producía 40, causas de su decadencia 52, ulteriores adelantamientos 339 : latina 99, urbana entre los franceses 218, entre los ingleses 250.
Tragicos griegos comparados con los franceses 336.
Trissino : su mérito en la dramática 132.

V

- Varani* : sus tragedias 279.
Vario : su *Tiestes* 100.
Varron, inventor de la satira menipea 435.
Vechi (Horacio) : su opera 292.
Vega (Lope de) : su mérito en la dramática 141, en la lírica 387.
Villegas : su mérito en la lírica 386.
Virgilio : sus eglogas 410, comparado con Teocrito *ibid.*
Voltaire : sus tragedias 193. Imitador de Crebillon *ibid.* de Corneille y de Racine 195. Seguido por los modernos 204. Sus comedias 216. Sus traducciones inglesas 231, 236. Sus odas 396. Sus epistolas 439. Sus elegias 450. Sus romances 525. Sus novelas 535.
Vondel : sus tragedias 260.

W

Waller 398.

X

Xenofonte efesio : su romance 483.

Xenofonte : su *Ciropedia* juzgada romance 501.

Y

Yriarte : sus fabulas 473.

Z

Zeno (Apostol), padre de la opera italiana 302.

X

Xenophon : en latin : 1811
Xenophon : en grec : 1812

Y

Yves : en latin : 1813

Z

Zelus (Apostol) : en latin : 1814

W

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

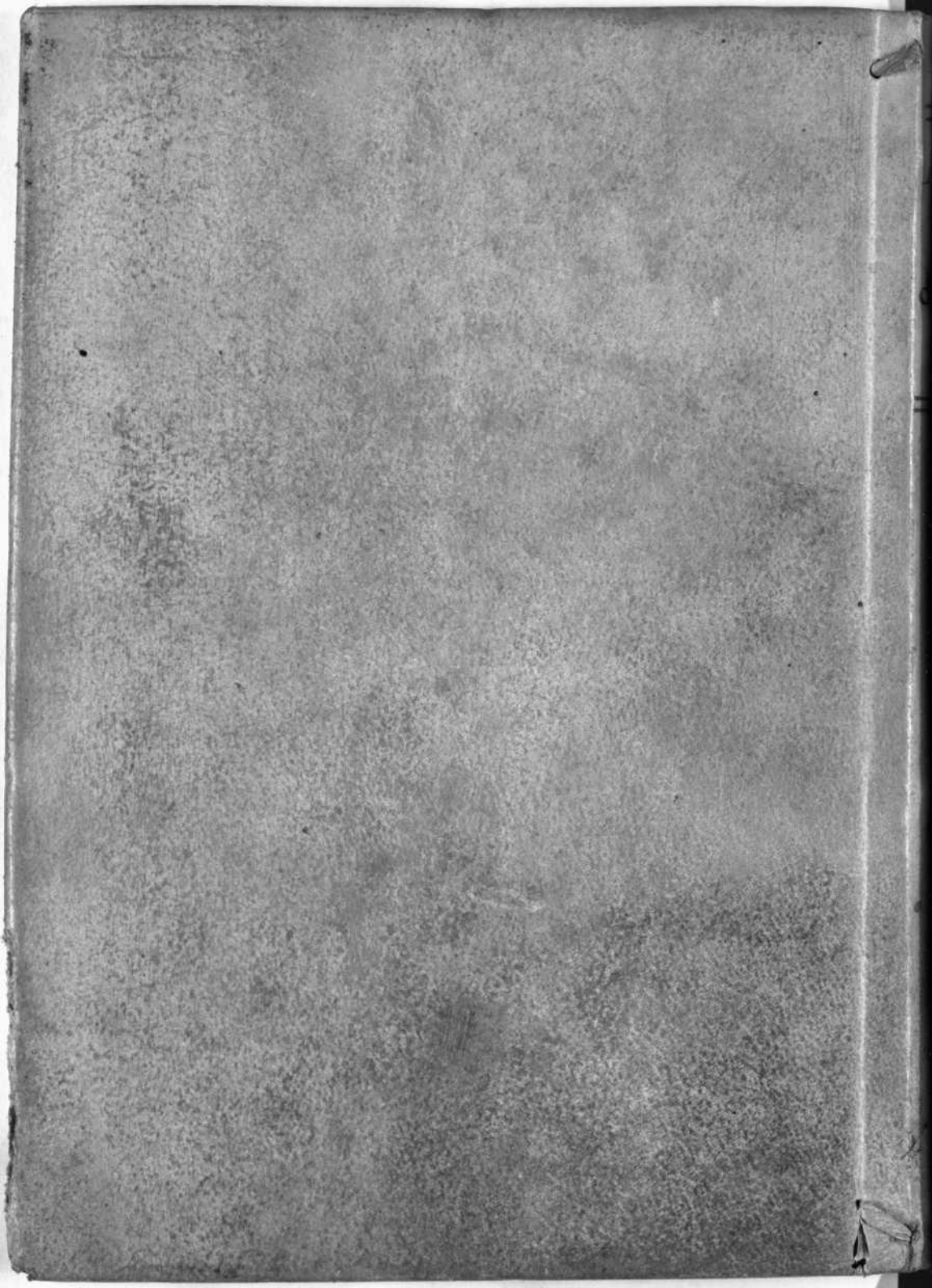
Pesetas.

Número... 552 | Precio de la obra.....

Estante... 83 | Precio de adquisición

Tabla | Valoración actual

Número de tomos..



ANDRES

Origen

dt.^a Literat.^a

. 4 .

562